

BIBLIOGRAFÍA

GRIEGO

- F. Dirlmeier, *Ausgewählte Schriften zu Dichtung und Philosophie der Griechen* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1970) 196 pp.

Esta obra es el obsequio que sus discípulos y amigos presentaron a Dirlmeier en 1969 con motivo de su 65 aniversario. El volumen recoge los principales trabajos menores del homenajeado. El tema en torno al cual giran estos estudios es el de la poesía y la filosofía entre los griegos, especialidad en la que Dirlmeier es un verdadero maestro. Este volumen quiere significar un reconocimiento, sin pretender dar por terminada la obra creadora de nuestro autor. El más antiguo de los trabajos recogidos data de 1935 y versa sobre la *theophilia* y *philothia*, tema que contiene en germen los tres apartados fundamentales de su investigación posterior.

Se ocupa del problema de la ética aristotélica. Más adelante será éste uno de sus argumentos preferidos, constituyendo una obra excepcional sus comentarios sobre las tres éticas de Aristóteles. Centra su atención sobre la poesía y el mito en la Grecia arcaica y clásica. No prescinde aquí de la perspectiva ética. Intenta descubrir en sus investigaciones la aparición paulatina de la imagen ética del hombre griego. Este aspecto lo trata con mayor detención en los trabajos dedicados a Ajax y a Apolo. Otro de sus tres temas favoritos lo constituye la investigación sobre los elementos orientales y anteriores al pensamiento griego con influencia en éste. En esta selección se recogen otros títulos, como *La epopeya homérica y el oriente*; *Aristóteles*; *Sobre el logos en Platón y Aristóteles*; *Situación actual de la investigación sobre Aristóteles*. Incluso se han recogido en este volumen algunas reseñas críticas del autor sobre obras importantes en torno a Aristóteles, como Nuyens, *Ontwikkelingsmomenten in de zielkunde van Aristoteles*; Düring, *Aristotle in the ancient biographical tradition*; *Aristote, L'éthique à Nicomaque*, par Gauthier-Jolif. En esta edición se han agrupado por secciones los estudios sobre poesía griega, filosofía o filología clásica en atención a su afinidad temática. Sobre filología clásica solamente se han escogido dos trabajos, uno dedicado a A. Rehm en su 70 aniversario, y otro que presenta la situación actual de la filología clásica. Los trabajos conservan su forma original, salvo insignificantes mutaciones. — J. Ortall.

- B. Effe, *Studien zur Kosmologie und Theologie der Aristotelischen Schrift "Ueber die Philosophie"* (München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1970) 174 pp.

El diálogo aristotélico *Sobre la filosofía*, del que únicamente se conservan fragmentos, constaba de tres libros. En el libro primero Aristóteles critica la doctrina de su maestro Platón sobre las ideas. A esta parte negativa sigue el libro segundo, en el que el Estagirita

expone su propio pensamiento cosmológico y teológico. Aquí trae Aristóteles las pruebas sobre la existencia de Dios. Cada uno de los tres libros iba precedido de un proemio, al que seguían los temas presentados en forma de discursos completos al estilo de lecciones. Su aparición puede situarse poco después de la muerte de Platón.

Entre la variada problemática que encierra esta obra de Aristóteles Effe se ocupa de las implicaciones cosmológicas y teológicas sobre la base incompleta de fragmentos. Como cuestión previa Effe escribe sobre la eternidad del mundo, según el planteamiento y solución aristotélica. El mundo afirma claramente Aristóteles es eterno, no sólo en cuanto a la materia de que está hecho, sino también en cuanto a sus formas. Sólo los seres particulares en su singularidad están expuestos al devenir de aparecer y desaparecer. Sobre este tema Aristóteles está en contra de su maestro, que habla de la doctrina de la creación y del comienzo del mundo. Si es eterno el mundo, también lo es el movimiento. La eternidad aristotélica hay que entenderla como intemporalidad. Junto al problema de la eternidad del mundo van anejos otros subtítulos que tienen por tema la estructura del cosmos.

El estudio de los problemas teológicos del *Sobre la filosofía* se inicia con la cuestión sobre el origen del concepto de Dios, tema al que Aristóteles consagra bastante espacio. Esto obliga a un acercamiento a las fuentes míticas. Pero esta visión histórica y superficial ha de desembocar necesariamente en una profundización en torno a la esencia de Dios. Este ser supremo, primer motor e inmóvil, es pensado por el Estagirita como el absolutamente perfecto. Desde otro punto de vista hay que resaltar que ese ser perfecto puede ser conocido por el pensamiento discursivo. Al estudiar el orden mundano la inteligencia humana descubre la existencia de una sabiduría divina, que además es creadora. A los problemas astronómicos les concede Effe menor importancia y extensión. Estudia el caso del movimiento de las estrellas, sirviéndose de la comparación entre el *De caelo* con el *De natura deorum* de Cicerón. ¿Quién mueve a las estrellas? Son movidas por las esferas en las que se encuentran fijas. Pero estas esferas son movidas, a su vez, por otro ser no movido; de ahí el recurso de Aristóteles al motor de las esferas. Fundados exclusivamente en el *De philosophia* no se puede hablar de una armonía de las esferas. En este punto, como en otros, Effe ha completado el pensamiento de Aristóteles por el recurso a otros tratados. El *De natura deorum* de Cicerón acude también a la cita con cierta frecuencia. — P. Orosio.

F. P. Hager, *Die Vernunft und das Problem des Bösen im Rahmen der platonischen Ethik und Metaphysik* (Bern und Stuttgart, Verlag Paul Haupt, 1970) 296 pp.

Es difícil encontrar en Platón una categoría para el mal o un principio malo. Su pensamiento está dominado por la idea del bien y tiene un sentido eminentemente positivo. Con todo, Platón se ve forzado a constatar la presencia del mal; y así afirma en la *República*: «Entre nosotros los hombres, el bien está ampliamente sobrepujado por el mal». A la hora de buscar un principio del mal, podemos adjudicar al hombre la responsabilidad del mal moral. Tratándose del mal físico, del dolor, de las calamidades y de la muerte, una razón la encontramos en la finitud del mundo material. ¿Pero es suficiente esta primera explicación superficial del mal o será necesario admitir la existencia de un alma mala en el mundo, como parece insinuar Platón en *Leyes*? ¿Qué realidad psíquica hay que admitir como origen del mal? La pregunta fundamental que Hager hace a Platón y que éste se formularía a sí mismo es ésta: ¿Es la razón, la inteligencia u otra fuerza irracional

la que convive en nuestra alma junto a la idea del bien, y la que provoca en nosotros el mal?

Hager ha distribuido los diálogos platónicos en tres secciones, correspondientes a las tres épocas de producción filosófica de Platón. El primer período agrupa los diálogos *Laques*, *Cármides*, *Lisis*, *Trasímaco*, *Protágoras* y *Menón*, en los que Hager no encuentra una problemática ética de interés sobre el problema del mal. La razón domina y controla aquí las tendencias y la fuerza del placer. No se da un planteamiento ético-metafísico del mal por la prepotencia y dominio absoluto del ideal del bien. Por ser de muy relativa importancia, Hager ventila este apartado en muy pocas páginas. Como correspondientes al período intermedio se estudian los diálogos *Gorgias*, *Crátilo*, *Fedón*, *Banquete*, *Fedro* y *República*. Este grupo de escritos platónicos se caracterizan porque por primera vez en ellos se considera al cuerpo como fuente del mal. Este dato en el *Gorgias* hace pensar en su matiz órfico-pitagórico. Hay que destacar el juicio negativo que merece el placer en este diálogo. El *Fedón* contiene la doctrina platónica más clara sobre este tema, al hablar del cuerpo como de un obstáculo o impedimento del alma, y como origen de las guerras y sublevaciones. En *Fedro* el cuerpo aparece como un mal. Lo mismo se insinúa en el *Banquete*, y se entiende alegóricamente en el *Crátilo*. Pero al hablar aquí del cuerpo como origen del mal, no hay que entenderlo como la forma del cuerpo humano o en cuanto organismo, sino más bien en cuanto a su materialidad. La última parte comprende los diálogos el *Político*, el *Sofista*, *Teeteto*, *Filebo*, *Timeo* y *Leyes*. En este período Platón da un paso hacia adelante, para considerar el reino de la materia como una fuerza opuesta a la razón; y así como la inteligencia es ordenadora y procura el bien, la materia es causa de desorden, de la inquietud y del mal en el cosmos.

Esta segunda edición se ha incrementado con un apéndice titulado *La materia y el mal en el antiguo platonismo*. Fundamentalmente el apéndice se plantea el sentido de la polémica sobre si ya en Platón la materia es la fuente de todo mal. Otro punto de interés versa sobre lo que Platón pudo recibir del pensamiento anterior en cuanto al problema del mal. Y como complemento se estudia la repercusión del problema del mal dentro del ambiente neoplatónico, principalmente en Plotino y en Proclo. Sorprende un poco el que en una obra de tanto interés y realizada con profundidad científica el autor nos haya privado de notas al pie de página. El estudio se mantiene en un contacto directo con las fuentes. — José Oroz.

H. Görgemanns, *Untersuchungen zu Plutarchs Dialog De facie in orbe lunae* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1970) 168 pp.

El diálogo *Sobre la cara de la luna* de Plutarco de Queronea ayuda al lector a completar su imagen en torno al historiador griego, y sobre todo es un documento importante para el estudio de la historia de las ciencias naturales en la antigüedad. Sobre las *Vidas paralelas* y *Moralia* en general la bibliografía es muy abundante y documentada; en concreto sobre el *De facie in orbe lunae* la primera traducción al latín con comentario filológico e interpretación astronómica fue realizada por Juan Kepler. Después de este intento pasó mucho tiempo sin que se realizara algún estudio serio para comprender el significado de este diálogo de Plutarco. Recientemente Pohlenz en 1955, y Chermann en 1957 prepararon sendas ediciones críticas.

Görgemanns hace notar que generalmente se ha desatendido en el estudio del *De facie in orbe lunae* el análisis literario. Por eso, encamina su esfuerzo a suplir esa laguna, insistiendo mucho en la com-

posición del diálogo, sin que eso suponga un desinterés por el contenido. Precisamente en la interpretación físico-astronómica del diálogo encuentra nuestro autor la forma de superar la concepción mítica, a la que tanta importancia se le dio en épocas anteriores. Sobre la base de una interpretación cosmológica el diálogo de Plutarco da pie para una comparación entre la mentalidad cósmica de los platónicos y de los estoicos. Aquí se hace necesaria una investigación sobre las fuentes de Plutarco. Görgemanns está de acuerdo fundamentalmente con las bases de interpretación que ofrece Cherniss, cuyo análisis del texto acepta como válido, eliminando así una serie de problemas que harían este estudio excesivamente largo. Por vía de ejemplo, nuestro autor ofrece un comentario personal del capítulo 19 del *De facie in orbe lunae*, que trata sobre el eclipse solar. En un apéndice ofrece un resumen muy completo del contenido y estructura del diálogo, dedicando al final unas páginas al interés que Kepler concede al tema.

El esquema seguido por Görgemanns consta de dos partes centrales, además de una introducción con las consabidas acotaciones sobre la historia del texto, ediciones, comentarios, y de un capítulo breve sobre la introducción del diálogo, que plantea el problema del texto original perdido en parte. La estructura del *De facie in orbe lunae* ocupa la mayor parte de este estudio, junto con el tema de la cosmología del diálogo. El análisis de Görgemanns comprende por igual la temática de Plutarco, por ejemplo los problemas físicos y teleológicos, y la relación de su teoría sobre la luna con la corriente de pensamiento expuesta por los estoicos. Desde este punto de vista crítico y comparativo este estudio es de interés, sobre todo histórico. — José Oroz.

H. Buchner, *Plotins Möglichkeitslehre* (München und Salzburg, Verlag Anton Pustet, 1970) 154 pp.

Buchner considera el pensamiento filosófico de Plotino a la luz del esquema *potencia-acto*, fundamental en la Escuela. No quiere ello decir que el *Uno* haya de ser considerado como algo potencial en orden a una realización posterior a través del *nous*, del *alma* y de la *materia*. Esta potencia inicial tiene un carácter positivo, que ha de entenderse como perfección. Esta perfección necesariamente busca la forma de comunicarse por emanación, dando origen a los seres inferiores, que dan origen a la multiplicidad. Las distintas formas de hipóstasis hablan con elocuencia de la potencia o fuerza del *Uno*. El espíritu o *nous* es lo que más directamente participa de la unidad, belleza y verdad del *Uno*. Es unidad en cuanto se piensa a sí mismo, pero da lugar a la alteridad y multiplicidad, al suponer la distinción entre pensante y lo pensado. El *alma* universal o alma del mundo es el punto intermedio entre el mundo inteligible y el sensible. Ya no conoce al *Uno* sino por raciocinio discursivo; contempla al *nous*. El *mundo sensible* resulta de la unión de la parte inferior del alma universal con la materia, que constituye el grado ínfimo en la escala de los seres.

El capítulo segundo de Buchner está dedicado a la exposición de esos puntos fundamentales en la filosofía platónica. En los sucesivos capítulos estudia más detalladamente los distintos problemas implicados en el sistema. La explicación de lo uno y de lo múltiple la hace Plotino por medio de la teoría de las hipóstasis a través de una emanación. Lo que quiere decir que el concepto del *Uno* domina todo el sistema, es el primer principio, lo simple, lo absoluto, lo perfectísimo. A propósito de este *Uno* Buchner destaca el aspecto dinámico, la absolutéz y la primacía.

A esto sigue un capítulo sobre la infinidad del *Uno* en sus acep-

ciones positiva y negativa, intensiva y extensiva. El mundo sensible, mudable y sometido al tiempo y al espacio, se presenta ante todo como exigencia de ser. La materia es, en definitiva, lo malo, privación del ser, maldad metafísica. A pesar de todo lo negativo que implica la materia, hay que hablar de una armonía del todo. El alma humana vive en el mundo espiritual y es ordenadora del mundo. Siente una fuerza que la incita a volver al *Uno* del que ha procedido. Esto nos sitúa en la vía de ascenso y de retorno tan cara a Plotino. Nos encontramos con la técnica de la purificación como método dialéctico en el retorno a la unidad según los diversos grados. Buchner, pues, profundiza sobre los temas fundamentales del pensamiento plotiniano, destacando la virtualidad del *Uno*. — J. Ortall.

V. Schubert, *Pronoia und Logos. Die Rechtfertigung der Weltordnung bei Plotin* (München und Salzburg, Verlag Anton Pustet, 1968) 138 pp.

El aspecto filológico e histórico de la filosofía plotiniana sobre la providencia (*pronoia*) ha sido tratado con profundidad por Bréhier, H. F. Múcer, Harder, Theiler, Schwyzer y Scholl. Sin embargo faltaba un estudio filosófico sobre el tema; éste es el propósito de V. Schubert, que viene a poner de relieve el intento de Plotino de englobar en un horizonte organizado y en un mundo en el que todo está previsto y ordenado lo que de alguna forma se presenta como desordenado y malo. En esta perspectiva *pronoia* y *logos* son términos que se complementan, al destacar el primero un hecho cuya explicación está en la existencia y eficacia del segundo. *Pronoia* no lo vamos a traducir por *providencia*, en su acepción de asistencia o previsión o presencia protectora de alguien sobre los demás hombres o sobre las cosas. En Plotino significa más bien *orden objetivo*, organización del cosmos, que supone en todo caso la presencia inicial de una mente o logos previsor, causa de este orden. Esta visión plotiniana abiertamente positiva y optimista ante el orden mundano es tanto más significativa por la presencia de otra corriente que se confiesa incapaz de explicar la existencia y fuerza del mal.

La filosofía plotiniana se siente dominada por una proyección ética. Esto puede ser una explicación en el caso de su intento de justificar el orden mundano, ante otras corrientes de pensamiento, v. gr., ante Epicuro o los gnósticos. La presencia dominadora del *Uno* es incompatible con la hipótesis de un mundo desorganizado. La fuerza metafísica del sistema filosófico de Plotino sería la mejor garantía para su doctrina sobre la *pronoia*. Plotino no cierra los ojos a la presencia de lo que llamamos desorden o mal en el mundo, sino que busca una explicación racional, una incardinación del desorden y del mal como componentes positivos de un mundo ordenado en cuanto totalidad; llega a una unidad superior en la que ya no es posible hablar de mal ni de desorden. Plotino se sirve en primer lugar de los argumentos que proporcionan Platón y la Estoa en favor del orden mundano, pero además ofrece una nueva orientación con su teoría del *logos*.

Como punto de partida V. Schubert se ocupa del significado y mutua relación de los términos empleados por Plotino. En este análisis quedan emparentados los términos de orden y providencia, y se establece la relación entre *pronoia* y *logos*. Fundamentalmente queda en claro el matiz *objetivo* de la cuestión al adjudicar la *pronoia* al cosmos. Importa mucho en el estudio el papel del *Todo* como aglutinante y punto de partida del orden del cosmos. Después expone nuestro autor los argumentos de Plotino. Para comprender el problema dentro de sus propios cauces conviene tener en cuenta la distinción platónica entre mundo sensible y mundo inteligible. El mundo

sensible será una imagen de la perfección y de la belleza, y en cuanto tal se presta a ser interpretado como mal o desorden. En cuanto parte o participación exige la presencia del *Todo*, en el que quedan superadas todas las limitaciones de tiempo y perfección. El problema del mal nos pone en relación con el de la libertad. Cuando el hombre desordena, obra el mal. Plotino habla de engaño, ilusión o simplemente de ignorancia. El desorden moral parece, por eso mismo, no quedar muy bien explicado en la tesis de Plotino. — José Oroz.

G. Ph. Kostaras, *Der Begriff des Lebens bei Plotin* (Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1969) 148 pp.

Siguiendo la obra de Plotino, el estudio de Kostaras se propone mostrar el papel central que el tema de la vida ocupa en la filosofía plotiniana. Esto lleva al autor a distinguir distintas formas de vida y a esclarecer el concepto de *hombre* en Plotino, reconociendo los diversos tipos de hombres y la correspondencia con otras formas de vida. Es muy importante el estudio sobre cómo se llega a realizar el ideal del hombre plotiniano, y la distinción entre este ideal de la Grecia clásica y el hombre nuevo del cristianismo. Todo el estudio lleva a la consideración del fin de la vida humana con el análisis del método y medios que conducen a la consecución de esa meta.

Sobre ese programa Kostaras llega a las siguientes conclusiones. La vida es, ante todo, un valor integral, una unidad, una participación indivisa. Desde otro ángulo de visión hay que entender la vida como *virtus* o fuerza, que se expresa por una omnipresencia, como sustancia conciliadora o mediadora entre el yo y la naturaleza, el sujeto y el objeto, lo sensible y lo espiritual, y que en todo caso significa acción. En este diálogo entre la vida y el mundo exterior surge la presencia del individuo como poseedor de vida en distintos grados. En la escala vital la primera manifestación de vida se da en forma de vida material o física, que queda circunscrita en un *werden* o producción simple de nuevas formas. A la actividad de primer grado la denomina Kostaras vida o movimiento *ontológico*. La forma superior de vida *axiológica* fundamenta la vida psíquica, que supone ya la reflexión y por tanto la liberación del mundo de lo sensible. Esto supone el paso del *werden* al *sein*, del simple obrar a la conciencia de ser; el alma en este grado entra en contacto con el *nous*, según la terminología plotiniana. En la vía ascendente de vida hacia nuevas y más perfectas formas se da el movimiento *metafísico* que lleva al ser hacia su fuente y principio, dando lugar a la tercera forma de vida, la del espíritu. En este «movimiento hacia lo bueno» el espíritu llega a la unión con el Uno. El resultado es el perfecto, puro y absoluto *ser*.

Un nuevo paso del estudio concluye que estas tres formas de vida son no solamente algo que el hombre piensa, sino algo que el hombre vive y puede realizar en sí mismo. En concreto va a depender de cada hombre el estancarse o el ascender a la forma suprema de vida. El hombre puede vivir la vida en su cuerpo y entonces se asemeja a las bestias; así saborea la vida en un *momento*. Si el hombre vive la vida psíquica, vive en el *tiempo*. La vida del espíritu es vida racional y se planta en la *eternidad*. El fin supremo de la vida humana es la perfecta armonía o unión mística del alma con la divinidad. Por pasos sucesivos de purificación, partiendo de la liberación de los sentidos y de todas las sensaciones y superando la forma discursiva del raciocinio puede llegar el alma a contemplar la verdad por medio del éxtasis, alcanzando la unión con el Uno. Esta meta constituye la aspiración filosófica y vital de Plotino. La claridad es una de las características que hay que resaltar en este estudio. — P. Orosio.

Varios, *Studi di storia religiosa della tarda antichità*, publicados dalla cattedra di storia delle religioni dell'Università di Messina (Messina 1968) 110 pp.

En abril de 1966 se tuvo en Messina un Coloquio sobre los orígenes del gnosticismo. Entre las comunicaciones que allá se presentaron, hubo no pocas que no se referían directamente con la historia del gnosticismo, pero eran interesantes en cuanto se referían a la historia religiosa de la tardía antigüedad, o que contenían concepciones o especulaciones filosófico-religiosas del mundo iranio o indio, que por el tema podían interesar al estudioso de la historia del gnosticismo. El editor de este volumen ha creído conveniente recoger en sus páginas estas comunicaciones junto con otras que, por causas materiales, no pudieron aparecer en el volumen dedicado al Coloquio. Estos trabajos son un testimonio de la actualidad del estudio de temáticas que, en formas diversas, se reproducen al través de los confines de mundos religiosos geográfica y culturalmente tan diversos, pero que se caracterizan por cierta especulación mística sobre el cosmos y el hombre, en función salvífica. Desfilan por estas páginas Proclo, Zósimo, el autor de la *Megale Apophasis*, los escritos de los Naasenos. Todos ellos forman un complejo de testimonios, cada uno a su modo, de una mística de la antigüedad tardía, pagana o paganizante, que merece ser tenida en cuenta en los estudios religiosos. En general se trata de una mística dotada de acentos específicos dualistas y a veces monístico-dualistas, mística a la que los otros estudios aportan significativos elementos de comparación.

Nos es imposible indicar el contenido de cada uno de los ocho trabajos que forman parte de este volumen. Por eso, vamos a señalar los títulos y los nombres de los colaboradores. A. J. Festugiere, *Contemplation philosophique et art théurgique chez Proclus*, pp. 5-18; W. Foerster, *Die Naassener*, pp. 19-33; J. Frickel, *Die "Apophasis Megale"*. *Eine Grundschrift der Gnosis?*, pp. 35-49; I. Trencseny-Waldapfel, *Mythologie und Gnosis*, pp. 51-62; H. Goedicke, *The gnostic concept. Considerations about its origin*, pp. 63-72; G. Patti, *Il valore soteriologico dello Jñana nei sistemi classici indiani*, pp. 73-82; U. M. Vesci, *Tapas e l'origine della gnosi*, pp. 83-90; G. Sfameni-Gasparro, *L'invocazione dal basso: il disordine del mondo e il grido dei perseguitati*, pp. 91-107.

El simple enunciado de los títulos indica bien a las claras el contenido de la obra que presentamos. Se trata de temas concretos, en los que sus autores han sabido exponer lo esencial de cada problema. Además, en general, han señalado las fuentes o referencias bibliográficas. Con ello el lector puede disponer de instrumentos valiosos para ulteriores trapajos. — P. Orosio.

LATIN

Cicerón, *Laelius de Amicitia*. Texte établi et traduit par Robert Combès (Paris, Les Belles Lettres, 1971) LXXVIII + 62 pp. dobles + pp. 63-68 + Table de matières. 20 x 13 cms.

Una nueva edición del *De amicitia* de Cicerón lanza en 1971 la Editorial Les Belles Lettres, preparada también por otro notable filólogo, que la anterior, que lo fue por L. Laurand en 1952 y ahora por R. Combès. La mano del nuevo editor se echa de ver destacadamente

sobre la buena y excelente de Laurand en tres cuestiones sobre todo: en la Introducción, en la traducción y en el aparato crítico.

La Introducción con sus LXXVIII páginas abarca mayor número de cuestiones, y tratadas con mayor extensión, en el orden de fuentes, de cronología, de estilo, de texto, que la de Laurand. La Sección III, *El problema de la amistad* en la antigüedad, antes de Cicerón y en Cicerón, revela un estudio profundo de sus fuentes ideológicas y de los estudios modernos sobre el tema. La Sección IV, *el Texto*, aunque de un carácter menos descriptivo históricamente de los códices, es de más amplitud que la de Laurand en sus particularidades textuales, y en el mayor número de códices a que se extiende el estudio.

En cuanto a la traducción francesa, las dos son excelentes y ajustadas literariamente al original, sin que puedan señalarse notables diferencias en pro de una u otra.

Del aparato crítico al pie del texto latino, no hay duda que, a la vez que utiliza Combès las mejoras de Laurand, añade variantes características de códices que no consigna éste en la edición anterior, lo que da un conocimiento más completo del texto en el de Combès. No hay por qué omitir que incluye la nueva edición unas breves Notas complementarias, de comentario histórico, que no tiene Laurand.

En resumen y conjunto, no hay duda que la nueva edición del *De Amicitia*, que nos da Combès significa una buena mejora en la comprensión e ideas filosóficas de Cicerón sobre el tema. — J. Campos.

G. Maurach, *Der Bau von Senecas Epistulae morales* (Heidelberg, C. Winter Universitätsverlag, 1970) 214 pp.

Maurach pretende ofrecer una interpretación documentada de las *Epistulae morales* de Séneca, tomando como punto de partida el estudio de la estructura tanto de cada una de las cartas en particular como del conjunto de las mismas. Conviene destacar el sentido unitario de la temática de las cartas, que justifica la fórmula global de *corpus* aplicado a las *epistulae morales*. Esto quiere decir que en la interpretación de cada una de las cartas hay que hablar de una continuación o desarrollo en torno a una idea central. Dentro de este *corpus* o totalidad Maurach cree oportuno distinguir apartados o secciones. Así resulta que la obra de Séneca es un *corpus* que subsiste en *membra*. Maurach se preocupa de que la unidad entre los distintos *membra* dé la impresión de que nos encontramos ante un auténtico organismo.

La primera parte de este estudio, que es con mucho la más importante, ha agrupado las *epistulae* en cuatro secciones. Invariablemente, y a nuestro entender con acierto, cada sección expone en primer lugar lo que nuestro autor llama el material, para recoger al final los resultados. Por ejemplo, las cartas de la primera a la décima constituyen un grupo o sección. Tras unas breves líneas introductoras Maurach centra la investigación en cada una de las cartas. El método seguido es de gran ayuda para el lector, ya que en el comentario de cada carta la primera parte se centra en los detalles filológicos, palabras empleadas, fórmulas repetidas, variantes curiosas, y demás datos circunstanciales. Inmediatamente sigue, para cada carta, la parte que podríamos llamar formal y que recoge los resultados de la interpretación. Así carta por carta. Al estudio detallado y pormenorizado del material acompañan abundantes notas críticas al pie de página. Al final de este repaso singularizado de las cartas el lector se encuentra con una recapitulación global de resultados de las cartas del grupo. Hemos destacado el método, porque creemos es un acierto que hay que tener en cuenta. No nos parece oportuno detenernos

en detalles de temática, porque el lector no los necesita y porque entonces deberíamos sobrepasar los límites de una reseña.

La segunda parte, que sirve de complemento a la primera, habla de los precursores y modelos de Séneca. Cancik cuenta a Platón y a Epicuro entre los precursores de Séneca. Se destaca el sentido personalista y aleccionador de las cartas. Un apartado remite a la historia de los *corpus* epistolares, a las cartas de los filósofos, a la literatura, Jámblico, Lucilio y Horacio. Incluso se tiene en cuenta el estilo de las obras anteriores del mismo Séneca. Maurach llega a la conclusión cierta de que el filósofo cordobés partió de la idea de un *corpus* epistolario a la forma de libro en el que los capítulos son cartas. Cabría preguntarse si Séneca se sintió inspirado por las *Cartas a Atico* de Cicerón. Nuestro autor no parece estar de acuerdo con esta idea en atención a la gran diferencia que hay entre ambos estilos. — P. Orosio.

K. Abel, *Bauformen in Senecas Dialogen. Fünf Strukturanalysen: Dial. 6, 11, 12, 1 und 2* (Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1967) 200 pp.

Abel toma como punto de partida los estudios de E. Albertini y P. Grimal sobre estos cinco diálogos de Séneca. Algo fundamental se descubre en estos diálogos, y es que Séneca no centra su atención principalmente en la forma literaria, sino que siguiendo su talante de filósofo se preocupa sobre todo de la formación moral y religiosa de sus lectores. Esto no obsta para que en forma excepcional Séneca se proponga otros fines, como en el diálogo once, en el que acude a su abogado Polibio en demanda de absolución, y en el doce, donde se proclama inocente y pide el reconocimiento público de su honradez. La proyección pedagógica de los diálogos senequistas tiene su antecedente en el mundo espiritual de la antigua estoa y mantiene relación estrecha con su pensamiento ético-religioso. Séneca quiere infundir en sus interlocutores el ideal de la fuerza poderosa del destino que, sobre la base de la libertad interior, fundamenta la apatía o liberación total del espíritu. En la sabiduría, *studium virtutis*, encuentra Séneca el único medio de salvar al hombre; busca la verdad en los filósofos, y se esfuerza en una continua meditación sobre la vida, en la que toca los problemas fundamentales del hombre: el amor, el dolor, la vejez, la muerte. Aunque conoce la división de la filosofía en la triple fórmula de física, lógica y moral, se siente arrasado a considerarla toda como moral o como reflexión del hombre interior, según modelo que luego patentará Agustín de Hipona.

En sus diálogos Séneca enseña a convertir en práctica racional o ética el pensamiento. Los estudios de Abel dejan en claro la unión íntima que existe entre las convicciones antropológicas, psicológicas y pedagógicas de Séneca. Las ideas centrales en torno a las cuales giran los diálogos entresacados por nuestro autor confirman el ideal estoico-epicúreo de Séneca. El tema de la *consolatio* encuentra su lugar propio sobre todo en los diálogos 6 y 12, en los que Séneca escribe sobre la muerte, el exilio, la condición humana y otras condiciones adversas al hombre. En el diálogo primero nos encontramos con el tema de la providencia: *quaesisti a me, Lucili, quid ita si providentia mundus ageretur multa bonis viris mala acciderent*. Toca un problema vital de teodicea. El problema del mal encuentra aquí un tratamiento filosófico. Abel no se contenta con un comentario ceñido sobre los diálogos de Séneca; acude normalmente a las referencias literarias, históricas y filosóficas hasta dar con un encuadramiento adecuado del problema. En todo caso, la aportación y fuerza

senequista es siempre subrayada. Albertini, Jacoby, Lana, Grimal · Klei son citados al final de cada diálogo para aclarar posiciones o interpretaciones dudosas. — P. Orosio.

Vergil Landleben, Bucolica, Georgica, Catalepton (Ed. J. und M. Götte) (München, Heimeran Verlag, 1970) 884 pp.

El lector se encuentra en primer término con la edición latino-germana de las *Bucólicas*, *Geórgicas* y *Catalepton*. También en edición bilingüe, preparada por K. Bayer, se reproducen a continuación las *Vitae vergilianae: epistula Donati, vita Suetonii (vulgo dicta Donatiana), vita Servii, vita Probiana, vita Bernensis, expositio Donati, expositio Servii, expositio Gudiana; Tres expositiones Monacenses, vita Focae, vita Philargyrii, vita Hieronymiana*, las interpolaciones sobre la *vita Donatiana*, escolios de *agris distributis*, diversos testimonios de Horacio, Ovidio, Plinio, Lucano, Marcial y Gelio. A continuación de esta primera parte, que podríamos llamar virgiliana, sigue un epílogo, situado más o menos a mitad del libro y que constituye una presentación global de la vida y obra del poeta de Mantua.

En la página 457 comienza un apéndice singular por su extensión (323 páginas) y por su importancia. El autor se ocupa en primer lugar de *Bucolica* y *Georgica*. Da una relación muy cuidada de la reconstrucción del texto con indicación de los códices consultados, las ediciones durante los siglos xv al xx, y la transcripción de las *Bucólicas* y *Geórgicas*, según la forma antigua y la moderna (v. gr., *protenus-protinus, urbis-urbes, relinquit-reliqui, mavis-malis*). A esta labor delicada y crítica sobre el texto siguen las notas propiamente dichas sobre el origen y la forma de la poesía bucólica, y en concreto sobre las *Bucólicas* virgilianas. Para mayor precisión, sobre la base de una presentación global, se da un comentario sobre el contenido y características de cada una de las 10 *Eglogas*. Sobre las *Geórgicas* en particular añade tres páginas. Más de cien páginas están dedicadas al comentario del *Catalepton*, sobre el que también se ofrece una ejemplificación de transcripción antigua y actual (*ignavis-ignaris, scilicet-si licet, dote-nocte*) y un esquema de ediciones, divididas en siete grupos. Se incluye una descripción breve sobre los textos mencionados en la edición. Por la importancia que pueda tener para el lector, reproduce, por ejemplo, el prefacio del *Catalepton* según la *editio aldina*, o el colofón de la *editio romana secunda*. A esto siguen 15 puntos que resumen las notas más importantes sobre esta obra. Con esto se llega a las notas respecto de las *Vitae vergilianae*, tomadas cada una de ellas por separado. Se trata de una edición extraordinaria por la cantidad de datos acumulados. Como complemento valioso hay que hacer referencia a los índices de nombres, bibliográfico y de materias con un total de cien páginas. — J. Ortall.

C. Capponi, *P. Ovidii Nasonis Halieuticon*. Introduzione e testo e commentario a cura di... (Leiden, E. J. Brill, 1972) XXVI-616 pp., tela, 120 Fl.

La primera impresión que nos causa esta obra es que se trata de algo extraordinario. Ante los 136 versos —que con los seis que faltan en el interior del poema se quedan en 130— el autor ha escrito una introducción de 194 páginas, y un comentario de más de 350, además de los índices. Y si superada la primera impresión nos adentramos en el trabajo de Capponi, nos convencemos de que estamos ante uno de los pocos libros excepcionales que aparecen de vez en cuando.

Por eso el especialista de Ovidio y el aficionado a la pesca en los tiempos antiguos puede sentirse feliz al contar con una obra tan seria, tan documentada, tan viva, tan completa como esta que acaba de editar E. J. Brill de Leiden, firma que tantos y tan grandes méritos se está ganando de parte de los estudios clásicos, y de cuanto tiene un aire de seriedad y competencia.

Es curioso observar cómo ha sido Filippo Capponi el que se ha encargado de preparar un trabajo sobre la *Halieutica*, de Ovidio. Como nos dirá él mismo en el prefacio de la obra, desde su juventud, la tendencia a la investigación y a la observación de la realidad zoológica se plasmaba en una actividad que buscaba las causas de las maravillas de la creación. Luego el ambiente familiar, donde la caza era considerada como un verdadero arte, contribuyó a que se aguzara aún más esa actividad de observación. La ornitología fue una de las obsesiones del joven Filippo; y al lado de la ciencia de los pájaros se despertó en él el afán por la ictiología, cuando pudo asistir al ambiente de los pescadores de Génova. Y allá, ayudado por sus amigos, se dedicó al estudio de los peces con observaciones y experiencias personales que completaba con la lectura de cuantas obras trataban de la pesca y de las diferentes clases de peces y sus costumbres. Con ese bagaje científico-naturalista de la ictiología podía sentirse como llamado a ofrecer una obra que será indispensable durante muchísimos años para el estudio del poema de Ovidio y para cuanto se refiere al conocimiento de los peces y de la pesca en la antigüedad.

En la Introducción el autor expone los términos antiguos y modernos de la cuestión acerca de la paternidad ovidiana de la obra. Hay que decir, de entrada, que P. Ovidio Nasón es considerado en general como el autor del poema latino sobre la pesca, aunque no falte quien le niegue esa paternidad. Estudia el título del poema, los testimonios del mismo, las fuentes. Establece una comparación entre la *Halieutica* de Ovidio y la de Oppiano. Analiza la composición o contenido del poema, y la fecha de su redacción. Se ocupa a continuación del valor literario y del estilo de *Halieutica*. Una parte muy especial, dentro de la introducción ocupa la cuestión de la métrica del poema ovidiano. El autor dedica nada menos que 70 páginas, en las que se ocupa de todos los aspectos relacionados con la métrica, desde la relación o proporción entre los dáctilos y los espondeos hasta la cesura, pasando por los versos leoninos, las elisiones, el «enjembement», la posición de los monosílabos, etc. La segunda parte de la introducción trata de la tradición manuscrita y expone los diferentes códices y sus variantes. Describe las varias ediciones del poema ovidiano, y termina la introducción con lo que el autor llama «economía dell'edizione». A continuación sigue el texto latino, con la traducción en las páginas de enfrente, y el aparato crítico y variantes al pie de página. Reproduce también el texto latino tal como aparece en los códices Vindobonensis 277 y Parisinus 8071.

El segundo volumen —la paginación es única para los dos— contiene el comentario del poema de Ovidio. Hay que decir que se trata de un comentario exhaustivo. Esto lo vemos ya desde el primer verso que ocupa nada menos que 9 páginas. Primero trata de recoger las fuentes o paralelos de cada verso; expone las razones para admitir una determinada lectura. Expone asimismo los antecedentes doctrinales o reminiscencias filosóficas a que da lugar cada palabra o frase. Con frecuencia indica también la bibliografía sobre cada verso o sobre determinadas palabras. Se han recogido todos los textos antiguos. Cuando se trata de nombres de peces, el autor se muestra perfecto conocedor de la ictiología greco-romana y de los nombres actuales. Describe la morfología, la biología, el valor económico de cada uno de los peces que aparecen en la obra de Ovidio. Al final encontramos un *index piscium* completísimo, y no falta un *index*

locorum, igualmente completo. Como p \acute{o} rtico de su obra, tras la *prefazione* el autor nos ofrece una bibliograf \acute{a} : Edizioni, Traduzioni, Testi critici Studi e articoli; y un apartado dedicado a la Bibliograf \acute{a} ictiol \acute{o} gica. Como puede deducir el lector por lo que llevamos dicho, se trata de un trabajo perfecto y completo que dif \acute{i} cilmente podr \acute{a} ser superado en much \acute{i} simos a \acute{n} os. Obras como esta de Filippo Capponi nos hacen m \acute{a} s asequibles los textos de la antig \acute{u} edad, aunque nos hayan llegado en un estado fragmentario e incompleto como las *Halieutica*, de Ovidio. No podemos por menos de felicitar al autor y a Ediciones E. J. Brill, de Leiden, por esta nueva muestra del cuidado y esmero en presentar las obras de su fondo editorial, sobre todo en lo que toca a la antig \acute{u} edad greco-romana.— Jos \acute{e} Oroz.

G. H. Halsberghe, *The cult of sol invictus* (Leiden, E. J. Brill, 1972) XII-176 pp., tela, 64 Fl.

Es curioso observar c \acute{o} mo, entre los estudios acerca del paganismo romano, se da tan poca importancia a la existencia, a la evoluci \acute{o} n y supervivencia del culto solar durante el Imperio. Halsberghe quiere salir al paso de esta ausencia de trabajos y pretende ofrecer una descripci \acute{o} n de la interacci \acute{o} n de la vida pol \acute{i} tica y religiosa en el siglo III p. C., periodo durante el cual la vida pol \acute{i} tica y social se halla dominada por el culto del *Deus Sol Invictus*. Este estudio puede ofrecer grandes dificultades, ya que apenas si ha sido examinado por los especialistas de la religi \acute{o} n romana. El culto del *Sol invictus*, como es sabido, es origen sirio y fue impuesto en Roma y en el Imperio al comienzo del siglo III por el joven emperador Heliog \acute{a} balo. Seg \acute{u} n los que se han ocupado de este aspecto, el *Sol invictus* habr \acute{a} de identificarse con el persa Mitra, y sobre el culto de Mitra bas \acute{o} sus reformas religiosas el emperador Aureliano. Como advierte Halsberghe, es casi imposible describir o definir las doctrinas esenciales de ese culto, ya que no poseemos los documentos requeridos para ello. El autor se inclina, aun dentro de la escasez de documentos, a pensar en la posibilidad de que fueron los neoplat \acute{o} nicos los que, al menos en parte, contribuyeron a la implantaci \acute{o} n y difusi \acute{o} n de ese culto solar.

Las p \acute{a} ginas de este libro nos muestran que el culto del *Sol invictus* tuvo una importancia bastante mayor de la que se ha pensado hasta ahora. El autor se ha limitado al estudio del culto del *Deus Sol Invictus* tal como aparece en Roma, en vez de exponer los cultos solares en general. Por eso el lector no pretenda hallar en esta obra la exposici \acute{o} n de otros aspectos, tales como la naturaleza y la extensi \acute{o} n de la influencia de otros cultos solares sobre el culto del *Deus Sol Invictus*, o las posibles influencias de este culto sobre otros cultos, como sobre el culto de Jano Matutino. Se ha afirmado que, en el siglo III, los romanos se sentian movidos por una serie de razones diversas hacia un cierto tipo de monoteismo, concretamente en virtud de la popularidad del culto del *Deus Sol Invictus*. En este sentido se ha podido hablar del monoteismo del culto solar.

Halsberghe trata de probar que el culto del *Deus Sol Invictus* ejerci \acute{o} una gran influencia sobre la vida religiosa de los romanos, desde el siglo III en adelante. Esa influencia es casi de la misma importancia que la que se atribuye al culto de Mitra. Por supuesto que el culto persa de Mitra y el culto del *Sol invictus*, de Siria, tienen muchos puntos de contacto y en ambos se pueden descubrir aspectos comunes. La religi \acute{o} n siria del *Sol invictus* llega a ser la m \acute{a} s conocida y com \acute{u} n durante el Imperio. Aunque se inicia bajo el emperador Heliog \acute{a} balo (218-222) hay que esperar hasta Aureliano (270-

274) para que ese culto adquiriera su forma final y sea adaptado a las expresiones tradicionales del culto romano. Se puede pensar que fueron los nacionalistas romanos los que adquirieron conciencia de la *Romanitas* y vieron en el culto un vehículo para sus ideas conservadoras. En su fase final, el culto solar se convirtió en el más poderoso rival del Cristianismo, en una época en que la influencia de los cultos de Mitra había ya desaparecido casi por completo.

El autor expone, en el primer capítulo, los textos literarios que nos hablan de dicho culto. A continuación se ocupa del culto solar tal como aparece hasta el siglo I del Imperio. Describe a continuación las religiones orientales, su distribución y sus partidarios. Dedicó el capítulo IV al estudio de Heliogábalo, *Sol invictus*: su establecimiento en Roma, la teogamia de Heliogábalo, *Sol invictus* con Minerva y con la *Dea Caelestis*. Otro capítulo describe el reinado de Aureliano y sus reformas religiosas, y la suerte del culto solar después de su muerte. Tras la conversión de Constantino, el culto del *Deus Sol Invictus* pierde el favor imperial y solo sus valores intrínsecos para los paganos de Roma le dieron cierta vitalidad. Desde el siglo V dicho culto desaparece casi por entero, con el triunfo absoluto del Cristianismo. Es curioso observar cómo los predicadores cristianos hablan del *Sol deus* y del *Creator solis*, del *Sol iustitiae* y otros calificativos que pueden ser un recuerdo de la importancia que el *Sol Deus Invictus* representó en los últimos tiempos del paganismo romano. La desaparición casi completa del culto pagano del *Sol Deus* habría que ponerla entre el 354 y el 360.

Se trata de un libro muy interesante que nos informa de todo cuanto puede interesar en el culto solar y sus repercusiones en la vida social y religiosa de Roma. La obra está pensada y expuesta con seriedad. El autor conoce toda la bibliografía reciente sobre el tema, y ha sabido aprovechar las aportaciones de los especialistas en la historia de la religión romana. Ediciones E. J. Brill una vez más ha puesto de manifiesto sus cualidades tipográficas y de encuadernación para ofrecer al lector una obra que, además de su rico contenido, satisface las exigencias y el gusto por una esmerada presentación. — José Oroz.

- A. Marcellin, *Histoire*, I (Livres XIV-XVI), texte établi et traduit par Edouard Galletier, avec la collaboration de Jacques Fontaine (París, Les Belles Lettres, 1968) pp. 57 + 58-189 dobles + 190-295 + Índice general + 3 mapas. 20 x 13 cms.

Con Amiano Marcelino vuelve, a fines del siglo IV, a recobrar su altura y grandeza en la literatura latina la historia del Imperio, interrumpida desde el gran Tácito por el género biográfico-anecdótico y de compendios, que no llenan cumplidamente, ni satisfacen a la historia de los tres siglos de nuestra era, que van del II al IV.

Este historiador, que reseñamos, militar activo y reflexivo, relata en los treinta y un libros de su Historia los sucesos del Imperio, de Nerva, donde quedó Tácito, hasta Valente. Pero se han perdido los trece primeros libros, y el resto, del XIV al XXXI, nos pone en conocimiento de los acontecimientos que se desarrollan del 353 al 378, en que muere Valente, con gran detalle y extensión, porque el autor fue de ello testigo.

El autor, antioqueno de nacimiento y de lengua, no es de habla latina, y se advierte que hace esfuerzos y rebusca las expresiones para acomodarse y hacerse intelible y literario en la lengua oficial del Imperio. El traductor Galletier de esta edición que revisamos, ha unido la exactitud a la elegancia de estilo, facilitando al lector la comprensión del latín ampuloso y afectado de Amiano.

Esta edición de Galletier, muy elaborada científica y literariamente, nos presenta los libros xiv al xvi, que abarcan los hechos que van de agosto de 353 a agosto de 357. Como todas las de «Les Belles Lettres», se abre por una seria *Introduction*, a la que sigue el texto latino y la traducción francesa. Pero, lo que no es corriente en esta Colección, añade en las páginas 195 a 286, casi cien páginas, extensas notas de comentario histórico, que acrecen considerablemente el valor de la edición.

La Introducción ofrece en seis Secciones los problemas fundamentales de todo texto histórico de la antigüedad, tratados concienzudamente, pero sin prolijas disertaciones, que a veces oscurecen los temas por divagar en todas direcciones y tendencias críticas. He aquí los títulos de las Secciones, para hacerse idea de su contenido: I. *Biographie d'Ammien Marcellin*. II. *Le dessein de l'auteur et la composition de l'ouvrage*. III. *La méthode d'Ammien: Sources et digressions*. IV. *Les ornements de l'histoire: portraits, discours et récits*. V. *Les croyances d'Ammien et la valeur historique de son œuvre*. VI. *Les problèmes critiques: Les manuscrits et les éditions modernes*.

Destacamos entre esos importantes temas analizados el de las Fuentes y digresiones, como factores determinantes de la veracidad histórica de este autor. El aparato crítico, elaborado sobre casi todos los manuscritos que se conservan, es de garantía científica por los recursos propios y ajenos, como la edición de Clark, de que se ha servido Galletier.

Un Índice de las Notas Complementarias y tres mapas, cierran este magnífico I tomo de Amiano Marcelino, cuya obra entera abarcará seis volúmenes. — J. Campos.

A. MARCELLIN, *Histoire*. II (Livres XVII-XIX), établi, traduit et annoté par Guy Sabbah (Paris, Les Belles Lettres, 1970), pp. 38 de Introduction + 38-158 dobles + 160-224 + 225-232 + 3 mapas. 20 x 13 cms.

Este libro de la Historia de Amiano Marcelino es el tomo II de la edición de Les Belles Lettres, que hemos reseñado anteriormente, editado ahora por Guy Sabbah. Abarca los libros XVII al XIX de las *Rés Gestae* del Imperio historiadas por el historiador antioqueno, que recogen los hechos desarrollados en los años 357 al 359 que forman una materia histórica muy variada, en la que predominan los relatos militares. Esta triada viene a ser como un vasto prelude al punto culminante de su historia, que para Amiano es el choque de Juliano el Apóstata contra los Persas.

La Introducción, poco extensa toca problemas historiográficos sobre la obra de Amiano, muy concretos y con fino discernimiento, que se refieren a los epígrafes siguientes: La Méthode: Principes, information, composition. Conclusion: Le Jugement d'Ammien.

El texto de Guy Sabbah se funda sobre el ms. V, sobre la edición Froben-Gelenius de 1533 y sobre la edición de Clark. Difiere notablemente de esta última edición, pues no le sigue en muchas de sus conjeturas, ni transposiciones, y suprime bastantes de sus lagunas. Aunque sigue los principios de crítica textual del tomo I, el aparato crítico de Sabbah es más sencillo y reducido, ya que no consigna en él las correcciones de los editores y críticos modernos, más que cuando confirman las variante de V y G.

La traducción francesa es ajustada y fluida de estilo. Lleva, además, como el tomo I, en las páginas 160 a 224, Notas complementarias de comentario histórico y a veces filológico, muy interesante e ilustrativo. Los Índices se ajustan al módulo del tomo I, como los mapas, que cierran el volumen. Valioso éste por tales características para estudio e investigación. — J. Campos.

Origène, *Commentaire sur Saint Jean*, texte grec, Avant-propos, Traduction et Notes par Cécile Blanc (Paris, Les Editions du Cerf, 1966).

N. 120. Tome I (libros I-V), 414 pp., incluida la Table de matières 20 x 13 cms.

N. 157. Tome II (libros VI y X). 585 pp., incluida la Table de matières. 20 x 13 cms.

La tarea de editar, traducir y estudiar a Orígenes es de peso y de no fácil labor, por las dificultades de su mismo texto, desaparecido, o muy mermado, y por la elevación de su doctrina o profundidad de su ciencia. Este Comentario al Evangelio de San Juan, que se inicia aquí con estos dos tomos, comprendía 32 libros, pero de ellos se conservan en griego ocho libros, y no enteros. Es de notable importancia entre las obras exegéticas del gran alejandrino, para penetrar en su doctrina mística y de la vida interior.

Como este editor, C. Blanc, espera continuar la edición de los ocho libros *existentes*, no se detiene en darnos ahora en el tomo I una densa y amplia Introducción, que merece la obra, sino que la deja para el último tomo, por lo visto, donde ahondará las cuestiones, que irán aflorando en el *Avant-Propos* y en las notas de estos dos primeros tomos.

Ahora ha puesto al libro I una Introducción o *Avant-Propos*, que toca cuestiones tan oportunas y exigidas como I. *Eléments biographiques*. II. *But de l'auteur*. III. *La gnose*. IV. *Un problème particulier: la préexistence*. V. *Analyse*. VI. *La présente édition*.

Es, en cambio, mucho más extenso, en sus 101 pags., el que antepone al libro VI, en el tomo II, analizando materias bíblicas de las que comenta Orígenes en el texto: I. *El preámbulo del libro VI*. II. *Los Testimonios de Juan Bautista*. III. *La bajada a Cafarnaüm*. IV. *Los vendedores echados del templo*. V. *El templo destruido y reedificado en tres días*. Todas estas materias son tratadas con detención y conocimiento, a la luz de la doctrina del texto de Orígenes.

El texto griego que ha utilizado Blanc es el de Preuschen (Leipzig 1903), basado en el ms. Monacensis 191, fuente de los demás conocidos, aunque ha introducido algunas correcciones que se señalan en notas. En el tomo I ha agregado al final unas cuantas notas de explicación y comentario filológico-histórico, escasas en número, que no se ven en el tomo II. Como se esperan los libros que faltan de la obra, allí habrá que consultar los *subsídios* complementarios, de Índices, Fuentes, ideas notables y otros análogos, que suelen llevar esta clase de ediciones filológicas y científicas.

Como las de *Sources chrétiennes*, nos ofrece esta edición de C. Blanc un excelente ejemplar de la Patrística griega antenicaena. — J. Campos.

VARIA

A. López Quintás, *El pensamiento filosófico de Ortega y D'Ors. Una clave de interpretación* (Madrid, Ed. Guadarrama, 1972) 434 pp.

El Prof. López Quintás, que en su obra *Filosofía Española Contemporánea* (BAC, 1970) nos ofreció una amplia visión de conjunto del pensamiento español de los últimos lustros, realiza en esta obra un

análisis metodológico de la obra filosófica de D'Ors y Ortega. Este análisis se basa en los principios metodológicos expuestos en su obra *El triángulo hermenéutico* (segundo volumen de la *Metodología de lo suprasensible*, publicado por la Edit. Nacional, 1971). Tales principios se polarizan en torno a tres puntos fundamentales:

1) La necesidad de advertir qué categorías fundamentales moviliza un pensador y qué esquemas mentales son los que estructuran su ritmo de pensamiento.

2) Cada estrato de la realidad se caracteriza por unas condiciones singulares que exigen del pensador la movilización de unas categorías y esquemas específicos.

3) El estudio de un objeto de conocimiento con categorías y esquemas correspondientes a otro objeto distinto, perteneciente a un estrato diverso de la realidad, constituye una extrapolación ilegítima de graves consecuencias metodológicas. Por tanto, descubrir en un autor posibles extrapolaciones es hallar la raíz de múltiples equívocos y desviaciones doctrinales. Constar, en cambio, la adecuación categorial en que se mueve un discurso filosófico es hallar la raíz de la fecundidad de un pensador. Así es posible con gran serenidad desmontar la trama metodológica de un filósofo para mostrar su estructura interna, con la fecundidad que ello implica en orden al estudio de análisis históricos e incluso de elaboración sistemática filosófica.

La aplicación de este método (indudablemente complejo, pero muy eficaz) permite hacer una clave de interpretación de dos sistemas de pensamiento un tanto difusos como son los de D'Ors y Ortega.

El trabajo sobre D'Ors colma una laguna muy sensible en la literatura dorsiana, falta de una visión metodológica detenida y orgánica. Los conceptos fundamentales que orientan y esmaltan el pensamiento dorsiano (*potencia, resistencia, orden, ironía, ritmo, juego, eón, ángel...*) muestran una extraordinaria riqueza cuando se los ve a la luz del análisis metodológico aplicado en el estudio de López Quintás.

El pensamiento de Ortega es sometido aquí a una prueba de fuego porque se lo obliga a dejar al descubierto los esquemas fundamentales que lo guían y sostienen. Esos esquemas son, según el autor, de carácter objetivista y, por tanto, resultan insuficientes para realizar un estudio preciso de los temas que Ortega aborda (*razón vital histórica; inserción del hombre en la circunstancia; historia y masa; creencias, usos y costumbres...*). López Quintás muestra que una metodología no objetivista sino ambital puede llevar a pleno desarrollo las fecundas intuiciones de Ortega al superar ciertos prejuicios metodológicos propios de los años 20.

Este libro es un modelo de exposición penetrante y de crítica serena y constructiva. En él se advierte una vez más la fecundidad del método analéctico expuesto por López Quintás en sus obras anteriores. — Vicente Muñoz Delgado.

LIBROS RECIBIDOS

ED. ACADEMIA REPUBLICII POPULARE, C. Victoriei, 194. Bucarest.
Varios autores, *Acta Conventus Omnium Gentium Latinis Litteris linguaeque fovendis*, 1972, 420 pp.

ED. AKADEMISCHE DRUCK U. VERLAGSANSTALT, Auerspergasse, 12. Graz (Austria).

- F. Imhoof-Blumer, *Griechische Munzen. Neue Beiträge und Untersuchungen*, 1972, 378 pp.
- ED. EDIZIONI DELL'ATENEO. Via Ruggero Bonghi, 11/b. Roma.
A. Capizzi, *Socrate e i personaggi filosofi di Platone*, 1969, 272 pp.
G. Perrotta, *Cesare, Catullo, Orazio e altri saggi*, 1972, 322 pp.
G. Piccaluga, *Lycaon, un tema mitico*, 1968, 245 pp.
- ED. E. H. BECK. Welhelstrasse, 9. 8 Munchen 23 (Alemania).
P. Siewert, *Der Eid von Plataiai*, 1972, 118 pp.
F. Sturm, *Stipulatio Aquiliana*, 1972, 399 pp.
- ED. F. BERGER & SOHNE. Wiener 21-23. 3580 Horn (Austria).
F. Eichhorn, *Homers Ilias*, 1971, 115 pp.
- ED. LES BELLES LETTRES. 95, Boulevard Raspail. Paris VII.
F. Buffiere, *Anthologie grecque. Anthologie Palatine*, t. XII (livres XIII-XV), 1970, 228 pp.
Archimide, *De la sphère et du cylindre. La mesure du cercle. Sur les conoïdes et les spheroides*, 1970, 259 pp.
Cicéron, *Les devoirs. Livres II et III*, 1970, 198 pp.
- ED. CLARENDON PRESS. 37 Dover Street. London XIX 4AAH.
D. Page, *Aeschylus septem quae supersunt tragoediae*, 1972, 335 pp.
R. G. Ussher, *Aristophanes Ecclesiazusae*, 1973, 258 pp.
- ED. ARMAND COLIN. 103, Boulevard Saint Michel. Paris V.
V. Bérard, *Les navigations d'Ulyses*, 4 vols, 464, 470, 450 y 518 pp.
- ED. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. Vitrubio, 16. Madrid-16.
A. Tovar - J. Caro Baroja, *Estudios sobre la España Antigua. Cuadernos de la "Fundación Pastor"*, 17, 1971, 159 pp.
W. Schadewaldt - M. Fernández Galiano, *Estudios de Literatura Griega. Cuadernos de la "Fundación Pastor"*, 18, 1971, 81 pp.
- ED. BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS. Apartado 466. Madrid-16.
W. Heisenberg, *Diálogo sobre la Física Atómica*, 1972, 317 pp.
- ED. BIBLIOTECA HISPANICA DE FILOSOFIA DEL DERECHO. Universidad de Santiago de Compostela (La Coruña).
A. Montoro-Ballesteros, *Fr. Juan de Salazar, moralista político*, 1972, 168 pp.
Centro E. H. P. «General Zumalacárregui», *Teoría política tradicionalista*, 1972, 194 pp.
- ED. BOLETIN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. Sánchez de Bustamante, 2663. Buenos Aires, 25.
C. Villafuerte, *Refranero de Catamarca*, 1972, 335 pp.
- ED. E. J. BRILL. Oude Rijn 33. Leiden (Holanda).
H. Bardon, *Vergiliana. Recherches sur Virgile*, 1971, 435 pp.
- ED. BRUCKEN VERLAG GMBH. Turheustrasse, 66. 8 Munchen 13 (Alemania).
E. Schilbach, *Byzantinische metrologische Quellen*, 1970, 204 pp.
- ED. FRANCKE VERLAG. Bern 26 (Suiza).
T. Halter, *Vergil und Horaz*, 1970, 262 pp.
- ED. GREDOS. Sánchez Pacheco, 83. Madrid-2.
M. Fernández Galiano, *Manual práctico de morfología verbal griega*, 1972, 170 pp.
E. Elorduy, *El estoicismo*, 1972, 380-410 pp.
V. J. Herrero, *La lengua latina en su aspecto prosódico*, 1971, 269 pp.

- ED. W. DE GRUYTER. Genthiner Strasse, 13. Berlin W. 35.
D. Fehling, *Die Wiederholungsfiguren und ihr Gebrauch Griechen vor Gorgias*, 1972, 358 pp.
— *Die Quellenangaben bei Herodot*, 1971, 198 pp.
- ED. GUADARRAMA. Lope de Rueda, 13. Madrid-9.
P. Jordán, *El hombre de ciencia ante el problema religioso*, 1972, 431 pp.
A. López Quintas, *El pensamiento filosófico de Ortega y D'Ors*, 1972, 434 pp.
- ED. DR. R. HABELT GMBH. 53 Bonn 5 (Alemania).
L. Robert, *Die Epigraphik der klassischen Welt*, 1970, 66 pp.
- ED. CARL HANS VERLAG. Postfach 9110. 6500 Nurnberg 1 (Alemania).
O. Seel, *Eine Romische. Weltgeschichte*, 1972, 365 pp.
- ED. ISTITUTO DI STUDI ROMANI. Piazza dei Cavalieri di Malta, 2. 000153 Roma.
T. Ciresola, *Sacrum Divi Augustini lavacrum*, 1972, 66 pp.
- ED. LATOMUS. 60, rue Colonel Chaltin. 1180 Bruxelles.
Varios autores, *Hommages à Marie Delcourt*, 1970, 442 pp.
P. Boyence, *Etudes sur l'humanisme cicéronien*, 1970, 352 pp.
- ED. FELICE LE MONNIER. Via Scipione Ammirato, 100. 50136 Firenze (Italia).
E. R. Bianchi - O. Lelli, *Dizionario illustrato della Lingua Latina*, 1972, 742 pp.
- ED. GEORG OLMS VERLAG. 32 Hildesheim. Am Dammtor (Alemania).
K. Ph. Moritz, *Documenta linguistica Ergänzungsreihe*, 1970, 454 pp.
L. Hervieux, *Les fabulistes latins*, 1970, 787 pp.
- ED. OXFORD UNIVERSITY PRESS. Press Road. Neasden, London NW10 ODD.
M. D. Macleod, *Luciani opera*, 1972, 336 pp.
- ED. PAIDEIA. Via Córscica, 58/m. Brescia (Italia).
V. Vinay, *Ecclesiologia ed etica politica in Giovanni Calvino*, 1971, 200 pp.
R. Tadini Tedeschi, *Orazione contra Filippo Melantone*, 1973, 241 pp.
- ED. SECRETARIAT NATIONAL DE L'ENSEIGNEMENT CATHOLIQUE. Rue Guimard, 5. Bruxelles 1040.
Secretariat National de l'Enseignement Catholique, *Repertoire de l'Enseignement Catholique 1972*, 1972, 393 pp.
- ED. SIGUEME. Apartado 332. Salamanca.
C. Vilá Palá, *Agustín Casanovas, Escolapio*, 1972, 370 pp.
- ED. LIBRERIA SCIENTIFICA. Corso Umberto I, 38-40. 80138 Napoli (Italia).
P. Cosenza, *Tecniche di trasformazione nella sillogistica di Aristotele*, 1972, 171 pp.
- ED. FRANZ STEINER VERLAG GMBH. Postfach 743. Wiesbaden (Alemania).
R. E. A. Palmer, *The King and the Comitium. A Study of Rome's Document. Historia*, 1969, 53 pp.
- ED. UNIVERSIDAD DE GRANADA. Secretariado de Publicaciones. Granada.
G. Ruiz - E. Casado, *El cuarto de baño de Alarica Torres*, 1972, 145 pp.
R. Pérez Estrada, *Edipo aceptado. Los sueños*, 1972, 96 pp.
F. Chueca Goitia, *El Museo del Prado*, 1972, 55 pp.

- ED. UNIVERSITA LIVIANO. 35100 Padova (Italia).
G. Gasparotto, *Ancora Lucrezio nel "Bucolicum Carmen" (XII conflictatio) del Petrarca*, 1972, 18 pp.
— *Sull'ordine di alcuni frammenti delle Historiae Sallustianae*, 1971, 43 pp.
- ED. UNIVERSITA DEGLI STUDI. Istituto di Scienze Geografiche. Parma (Italia).
P. Betta - J. Palmia - C. Tingati, *La descrizione del corso della Mosa e del Reno nei "Commentari de Bello Gallico" di Caio Giulio Cesare*, 1972, 23 pp.
- ED. YALE UNIVERSITY PRESS. 20 Bloombury Square. London WC1A 2NP.
A. Mourelatos, *The Route of Parmenides*, 1970, 308 pp.
- ED. C. WINTER UNIVERSITÄTSVERLAG. Lutherstrasse 59. 6900 Heidelberg 1 (Alemania).
Euripides, *Helena*, 1969, 468 pp.
G. Mellert - Hoffmann, *Untersuchungen zur "Iphigenie in Aulis" des Euripides*, 1969, 160 pp.
J. Christes, *Der frühe Lucilius*, 1971, 212 pp.
- ED. WISSENSCHAFTLICHE BUCHGESELLSCHAFT. Hinderburgstrasse 40. 6100 Darmstadt (Alemania).
J. H. Thiel, *Kaiser Tiberius*, 1970, 94 pp.
W. Musgrave Calder - J. Stern, *Pindaros und Backchylides*, 1970, 431 pp.

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

- SALMANTICENSIS. Revista cuatrimestral. Precio: 300 ptas. para España, 6,75 dólares para los países del C. Postal, y 8,25 dólares para los demás países.
- HELMANTICA. Revista cuatrimestral. Precio: 250 ptas. para España, 6 dólares para los países del C. Postal, y 6 dólares para los demás países.
- BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS I-III:
Varios autores, *Lex Ecclesiae. Estudios en Honor del Prof. Dr. Marcelino Cabrerós de Anta* (Salamanca 1972) 698 pp., 550 ptas.
Gregorio del Olmo Lete, *La vocación del líder en el Antiguo Testamento. Morfología de los relatos bíblicos de vocación* (Salamanca 1973) [en prensa].
Juan Alfonso de Benavente, *Ars et doctrina studendi et docendi*, Edición crítica y estudio por Bernardo Alonso Rodríguez (Salamanca 1972) 110 pp., 150 ptas.
- COLECCION «ESPIRITUALES ESPAÑOLES»
 1. Fr. Luis de Granada, *Camino del cielo y de la maldad y ceguera del mundo*, estudio y edición por A. Custodio Vega (Barcelona 1959) VII-260 pp., 150 pts.
 2. Fr. Agustín Salucio, *Avisos para los predicadores del Santo Evangelio*, por A. Huerga (Barcelona 1959) VIII-264 pp., 150 pts.

3. Fr. Juan Falconi, *Camino derecho para el cielo*, por E. Gómez (Barcelona 1960) XII-322 pp., 160 pts.
 4. P. Baltasar Alvarez, *Escritos espirituales*, por C. M. Abad y F. Boado (Barcelona 1961) X-738 pp., 350 pts.
 5. Vble. M. M.^a Antonia de Jesús, *Edificio Espiritual*, por I. de San José (Barcelona 1961) X-308 pp., 150 pts.
 6. Fr. Hernando de Talavera, *Católica impugnación*, por F. Márquez y F. Martín Hernández (Barcelona 1961) XIV-244 pp., 150 pts.
 7. Doña María Vela y Cueto, *Autobiografía y libro de las mercedes*, por O. González de Cardedal (Barcelona 1961) VIII-404 pp., 200 pts.
 8. Juan Bernal Díaz de Luco, *Soliloquio y carta desde Trento*, por T. Marín Martínez (Barcelona 1962) VI-210 pp., 150 pts.
 9. Fr. Luis de Granada, *Vida de Sor María de la Visitación*, por J. E. Schuyler y B. Velado Graña (Barcelona 1962) X-414 pp., 200 pts.
 10. Maestro Juan de Avila, *Avisos y reglas cristianas sobre aquel verso de David 'Audi, filia'*, por L. Sala Balust (Barcelona 1963) XII-348 pp., 170 pts.
 11. Pablo de León, *Guía del cielo*, por V. Beltrán de Heredia (Barcelona 1963) XVIII-626 pp., 350 pts.
 12. Fr. Antonio de Valtanás, *Apologías*, por A. Huerga y P. Sáinz Rodríguez (Barcelona 1963) XIV-214 pp., 150 pts.
 13. Gil González Dávila, *Pláticas sobre las reglas de la Compañía de Jesús*, por C. M. Abad (Barcelona 1964) VIII-834 pp., 400 pts.
 14. Fr. Luis de Granada y Licenciado Luis Muñoz, *Vidas del Padre Maestro Juan de Avila*, por L. Sala Balust (Barcelona 1964) XII-618 pp., 300 pts.
 15. San Francisco de Borja, *Tratados espirituales*, por C. Dalmases (Barcelona 1964) VIII-504 pp., 250 pts.
 16. Pedro de Axular, *Gero (Después)*, estudio y edición en vascuence y castellano por L. Villasante (Barcelona 1964) XVI-784 pp., 400 pts.
 17. Fr. Antonio Marqués, *Afeite y mundo mujeril*, por F. Rubio (Barcelona 1964) VIII-342 pp., 170 pts.
 18. Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, *Peregrinación de Anatasio*, por J. M. Bertini (Barcelona 1966) VIII-286 pp., 200 pts.
 19. P. Pablo Ezquerro, *Escuela de Perfección*, por R. N. López Melús (Barcelona 1965) XII-544 pp., 270 pts.
 20. Vble. Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, *Escritos autobiográficos*, por C. M. Abad (Barcelona 1966) VIII-346 pp., 170 pts.
 21. Fr. Héctor Pinto, *Imagen de la Vida Cristiana*, por E. Glaser (Barcelona 1967) VIII-514 pp., 250 pts.
- *Corpus Scriptorum Sacrorum Hispaniae*:
 Varios autores, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España* 1 (Salamanca 1967) 484 pp., 450 ptas.
 2 (Salamanca 1971) 524 pp., 550 ptas.
 3 (Salamanca 1971) 654 pp., 600 ptas.
 4 (Salamanca 1972) 402 pp., 400 ptas.
 Antonio García y García, *Historia del Derecho Canónico*, 1: *Primer Milenio* (Salamanca 1967) 452 pp., 300 ptas.

Diríjanse los pedidos a la
 Librería Universitas y PPC
 Calle Compañía, 3
 Salamanca (España)

La Colección «Espirituales Españoles» puede pedirse también a la
 Fundación Universitaria Española
 (Alcalá, 93. Madrid - 9).

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

Bruno Snell, *Eschilo e l'azione drammatica*, trad. del alemán al italiano por Dario del Corno (Lampugnani Nigri editori in Milano, 1969) 194 pp.

El autor, profesor y rector de la Universidad de Hamburgo, presenta en este libro, pequeño materialmente, pero grande por su contenido, un estudio cabal y profundo del nervio de las tragedias de Esquilo.

Empieza con el análisis de la palabra *drama* que viene a identificar la esencia del trágico en la acción humana como resultado de un proceso interior, a través del cual el hombre adquiere el conocimiento de sí mismo y del propio destino (pp. 1-43).

Sigue el estudio de φόβος «la pena, la angustia, el terror», el lamento de la angustia al que sigue el de la compasión. En las primeras tragedias de Esquilo el sentimiento toma unas tensiones tan altas que sólo el lamento resuena en los prolongados cantos del coro. El coro une a sus lamentos la plegaria angustiosa. Todo ello por la incertidumbre del futuro: «¿Qué sucede? ¿Qué desgracia nos acosa?». Y la angustia crece de punto cuando el terror del futuro surge de la injusticia del poderoso sobre la debilidad del Yo (pp. 45-63).

Con estos principios analiza Snell los dramas de Esquilo, en que se plantean los grandes problemas de la voluntad, de la justicia y del destino, como nervio de todo el imponente teatro de Esquilo. — José Guillén.

A. J. Festugière, O.P., *Sainte Thècle, Saints Côme et Damien, Saints Cyr et Jean, Saint Georges*, traduits et annotés par..., Collections Grecques de miracles (Paris, Editions A. et J. Picard, 1971) 350 pp.

Lamenta el autor que las colecciones griegas de milagros no hayan tenido hasta el momento la buena fortuna que los relatos latinos, iniciados por San Agustín en la *Ciudad de Dios*, y los *Libros de los Milagros* escritos por San Gregorio de Tours; eso que los relatos griegos no ceden en interés a las colecciones latinas. Su origen es el mismo, referir los milagros efectuados por algunos santos en los ámbitos de los santuarios erigidos en su honor.

En este volumen se presentan traducidos al francés algunos de los milagros atribuidos a Santa Tecla, a San Cosme y San Damián, a San Cirio y San Juan, y finalmente a San Jorge. Cada una de las cuatro colecciones va precedida de una introducción crítica del valor y autenticidad de su transmisión literaria.

Santa Tecla: Introducción (pp. 11-35), milagros (pp. 37-82). San Cosme y San Damián: Introducción (pp. 83-95), milagros (pp. 97-213). San Cirio y San Juan: Introducción (pp. 215-237), milagros (pp. 238-256).

San Jorge: Introducción (pp. 339-343), milagros (pp. 273-338), himno en honor de San Jorge (pp. 339-343), extractos de Adamniano sobre los lugares santos de San Jorge (pp. 344-347).

Los milagros contados pertenecen a diversas clases. Entre los obrados por Santa Tecla predominan los que devuelven la salud a los enfermos, alejan epidemias y castigan a pecadores empedernidos. El autor los traduce de la edición de Pierre Pantin, Bruxelles, 1608, reproducidos en Migne, PL 85, 478-618, según el relato de Basilio de Se-leucia.

Los cuarenta y ocho milagros de San Cosme y San Damián, traducidos de la edición de L. Deubner, *Kosmas und Damian* (Teubner 1907), se refieren casi exclusivamente a curaciones de enfermedades de todo tipo, con razón se les atribuyó la condición de médicos.

Para San Ciro y San Juan el autor ha entresacado cuatro milagros de los interminables relatos de Sophronius (PG 87, 3423-3672) en los que se hallan datos muy interesantes sobre las costumbres de aquellos tiempos: restos de magia, la práctica de la incubación en los templos según hacían los paganos, creencias paganas, etc. El editor se excusa de no traducir más milagros de estos santos, porque Sofronio es muy farragoso y casi todos los milagros los funde sobre el mismo molde. Ve, por ejemplo en el templo de los santos, en Menutis, cerca de Canope, un exvoto que representa un miembro ulcerado, y explica el milagro por estas partes: 1) el mal de las úlceras; 2) los médicos, a pesar de aplicar todos los remedios consabidos, no pudieron conseguir su curación; 3) el enfermo acude a San Ciro y San Juan; 4) los santos le ordenan que haga esto o aquello; o más bien ponen sus manos sobre el enfermo; 5) el enfermo queda curado instantáneamente; 6) y da gracias a los santos por el favor conseguido.

Para los milagros de San Jorge se sirve el autor de la colección preparada por J. B. Aufhauser, *Miracula S. Georgii* (Teubner 1913). San Jorge es un soldado, y por ello, es natural que gran número de sus realizaciones prodigiosas se refieran a la liberación de personas, prisioneros y cautivos de sarracenos, esclavos, etc. Pero el relato más famoso es la liberación de una doncella destinada a ser devorada por un espantoso dragón, tema que se ha plasmado en la imágenes del Santo «caballero».

El libro se lee con deleite y emoción que surge espontáneamente del candor e ingenuidad en que están concebidos los relatos. La edición preparada a conciencia en todos los aspectos, es una muestra de la honda cultura del P. Festugière, miembro del Instituto, un honor del C.N.R.C. de Francia, que ha contribuido espléndidamente a su publicación, y un éxito de Editions A. et J. Picard de París. — José Guillén.

LATIN

Cicerón, *Les devoirs*, livres II et III. Texte établi et traduit par Maurice Testard, prof. à l'Université de Louvain (Paris, Société d'édition «Les Belles Letres», 1970) 198 pp.

Lamentamos no haber recibido el tomo I de esta edición crítica, porque, desprovistos de la introducción del autor, no podemos dar cuenta de su método de trabajo y de la valoración que hace de los diversos manuscritos que utiliza, tanto más cuanto que para la edición de los libros II y III del *De Officiis* de Cicerón ha conservado

el autor los mismos principios de trabajo que para el libro I, según él nos advierte (p. 139).

En general, sigue el sistema ya adoptado para las ediciones críticas de «Les Belles Lettres»: texto latino en una página con dos tipos de notas, de «testimonios» y de «crítica», y enfrente la traducción francesa, con notas aclarativas abajo. Esta edición además, dada la importancia del libro ciceroniano que presenta, aparece enriquecida con una serie de notas más amplias (pp. 139-191), dirigidas al público no iniciado, que el autor juzga «absolutamente indispensables para un gran número de lectores que no han tenido la suerte de recibir una formación clásica» (p. 139).

Dada la trascendencia de esta obra y el cariño que le profesamos, se nos dispensará que cernamos aquí los pasajes que consideramos dotados de alguna obscuridad. Libro II, 15: *mutandisque-commodis*. Preferimos la lectura de Nonio: *mutandisque-commodandis*, que ofrece la ventaja de una *concinnitas* admirable: *dando - accipiendo // mutandis-commodandis*. 23: *apparet cuius maxime perdit*, propuesto según los estudios del autor (cf. M. Testard, 'Notes critiques sur le «De Officiis», REL 44 (1966) 230-2) no creo que mejore en absoluto la lectura de algunos codd.: *paretque cum maxime mortuo*. 37: *maiores partes animi*, según los mss.; mejor ciertamente que los edd.: *maioris partis animos*. 38: *admirentur*, yo hubiera pensado mucho este subjuntivo antes de escribirlo. 41: *retinebat*, muy bien, aunque se lea en un solo ms. frente a los demás. 45: *alae alteri* con los codd. Sin embargo se considera un anacronismo, puesto que en este tiempo aún no existía en la caballería auxiliar la división en *ala dextra* y *sinistra*. 56: *At ii - obsidentur*, el pasaje no es claro; *obsidentur* puede defenderse por hallarse en una dicción histórica, aunque sería más recto *cogantur* de L. Después de *tempus* no es absolutamente necesario suponer una pequeña laguna, pero la edición de *capiatur* que proponen Sauppe y Heine aclara mucho el conceto. 71: *utentior*, mejor que *potentior* y *opulentior*, por constituir la *lectio difficilior*. 80: *At*, con los codd., *ac* edd.; es preferible *ac* porque se añade una explicación práctica a la enseñanza general que se acaba de dar. 82: con razón se prefiere el *cui* de los edd. al *qui* de los codd. — Libro III, 6: *ut [ne]*, aunque en la mayor parte de los codd. se lee *ut ne*, evidentemente la idea es positiva y hay que quitar el *ne*. 15: *cum sint*, así los codd.; las edd. *cum sunt*, como se indica el tiempo «en que», es decir puramente el tiempo, es preferible el indicativo. 19: *consecuta est*, escribe el editor, con más acierto que el *secuta est* de los codd. y las otras sugerencias de los editores, por indicar que van de perfecto acuerdo. 28: *quae uacent iustitia*, así todos los codd. menos el *Ubalдинus* que escribe *iniustitia* y lo copian varios editores, porque la lectura *iustitia* es evidentemente contraria al pensamiento estoico y no puede mantenerse. La idea que Cicerón propone es que nosotros debemos de estar dispuestos a procurar el bien común de la sociedad, incluso con el detrimento de nuestra alma, con tal que la mantengamos libre del desdoro de nuestra honestidad. Y leyendo *iustitia* se expresa el sentido contrario. 32: *humanitate corporis* del común de los codd. y que nuestro editor traduce: «doivent être retranchées de l'humanité, pour ainsi dire, commune qui forme un corps». Nos parece expresión más directa *humanitatis corpore* de algunos mss. y de Beier «del cuerpo de la comunidad civil». 53: *Immo uero*, algunos codd. añaden *inquiet ille*. Testard lo omite, como otras edd. y con razón, ya que no hace falta porque el paso de interlocutor está bien marcado por *immo uero*. 54: *materiatæ*, quizás conviniera incluir <*sint*> como hacen las edd., porque queda muy lejos el *sint* de *pestilentes*. Con ello se desvincularía más claramente de *ignoretur* que en el fondo pesa sobre *materiatæ* y *ruinosæ*. 58: *domum - uendas*, sería mejor borrarlo,

como la generalidad de los editores, puesto que es una repetición de *sedes proscribas*; glosa traída del 54: *uendat aedes uir bonus propter aliqua uitia*. 74: *turpe notum, temporibus nomen illorum!* escribe Testard, como consecuencia del estudio crítico del pasaje, que publicó en REL 44 (1966) 232-4. Cicerón emite una exclamación de pena, porque a los Pícnos y a los Sabinos, que eran ciudadanos romanos se les había puesto como patrono con poder militar, este M. Satrio. La corrección tiene la ventaja de concretar: «¡o nombre tristemente célebre de aquella época!» sobre la forma genérica: «¡o vergüenza de aquel tiempo!», pero está muy lejos de quedar airosa la frase. 81: *autem illum*, escribe embrollando un tanto el texto, no obstante su exposición en REL, l. c., 234-5. 88: *aequum* (*nos*, dice el autor). La lectura de *aequum* por *aequam*, ya la había propuesto Schiche, y adoptado otros editores, cf. por ejemplo G. Decia, en Paravia, 1926. 90: *sibi neuter*, parece más conforme al contexto la lectura de *p sibi uterque*: «¿procurará cada uno quitársela al otro, o se le cederán mutuamente?». 91: *controuersiae iuris, iuris* sugiere Testard, porque admitiendo *controuersiae* parece regular convertir el *iura* de los *codd.* en *iuris*. Pero *controuersa iura* se halla en Cic. *Mur.* 28. 113: *misit Hannibal*, muy bien, tomado de *p*², aunque lo omiten los otros *codd.*

La traducción siempre justa y elegante. Siguen unas copiosas y acertadas notas de los *realia* (pp. 139-191). En resumen, tenemos el gusto de presentar una buena edición de los libros 2.º y 3.º del *De Officiis*. — José Guillén.

P. Vergili Maronis, *Opera*, post Remigium Sabbadini et Aloisium Castiglioni recensuit Marius Geymonat, In aedibus Io. Bapt. Paraviae et sociorum, Prima edizione (Corpus scriptorum Latinorum, 1973) XXVIII + 708 pp.

La fortuna literaria del poeta Virgilio fue inmensa desde que se conocieron sus obras. De ellas se conservan tantos códices a partir del siglo IV que resulta imposible reducirlos a esquema. Por otra parte la atención que le prestaron y el uso que hicieron de sus obras los gramáticos antiguos nos manifiesta cómo se introdujeron los vocablos vulgares o las faltas que aparecen en algunos manuscritos.

Los antiguos intérpretes y las *Vitae Vergilianae* nos dan cuenta de cómo compuso sus obras, cómo cambió en las *Geórgicas* las alabanzas de Galo, cuando éste cayó en desgracia delante de Augusto, y los versos que añadió en la *Éneida* después de habérsela leído al Emperador. Sabemos que la obra no satisfacía al poeta, que estaba corrigiéndola cuando le sorprendió la muerte, y que su última voluntad fue que la arrojaran al fuego. Vario y Tuca recibieron el encargo imperial de purificarla de las imperfecciones más salientes, pero sin facultad de añadirle ni un solo verso.

Probo y Gelio se gloriaban de haber leído los manuscritos emendados por el mismo Virgilio, lo que da una autoridad notable a sus citas. Pero la variedad de códices que luego siguieron comportaron la variedad de lecciones que notamos ya en las citas de Séneca, de Quintiliano y de Columela. Luego siguieron infinidad de ediciones virgilianas hasta que en 1859-62 Otto Ribbeck hizo la primera edición crítica de *Vergili Opera*, Lipsiae. En el año 1937 publicaba R. Sabbadini su segunda edición crítica: *P. Vergili Maronis Opera* en la colección «Scriptores Graeci et Latini, iussu Beniti Mussolini Consilio R. Academiae Lynceorum editi», en dos espléndidos volúmenes; y A. Castiglioni hacía lo propio en 1945 en el «Corpus

Scriptorum Latinorum Paravianum», incluyendo las aportaciones de los mss. posteriores, los testimonios de los gramáticos y las conjeturas de los editores precedentes. En 1969 R. A. B. Mynors publica su edición crítica de las obras de Virgilio en la Biblioteca Oxoniensis, agregando las lecturas de algunos mss. de la época carolingia, que él leyó por primera vez. M. Geymonat ha seguido en esta edición crítica sobre todo a Sabbadini y Castiglioni, teniendo siempre a la vista las ediciones de Ribbeck y de Mynors, enmendando el aparato crítico con la colación de los mss. de letra cuadrada con las correcciones de los editores más recientes y más antiguos, y los reparos que en diversas críticas se pusieron a la edición de Sabbadini.

De esta forma nos ha presentado un texto nítido, con un aparato crítico abundante y completo, hasta el punto que, manejando esta edición, casi estamos seguros de tener entre las manos lo principal de las ediciones que le han precedido.

La impresión, por otra parte, es la acostumbrada en las mejores obras de Paravia, editorial a la que tanto debemos los estudiosos de la lengua latina. — José Guillén.

Q. Horati Flacci, *Opera*, edidit Fridericus Klingner, B S B B G (Teubner, Verlagsgesellschaft, 1970) XXV + 378 pp.

Horacio ha sido tan estudiado desde la más remota antigüedad en todos los sentidos que es difícil conjeturar una expresión o una nota crítica que no haya sido propuesta de antemano. A los editores modernos del texto horaciano ante las lecciones discutidas o dudosas no les queda más alternativa que unirse a unos o a otros de los editores precedentes. Nuestra labor, pues, al presentar esta edición crítica será sobre todo observar estos lugares para anotar las preferencias de Klingner. Con ello además podemos prestar una ayuda a los lectores de Horacio que no posean esta edición.

Ante todo diremos que el editor presenta la obra lírica de Horacio dividida en estrofas tetrásticas, y que el único poemas que se sale del sistema, *Od.* 4, 8, Klingner lo reduce al canon encerrando en corchetes parte del verso 15 al 19, formando un solo verso con los dos hemistiquios restantes: *post mortem ducibus // clarius indicant*; el verso 29 y el 33.

Odas I, 7, 27: Teucro duce et auspice Teucro, acertadamente, sin oír a Bentley, Wickham, Vollmer, etc. 8, 2: *te deos oro*, con Porfirión, Beck, Lejay, Plessis. 12, 20-21: con otras edd. suprime el punto de *honores* y lo pone después de *audax*, refiriendo este epíteto a *Pallas* y no a *Liber*; no rectamente quizás. 13, 2: *cerea* con los codd.; y no *lactea* con Bentley y L. Müller. 13, 6: *manent*, y no *manet* que puede defenderse por alargamiento de la sílaba final, por la cesura masculina y reminiscencia antigua, según sucede ocho veces en las *Odas* de Horacio, cf. 2, 6, 14; 2, 13, 16, etc. 17, 9: *haediliae*, lo prefiriere al *haeduleae* de Bentley que no suprime las dificultades de la palabra. 23, 6: *ueris - aduentus*, preferido sobre la lectura *uepris - ad uentos* que otros escriben, quizás sin desacuerdo. 25, 20: *Euro*, de la ed. Aldina (1501) preferido sobre *Hebro* de los mss. 32, 15: *mihī cumque*, muy bien, siguiendo los mss. y desoyendo las correcciones arbitrarias que se han hecho. — *Odas II, 4, 8: rapta*, no recoge en sus notas *capta* de *E¹* y del Pseudoacrón, que por otra parte vendría muy bien, por el empleo del verbo *capio* en el acto de apresar a las Vestales (cf. José Guillén, *Helm.* 24 (1973) 3940 y 48; y Hor. *Od.* 3, 3, 67-7). 5, 16: *petet* y no *petit* de otros codd. Muy acertadamente. 12, 2: *durum*, aunque algunos mss. y varias edd. escriben *dirum*, y el

mismo Hor. en 3, 6, 36; 4, 4, 42. No es fácil inclinarse por una u otra lección. 13, 1: *ille* preferido a *illum*. 13, 38: *laborem* preferido a *laborum*. 16, 21-24: esta estrofa, explicación de la anterior, la encierra Klingner en [], como ya lo habían hecho Prien, Lehrs; aunque la defienden Fraenckel, Latte, Pöschl, etc. 17, 4: *Gyges*, con Mureto, contra *Gygas* de los mss. y *Gyas* de Lambin; y lo mismo en 3, 4, 69. 18, 30-32: *rapacis* - *fine* y no *capacis* - *sede* de otros edd. 19, 25-28: Sigue la puntuación de Wickham con grave perjuicio del sentido. Tenemos como recta la de Patin, que siguen otros, por ej. Plessis. 20, 13: *notior*, preferible a *ocior* de algunos mss. y a *tutior*, *doctior*, *cautior*, *audacior*, de algunas edd. — *Odas III*, 3, 34: *discere*, lo prefiere a *ducere*. 4, 10: *nutricis*, preferido a *altricis*; *limina Pulliae*, dejando las diversas conjeturas de los edd. 4, 38: *abdidit*, aunque recoge en la nota otras lecturas de los mss., por ejemplo *addidit*. 5, 15: *trahenti* con los edd., aunque los mss. dicen *trahentis* expresión un tanto dura que defienden Vollmer y G. Pascoli. 6, 22: *matura*, según los mss. contra las edd.; *artibus* por más que algún ms. da *artubus*, lección que recomienda y explica Porfirión. 13, 1: *Bandusiae* y no *Blandusiae* de algunos mss. y comentaristas. 14, 10-11: *iam uirum experitae*, quizás fuera más clara la oposición en la enumeración de la conjetura de Horkel, aceptada por Villeneuve *puellae ac / iam uirum...* con lo cual presenta Horacio a las madres de familia, a las jóvenes casaderas, y a las recién casadas. 15, 2: *fige*, preferido a *pone*, tiene mucho más vigor. 17, 5: *ducit*, los codd. *ducis*, menos el *D* en que aparece la *s* borrada y sobrescrita *t*, Heins pensó que debía leerse *ducit*, y defendió esta lección Bentley, dándole como sujeto *genus / omne*. Se me escapan los motivos que haya tenido Klingner para aceptar esta lección. 24, 4: *terrenum omne tuis et mare publicum*; con todo *mare* parece que exige un epíteto geográfico mejor que *publicum*. Los codd. ofrecen en *terrenum* y *publicum* muchas variantes. 29, 34: *medio alueo*, así algunos mss.; otros *medio aequore* que resulta más descriptivo y representa la *lectio difficilior*. — *Odas IV*, 1, 9: *in domum*, los mss. alternan con *in domo*, depende del sentido que se dé a *comissabere*. 2, 49: *teque*, con los mejores mss.; otros mss. traen *tuque* que tiene la ventaja de no interrumpir la comunicación con Julio Antonio; los edd. se dividen en pareceres, pero la sugerencia de Pauly, seguida por Wickham, *terque*, es insignificante y repetición ociosa de *non semel*. 10, 2: Hace muy bien el autor de recoger la controversia sobre este verso que, entendiéndolo *pluma* por *lanugo genarum*, no hay motivo para atormentarlo. — *Arte Poética*, 45-46: Coloca el 46 delante del 45 como ya hizo Bentley. Trasposición no recta puesto que el *hoc* del 45 resume lo dicho en el 43 y 44. 92: *decentem* por *decenter* de los mejores mss., no afecta al sentido. 101: *adflant*, de un gramático de la Biblioteca Vigorniese; Bentley corrige *adflant*. Le ocurriría a Horacio, pero por no repetir la misma consonante, escribió *adsunt* que dan los mejores mss. 114: *Dauos* preferido a *diuus*. 119-120: coloca el punto después de *scriptor*; conserva *honoratum*. 153-5: hace una sola frase de estos tres versos, como Sanadón, Doederlein, Ritter, Plessis, Kiessling, Herrman, Villeneuve, etc. 176-8: *uiriles*: dos puntos después de *uiriles*, con lo que se da a *ne forte mandentur* valor de oración final. 197: *pacare tumentes*, frente a *peccare timentis*, lecciones ambas acreditadas, pero de interpretación diversa. 252-5: sigue la puntuación de la mayor parte de los editores. El pasaje sigue obscuro. Poniendo dos puntos después de *similis sibi*; separa *non ita pridem* de esa frase con la que no puede relacionarse sintácticamente. 265-7: la puntuación es la de la mayoría de las edd. modernas, excepto Stégen, que acepta la de Doederlein. 361-2: sigue la puntuación de las edd. modernas: *poesis: erit quae...* difícil de mantener. Quizás la puntuación recta sería: *ut picta*

ra, *poesis erit, quae...* atribuyendo los versos 361-5 directamente a la pintura, y por semejanza a la poesía. — José Guillén.

T. Halter, *Vergil und Horaz. Zu einer Antinomie der Erlebensform* (Bern, Francke Verlag, 1970) 262 pp.

Los estudios recientes de filología han notado la semejanza esencial entre Virgilio y Horacio. En este sentido está concebido el estudio de Halter que, podríamos decir, agota el tema. A pesar de ser contemporáneos, ambos poetas se encuentran separados ya desde el principio por el estado vital, elegido por cada uno según su propio gusto y mentalidad. En esto que no es un simple accidente se advierte ya una antinomia. Siendo amigos, Virgilio y Horacio sólo se encontrarán ocasionalmente, ya que mientras el primero hizo lo posible para vivir alejado de Roma, Horacio vivirá casi siempre en Roma o cerca de la ciudad. La radical diferencia en el modo de ser de Virgilio y Horacio queda bien ilustrada por el hecho que nos han conservado los biógrafos: *Si quando Romae, quo rarissime commeabat, uiseretur in publico, sectantis demonstrantisque se subterfugeret in proximum tectum*, mientras a Horacio le agradaba *quod monstror digito praetereuntium*. Se ha podido aplicar a Virgilio la etiqueta de «introvertido» (Wilkinson), mientras que el venusino era un perfecto «extravertido». El hecho de la semejanza esencial entre los dos poetas latinos queda claramente expresada en este trabajo de Halter, aunque no siempre podamos descubrir el fundamento de tales desemejanzas.

A estas conclusiones llega Halter comparando la obra poética de los dos poetas. Inicia el estudio comparativo relacionando frases sobre los astros cuya luz conocemos: el sol, la luna y las estrellas. A esto sigue la visión particular de los poetas sobre el tiempo y el espacio. El estudio deriva naturalmente en términos relativos al tiempo y al espacio, como creado / increado, finito / infinito, lleno / vacío, penetrable / impenetrable. Muchas páginas están dedicadas a la forma de expresarse los poetas respecto de los órganos del cuerpo, comenzando por la materia de que están hechos. Hay referencias y observaciones agudas a los ojos: la significación de la mirada y el movimiento de los ojos *defigere oculos* y *oculo inretorto*. Estudia muchas metáforas sobre el órgano de la vista: ojos luminosos, ojos ardientes, ojos centelleantes, ojos negros, etc. No faltan referencias a la boca, su función acústica, a expresiones como: *ore uomere, ore fundere, labra mouere, etc.* La nariz y el sentido del olfato ocupan también un lugar especial; al oído se dedican dos páginas. Como la exposición de Halter va acompañada de abundantes textos, es muy fácil captar lo característico de cada uno de los poetas, su forma especial de concebir sus experiencias ante la vida y ante las cosas. Halter consigue expresar las antinomias radicales que separan a los dos poetas, partiendo del examen crítico de sus obras.

Se trata de un trabajo agudo y sugestivo que ayuda a comprender mejor los caracteres propios y personales de los dos grandes poetas de la época augustea. Tal vez se pueda hablar de una exposición subjetiva. Pero aunque en este caso, como en todos los que tratan de la interpretación de un autor, admitamos que Thomas Halter se ha dejado llevar algo de su interpretación personal, hemos de admitir que los textos aducidos, de Virgilio y de Horacio, son bien elocuentes a este respecto. — José Oroz.

Léopold Hervieux, *Les fabulistes latins, depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du moyen age, V. Jean de Capoue et ses dérivés* (Georg Olms Verlag, Hildesheim - New York, 1970) 787 pp.

Cuando el autor iniciaba en el siglo pasado la publicación de los fabulistas latinos anteriores al Renacimiento, con estudios críticos de los textos, de la historia de los mismos y su transmisión hasta nosotros, invitaba a los estudiosos, que se sintieran capacitados, a que le ayudaran en la empresa. Nadie se decidió y por ello fue él quien completó su estudio con este volumen V, que vio la luz en París en el año 1899, volumen en que se coleccionan las fábulas latinas derivadas de origen indio. El autor quedó tan complacido de su obra que cerraba el prólogo de este 5.º volumen con estas palabras: «Mi obra permanecerá como lo que es, como un verdadero *Corpus omnium fabularum latinarum antiquitatis et medii Aevi*». Y en realidad así es considerada.

La edición presente es una reproducción fotográfica hecha en Alemania de la edición de París, Typographie de Firmin-Didot et Cie. 1899.

La obra comprende: 1) el *Directorium humanae vitae* de Juan de Capua (pp. 77-337); 2) las *Fabulae superstites* de Baldo (pp. 339-378); y 3) el *Liber Kalilae et Dimnae* de Raimundo de Béziers. En realidad se trata de la misma obra, que se llamaba también *Liber parabolarum antiquorum sapientium* (cf. p. 337: *explicit liber parabolarum antiquorum sapientium*) como dice Juan de Capua en el párrafo II de su versión: *Hic est liber parabolarum antiquorum sapientium mundi. Et vocatur Liber Kelile et Dimne* (p. 80); *iste liber qui dicitur Kelile et Dimne* (p. 91); pero en su versión le dio el título ejemplar de *Directorium humanae vitae, alias parabolae antiquorum sapientium* (p. 4).

Los apólogos fueron recogidos primeramente en lengua sanscrita; a principios del siglo VI los tradujo al persa Barzuyet, médico de Cosroes I, rey de Persia. Traducidos luego al árabe por Abdallá Ben Almocaffa, a mediados del siglo VIII. Del árabe los tradujo al griego, a finales del siglo XI, Simón Seht, al hebreo, en la segunda mitad del siglo XII, R. Joël, y al castellano lo tradujo o lo mandó traducir el príncipe Alfonso el Sabio en el año 1251. Del hebreo lo pasó al latín el judío converso Juan de Capua en 1286; y del castellano lo tradujo igualmente al latín Raimundo de Béziers en 1313, utilizando mucho la versión de Juan de Capua, a quien siguió igualmente Baldo a finales del siglo XIII para la confección de sus fábulas versificadas.

La versión de Juan de Capua y la castellana son las que mejor reproducen el texto de Ben Almocaffa, de la que se conservan por lo menos dos manuscritos en la Biblioteca de El Escorial.

La obra, pues, nos ofrece las tres versiones latinas de esta colección de apólogos indios que influyeron no poco en algunos autores de nuestra literatura española, como Raimundo Lulio, que tomó de esta colección el libro VII de *Libre de les Maravelles*, como el infante de Juan Manuel, que introdujo algunos apólogos del Calila en su *Conde Lucanor*.

Resulta sumamente entretenido leer en su latín medieval estas enseñanzas que mezclan lo útil con lo agradable, como dice Juan de Capua: «Iste liber est ad scientiam et ludum. Addiscet enim sapiens propter sapientiam quae in ipso est, stultus vero ad ludum et solacium» (p. 80). Mayores vuelos le confiere todavía Raimundo de Béziers: «Documenta igitur huius libri spectant ad secreta regalia pertractanda. Per ipsum enim reges possunt et principes philosophicis informari documentis, moribus et uirtutibus animos illustrare; quid bonum quidque malum fuerit discernere; de duabus viis que melior fuerit eligenda...» (p. 387-8).

Los estudios de L. Hervieux, que preceden a los apólogos (pp. 3-75), sirven de introducción para leerlos con mayor gusto y conocimiento de causa. — José Guillén.

P. Boyancé, *Etudes sur l'humanisme cicéronien* (Bruxelles, Coll. «Latomus», 1970) 352 pp., rca. 600 Fr. B.

Los trabajos que componen este libro se escalonan en más de treinta años, como nos dice el autor: de 1936 a 1967. A lo largo de esos treinta años en contacto con la vida y la obra de Cicerón, el Prof. Boyancé ha logrado captar lo más íntimo y capital del autor latino. No ha prescindido de nada que le pudiera poner en contacto íntimo y amoroso y le permitiera medir toda la importancia, todo el valor de un hombre al que no duda en calificar como el representante más auténtico del humanismo latino. El título indica claramente los límites de la obra. Pero hay que entender bien el alcance semántico de una palabra tan expuesta de vaguedades y elucubraciones, como el «humanismo». Boyancé tiene cuidado de explicar en el prefacio a la obra sentido concreto y preciso de la palabra *humanitas*, para no caer luego en divagaciones o para no someter al lector a desencantos y errores.

Humanitas se puede entender en tres sentidos diferentes: sentido de lo humano, de medida propia del hombre; sentido de la cultura, por la que el hombre llega a ser lo que es verdaderamente; sentido de amabilidad y respeto hacia los demás, que facilita y fomenta ese sentido de medida humana. La *humanitas* ciceroniana ha evolucionado en los tres sentidos o direcciones. Esto se comprende fácilmente si tenemos en cuenta las diferentes manifestaciones del escritor latino. Si en cuanto a su filosofía y su moral podemos hablar de *humanitas* en el primer sentido, la *humanitas* como cultura es propiamente creación ciceroniana, como lo podemos ver en sus obras *De oratore*, *De republica*, etc. Sus *Cartas a Atico* nos descubrirán ese otro aspecto de la *humanitas*, traducción del griego «philanthropía». Estos trabajos recogidos ahora nos muestran la *humanitas* de Cicerón, en sus dos sentidos principales. En efecto, tratan de problemas de la ciudad, de la política y de la reflexión política; o discuten cuestiones de cultura y de orientaciones propiamente filosóficas. Y entre todos ellos advertimos una continuidad, ya que una de las originalidades más evidentes de la política de Cicerón y sobre todo de su pensamiento político, es la influencia de la filosofía.

No podríamos, dentro de los límites de una reseña ordinaria, ofrecer el contenido y características de estos trabajos. Nos limitaremos, pues, a señalar siquiera los títulos que integran el volumen.

En la primera parte se nos exponen los métodos y los problemas: «El problema de Cicerón», pp. 10-35; «Trabajos recientes sobre Cicerón», pp. 36-73; «¿Cicerón contra Cicerón?», pp. 74-86. La segunda parte trata de la vida y la ciudad, y allí encontramos estos temas: «Cicerón y la vida contemplativa», pp. 89-113; «Cum dignitate otium», pp. 114-134; «Sobre Cicerón y la historia», pp. 135-139; «Cicerón y el imperio romano en Sicilia», pp. 140-159; «Cicerón y César», pp. 160-179; «Los problemas del *De republica*», pp. 180-196. En la tercera, que lleva como título *Cicéron et la philosophie*, se ha dado entrada a los artículos siguientes: «Los métodos de la historia literaria: Cicerón y su obra filosófica», pp. 199-221; «El platonismo en Roma. Platón y Cicerón», pp. 222-247; «Tres citas de Platón en Cicerón», pp. 248-255; «Cicerón y el *Primer Alcibiades*», pp. 256-275; «Sobre el sueño de Escipión», pp. 276-293; «Cicerón y las *semillas de almas*, del *Timeo*», pp. 294-300; «Las pruebas estoicas de la existencia de los dioses», pp. 301-334; «La apoteosis de Tulia», pp. 335-341. Cierra el volumen una «con-

clusión», que es «La réponse de l'humanisme cicéronien», pp. 342-350.

Obras como ésta de Boyancé llevan en sí mismas la virtud de animar al lector a embarcarse en la lectura de las obras de la antigüedad clásica. También esto constituye una parte del humanismo. No dudamos de que el autor de estos trabajos logrará la finalidad que se propone y a que alude en el prefacio: «Lire ou relire Cicerón dans un esprit nouveau». Cada uno de los estudios aquí reunidos es una invitación a enfrentarse con los escritos del arpinate con un espíritu nuevo, para poder descubrir hasta qué punto Cicerón ha abordado sinceramente tantas cuestiones como trata en sus obras, y en qué medida ha logrado darles respuestas personales. La lectura de estas páginas nos convence de la unidad de la personalidad ciceroniana, del hombre Cicerón, y nos descubre los esfuerzos del pensador romano para colocarse en la confluencia de las diferentes tradiciones morales e intelectuales que podían ayudarle a concebir más exactamente los problemas del hombre. Ha sido un acierto completo el ofrecer en este volumen de la Col. Latomus unos trabajos que andaban dispersos por tantas revistas, y cuya consulta no resultaba siempre tan fácil. — José Oroz.

San Ildefonso de Toledo, *La virginidad perpetua de Santa María. El conocimiento del bautismo. El camino del desierto*, edición crítica bilingüe por Vicente Blanco y Julio Campos, Biblioteca de Autores Cristianos (Santos Padres Españoles, I), (Madrid 1971) XXII + 436 pp.

El Prof. P. Ursicino Domínguez del Val en la presentación de este libro lamenta la escasa fortuna que han tenido en general las obras de los «Santos Padres Españoles». «Son de desear —dice— trabajos doctrinales que recojan, se hagan eco y valoricen las aportaciones de Padres y escritores españoles. Se echan de menos diciones críticas sobre numerosas obras de nuestros escritores (y además), las ediciones que hoy tenemos, prescindiendo de las deficiencias de crítica textual, adolecen, a excepción de dos o tres y de algunos artículos de revista, de no señalar las fuentes» (XXI). A subsanar estas deficiencias viene la colección de «Santos Padres Españoles» que se inicia con el presente volumen, aunque ya aparecieron en la BAC las Etimologías de San Isidoro (San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, versión castellana total por primera vez e introducciones particulares de D. Luis Cortés y Góngora (Madrid 1951), y las obras de Prudencio (Aurelio Prudencio, *Obras completas*, edición bilingüe, por José Guillén e Isidoro Rodríguez (Madrid 1950).

El volumen que ahora presentamos está dedicado a San Ildefonso de Toledo, como homenaje en el decimotercer centenario de su muerte († 667).

La edición del *De Virginitate perpetua Sanctae Mariae* de San Ildefonso hecha por el Prof. D. Vicente Blanco García, vio la primera luz en el Centro de Estudios Históricos, en Madrid, en 1937. Ahora se le añade la traducción castellana que el mismo Dr. Blanco García publicó en el año 1954, como homenaje a la Inmaculada Concepción de Ntra. Señora, al celebrarse el I Centenario de la definición dogmática de este misterio.

Después de un estudio concienzudo del valor de cada uno de los veinticuatro códices que conservan esta obra de San Ildefonso, el autor fundamenta su texto en G, que corrige y completa con T y E, por ser los códices «más próximos al original y no muestran discrepancias doctrinales entre sí» (p. 41).

La segunda parte de la obra (pp. 167-217) está dedicada a la «Gra-

mática y estilo del tratado *De Virginitate*». Esta obra del Dr. Blanco García es por el momento definitiva, y quedará siéndolo mientras no aparezcan otros códices que la pueden renovar, cosa que no parece muy probable.

Las obras de San Ildefonso, contenidas en este volumen, *De cognitione baptismi* y *De itinere deserti* están preparadas por el P. Julio Campos, Sch. P., catedrático de Filología latina en la Universidad Pontificia de Salamanca. Constan de una buena introducción (pp. 225-235; 379-380) y texto bilingüe.

Bienvenida sea esta colección de Padres Españoles, que, seguramente, actualizarán muchas obras que duermen en un olvido secular. — José Guillén.

San Leandro, San Fructuoso, San Isidoro, *Reglas monásticas de la España visigoda. Los tres Libros de las Sentencias*, edición crítica bilingüe por Julio Campos e Ismael Roca. Biblioteca de Autores Cristianos (Santos Padres Españoles, II), (Madrid, 1971) 545 pp.

Este II volumen de la serie de «Santos Padres Españoles» se compone de dos partes diversas. En la primera se recogen casi todas las Reglas monásticas de la España visigoda, la de San Leandro de Sevilla, la de San Isidoro de Sevilla, la de San Fructuoso y la *Regula communis*, que dudosamente se atribuye a San Fructuoso (pp. 1, 211). Y en la segunda los tres libros de las *Sentencias* de San Isidoro.

Las reglas monásticas de San Leandro (pp. 9-78); de San Isidoro (pp. 79-128); de San Fructuoso (pp. 129-164); y la *Regla común* (pp. 165-211) están preparadas por el Prof. Julio Campos; y los tres libros de las *Sentencias* (pp. 213-540) por el Prof. Ismael Roca Meliá, catedráticos ambos de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Cada obra va precedida de una ambientación histórica en que se habla de las fuentes, de la transmisión del texto, ediciones precedentes de las obras y una bibliografía selecta. Abundantes y oportunas notas ayudan a comprender el texto isidoriano.

El castellano transmite bien el pensamiento original y se lee con soltura y agrado. — José Guillén.

Roberto Bravo Villarroel, *La Historia Baetica de Carlo Verardi, drama histórico renacentista en latín sobre la conquista de Granada*, estudio, edición anotada y traducción (Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Serie: Letras, 5, Monterrey, Nuevo León, México, 1971) XI+198 pp.

Hermoso y bien trabajado libro éste que, sobre el drama de Carlos Verardi, nos envían desde México. El autor se maravilla de que los dos máximos acontecimientos acaecidos en 1492, el descubrimiento de América y la conquista de Granada, que tantísimo influyeron en la sociedad europea occidental, y que marcaron el comienzo de una nueva época en la religión, en la historia y en la geografía universal, no tuvieran inmediatamente la resonancia debida en el campo literario.

Los historiadores y cronistas recogieron estas gloriosas hazañas; pero los poetas, maravillados quizás por la grandeza histórica del tema, no templaron sus liras épicas para celebrarlas. Tan sólo el soldado Eduardo Díaz compuso el poema *La Conquista de Granada*, publicado en 1590; Juan Sobrarias, médico aragonés, que escribió

un panegírico en 500 versos sobre las hazañas de Fernando el Católico. Ya que el autor lo llama Juan Soprario, quiero dejar constancia de la autenticidad de Sobrarias: *Ioannis Soprarii Secundi Alcagnicensis Pane / giricum carmen de Gestis Heroicis Diui Fer / dinandi catholici Aragonum utriusque Augusti: de / bello contra Mauros Lybies* (Biblioteca Nacional, R. 9388).

En Italia, donde la noticia de la conquista de Granada se acogió con grandísimo júbilo, en el mismo año 1492 se representaron por lo menos tres obras dramáticas para celebrar el acontecimiento: dos en Nápoles, escritas en italiano por Jacobo Sannazaro: *La presa di Granata*, e *Il trionfo della Fama*; y la de Carlos Verardi, *Historia Baetica*, el día 21 de abril de 1492, en los jardines del palacio del cardenal Rafael Riario, sobrino de Sixto IV. Es la obra dramática que estudia y presenta nuestro autor.

El libro se compone de tres partes: 1) Estudio preliminar, en que se presenta la obra y el poeta, nacido en 1440, en la ciudad de Cesena, provincia de Forlì (Italia). Según se lee en su epitafio, compuesto por su sobrino Marcelino, Verardi fue eclesiástico, arcediano de Cesena, camarero pontificio y secretario de cartas apostólicas durante el pontificado de Paulo II, Sixto IV, Inocencio VII y Alejandro VI. Murió el 13 de diciembre de 1500, a la edad de 60 años (pp. 1-12). 2) Estudio literario de la obra, donde se habla de las fuentes, proceso de composición, estructura del drama, personajes, modelos y notas estilísticas, antecedentes dramáticos a la obra de Verardi, traducción y texto (pp. 52-186).

El autor no ha pretendido hacer una edición crítica del texto, ya que no ha podido consultar el manuscrito original, conservado en la Stadtbibliothek de Munich, según él mismo declara. En la traducción ha conservado bien las características del texto latino renacentista, y ha superado airoosamente algunas expresiones un tanto ambiguas y complicadas.

Sigue en apéndice el panegírico de Sebastián Brant: *In Beaticum Triumphum: Congratulatio S. Brant*, en buenos disticos elegiacos (pp. 187-191), y una bibliografía sobre el aspecto literario de la obra (pp. 193-197). — José Guillén.

E. e R. Bianchi - O. Lelli, *Dizionario illustrato della Lingua Latina*, con prefazione di F. della Corte (Le Monnier, Firenze, 1972) XX + 1740 + 742 pp.

Las nuevas disposiciones formativas de los jóvenes estudiantes exigen nuevos instrumentos de trabajo. Cuando todos los escolares debían de iniciarse en la lengua latina bastaban gramáticas sencillas, antologías y florilegios de frases, fragmentos de breves narraciones y diccionarios sumamente manuales; pero cuando estos estudios se reservan para quienes van a formarse en la lengua y en la cultura patria, se requieren ya instrumentos más especializados y una técnica más depurada en su confección. Esto puede hacerse pronto en cuanto a las gramáticas y colecciones de textos de lectura y de traducción; pero el preparar un buen diccionario es ya una obra que exige una dirección determinada y un amplio equipo en colaboradores. Porque un buen diccionario latino tiene unas exigencias características que no se buscan en un vocabulario de lenguas vivas: en éstos basta el alinear las palabras equivalentes, pero el diccionario latino ha de presentar cada vocablo con su historia lo más completa posible, con sus varios sentidos: literal, intelectual, metafórico, etc. Ni debe tampoco contentarse con dar los varios significados de una palabra, sino que debe ser una pequeña enciclopedia del mundo y de la cultura clásica; un resumen de arqueología, de geografía, de historia, etc.

Todo esto lo han tenido bien presente los directores de la redacción de este *Dizionario illustrato della Lingua Latina*. Enrico Bianchi, Raffaello Bianchi y Onorio Lelli, que han guiado los trabajos de su equipo formado además por una veintena de especialistas.

El diccionario está encabezado por un prefacio del Prof. Francesco della Corte, en que se expone brevemente, pero con claridad y elocuencia, el sistema de trabajo con que se ha llevado a cabo.

Siguen a continuación unas advertencias prácticas que orientan en el manejo del diccionario.

La numeración de los diversos sentidos y construcción sintáctica de cada palabra, la variedad de los tipos de letra, la claridad de la impresión dan una enorme comodidad de su uso. Entre los aciertos logrados notaremos: 1) la señalización de la cantidad de las sílabas, menos cuando puede deducirla el lector por las reglas más elementales de la prosodia, por ejemplo, *caupōna, continuātio*; 2) el enunciar los verbos con toda su forma: *pūbesco, is, pubūi, pubescēre*; 3) el indicar con letra negrita el significado italiano; 4) el citar los autores latinos que emplearon la palabra, aunque no señale la obra y el lugar; 5) el añadir la traducción italiana de la frase citada como ejemplo de cada sentido, o construcción del vocablo; 6) el consignar en su lugar respectivo las formas verbales que ofrecen alguna anomalía o irregularidad: *mulsi* perf. de *mulceo* y de *mulgeo*; *fultus, a, um*, part. de *fulcio*; 7) el indicar el genitivo entero en los nombres y adjetivos imparisilabos: *palus, palūdis; iens, euntis*; 8) tratar como voces autónomas las palabras homónimas: *conexus, a, um*, part. de *conecto*; *conexus, us*, conexión; 9) señalar el uso transitivo e intransitivo de los verbos; 10) las ilustraciones, en que se reproducen fotográficamente monumentos reales, de los que se hace una justa y cabal explicación. En conjunto resultan numerosas, pero aparecen reproducidas con tal perfección y claridad que se desearían muchas más. Todo esto con relación al Diccionario Latino-Italiano (pp. 1-1723). Siguen trece mapas geográficos del mundo romano, empezando por *Hispania* y terminando con el plano de la *Urbs*.

El Diccionario Italiano-Latino sigue las mismas características, el mismo método de trabajo, y la misma nitidez en los caracteres tipográficos; pero cesan, como es natural, las ilustraciones. De todo lo cual se desprende que estamos ante una obra verdaderamente lograda. Para terminar transcribiremos el párrafo con que F. della Corte cierra su prefacio: «Che questo sia un dizionario concepito nella nuova atmosfera didattica lo dimostra l'assoluta assenza di quei neologismi italiani, le cui spesso risibili traduzioni in latino avevano allietato i così detti *colloquia Latina* dei fautori del latino vivente. Oggi la scuola ha giustamente ridotto la versione in latino alla sola verifica dell'apprendimento delle strutture grammaticali e delle particolarità stilistiche e sta via via cancellando le ultime vestigia della composizione in latino e della coniazione arbitraria di termini estranei all'uso classico». Esta es la realidad del momento, queramos o no. — José Guillén.

Víctor-José Herrero Llorente, *La lengua latina en su aspecto prosódico*. Biblioteca Universitaria Gredos, Manuales (Madrid, Editorial Gredos, 1971) 270 pp.

El autor advierte en la introducción que su propósito es recoger algunas aportaciones de los investigadores especializados para ofrecerlas a los estudiosos no especialistas, «al alumno que busca un guía o un plano, siquiera panorámico, de un determinado sector de la filología latina» (p. 7).

Como nervio del libro aparecen los capítulos III, sobre «el acento latino» (pp. 37-73), y el VIII, dedicado a «la cantidad» prosódica en latín (pp. 136-176). «Por estar íntimamente relacionados con los problemas prosódicos, nos dice el autor, he incluido aquí los capítulos dedicados al alfabeto, la pronunciación y la lectura de los versos latinos. Asimismo hago un alto para contemplar el saturnio, por entender que este tipo de versificación queda a medio camino entre la prosodia y la métrica» (p. 8). Estas palabras del autor resumen los temas que trata.

La obra, en general, nos parece un buen resumen en los puntos que toca, si bien hay muchos detalles en que quizás convenga una revisión para precisar y completar algunos detalles, por ejemplo la pronunciación de la palabra a la que se añade una enclítica (p. 60) o proclítica (pp. 61-62). La materia del capítulo V, «la prosa métrica y el *cursus*» (pp. 85-98) sin duda resulta más difícil de condensar y por ello es el más impreciso. La prosa métrica no consiste tan sólo en las cláusulas finales, aunque en ellas se observa mayormente. Cicerón normaliza también la armonía y el ritmo en las cláusulas iniciales y sobre todo en las internas (Cf. Cic., *Orat.* 199; 198; 201; 212; 218, etc., etc.). La frase entera ha de regularizarse y conducirse desde el principio al fin, de manera que, en llegando al término, descanse plenamente (Cf. José Guillén, 'El ritmo en los discursos de Cicerón: I, La Cláusula interna', *Helmántica* 29 (1958) 183-216); 'II, La Cláusula métrica final', *Helmántica* 30 (1958) 369-91). La presentación del origen del *cursus* (pp. 93-6) nos parece todavía más imprecisa e inexacta (cf. José Guillén, 'Origen y constitución del «cursus» rítmico', *Helmántica* 41-42 (1962) 308-50). El capítulo VIII, «Principios, reglas y fenómenos de la cantidad en latín», es una prosodia escolar; y en los capítulos siguientes se recoge sumariamente algunas ideas sobre la musicalidad del latín, la lectura de los versos, y algo de lo que se ha repetido sobre el verso saturnio.

El manual se cierra con un vocabulario de términos métricos, muy útil para que el alumno resuelva rápidamente cualquier duda en este campo.

En resumen, pues, la obra es un acopio de noticias y nociones en el área prosódica de latín que, sin aportar nada nuevo, orientará y ayudará seguramente a los que se inician en este aspecto de la lengua latina, que es el objetivo que se marca el autor: «Si a uno sólo de los estudiantes —dice— a quienes va dedicado puede resultarle útil un solo capítulo, me consideraré satisfecho y daré por bien empleado el trabajo que me impuse al acopiar, someter a estudio crítico y dar forma a los materiales que me sirvieron para su composición». — José Guillén.

VARIA

Antonio Tovar - Julio Caro Baroja, *Estudios sobre la España Antigua*, Cuadernos de la «Fundación Pastor», 17 (Madrid 1971) 160 pp.

Bajo el epígrafe de *Estudios sobre la España Antigua* se presentan en este «cuaderno» un trabajo de D. Antonio Tovar: *Consideraciones sobre Geografía e Historia de la España Antigua*; y otro sobre *La "realeza" y los reyes en la España Antigua*, de D. Julio Caro Baroja.

Ambos recogen los textos ampliados de las lecciones explicadas en la «Fundación Pastor de Estudios Clásicos», el 25 y 27 de marzo de 1969.

El Prof. Tovar, dando cuenta de sus estudios y trabajos sobre todo en su cátedra y «seminario» de la Universidad de Salamanca, va exponiendo *sensim sine sensu* los avatares por los que han pasado los estudios sobre la España antigua. Partiendo de la Lingüística (pp. 13-20) analiza la etnografía de la península Ibérica (pp. 20-31), tocando ligeramente el quehacer de Roma en la Hesperia occidental (pp. 24-31), y defiende contra la tesis de Américo Castro la persistencia de la substancia de España hasta nuestros días. «Nuestra historia antigua —dice en la p. 34— sigue tocándonos, aunque no sea naturalmente, tan de cerca como la medieval y la moderna». Habla luego de la economía de España, de donde tomaron los romanos, por ejemplo Catón el Censor (RR 10, 4), la técnica de la almazara (*mola*); del vino Ceretano (Colum. 3, 9, 6); de la pesca y del *garum* (pp. 34-43). Termina el Sr. Tovar exponiendo el estado actual de los estudios geográficos de la España antigua (pp. 43-50).

La amplitud del trabajo del Prof. Caro Baroja no nos permite un análisis tan minucioso. Lamenta, ante todo, «la parvedad de noticias fidedignas que poseemos acerca de los pueblos ibéricos e hispánicos que vivieron bajo un régimen o unos regímenes monárquicos en los albores de nuestra historia» (p. 55), y analiza el concepto de la «realeza», sus orígenes y sus especies según los griegos (pp. 55-76). ¡Qué bien hubiera venido aquí una cita del *De Officiis*, 2, 41 de Cicerón!

Preparado así el tema habla de «el primer rey histórico y la primera monarquía peninsular» (pp. 77-98) de «la constitución mítica de un reino» el de Tartesos, que se extendía a todo el valle del Guadalquivir, la *Baetica* romana (pp. 99-124). Este imperio se fragmenta luego en ciudades y reinos bajo la égida de diversos régulos o reyezuelos, por rivalidades que fácilmente surgen en ciudades de origen parecido (pp. 124-159).

En conjunto, el libro no es un trabajo que recoja las hondas investigaciones de estos dos eximios profesores, pero sí una cátedra de divulgación del estado de las cuestiones que tratan y una muestra de su sincera preocupación por disipar las brumas en que se envuelven los primeros tiempos de la España antigua. — José Guillén.

Julio Mangas Manjarrés, *Esclavos y libertos en la España romana*, Acta Salmantica iussu senatus Vniuersitatis edita, n. 62 (Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971) 515 pp.

En el prólogo de este libro, escrito por el Prof. J. M. Blázquez, se dice: «En lo tocante a Hispania el tema de los esclavos y libertos en el mundo antiguo, o mejor dicho romano, ya que la casi totalidad de las fuentes literarias, epigráficas o arqueológicas, se datan en época de la dominación romana, estaba prácticamente sin tratar». Pero para tratar un tema de tanta envergadura se necesitaban dos cualidades: «Audacia y competencia. La audacia se la dan los años, pues el Prof. D. Julio Mangas Manjarrés es hombre joven. La competencia, su excelente formación científica centrada desde hace ya años en los problemas económicos y sociales de Roma. Educado en las Universidades de Salamanca y Munich, halló su madurez en torno al Departamento de Historia Universal Antigua y de España de la Universidad de Salamanca.

El autor ha trabajado sobre el tema unos cinco años. Sólo el recoger el material, ordenarlo y clasificarlo, era una empresa agotadora.

Gran parte del material se encontraba dispersado por revistas, muchas de difícil acceso, por estar agotadas desde hacía años, ser locales y poco conocidas. A esto se suma el que no hubiera ningún estudio que pudiera servir de partida. Me atrevo a asegurar que en el presente volumen tenemos una recopilación de las fuentes tanto literarias como epigráficas y literarias, prácticamente exhaustivas. A esto se añade, lo que avalora extraordinariamente el libro, que el Prof. D. Julio Mangas tiene un conocimiento, que nos atrevemos a calificar de total, de la numerosa bibliografía extranjera sobre el tema, como se desprende de la lectura de las páginas de su trabajo» (pp. 9-10).

Después de leído con toda atención y cariño el libro de J. Mangas, estoy plenamente de acuerdo con estas palabras del Dr. Blázquez. Es un estudio completo por ahora sobre los esclavos y libertos de la España romana, y lo será por mucho tiempo, puesto que las inscripciones y datos que puedan ir encontrándose tienen ya su casilla preparada en alguno de los esquemas que aquí aparecen.

El libro consta de dos partes: una referida a los esclavos (pp. 34-240), y otra a los libertos (pp. 241-486). Y cada una de las partes, con diferentes capítulos, presenta dos apartados: el primero dedicado a la situación objetiva del esclavo-liberto; y el segundo a su ideología. El método seguido en cada uno de los capítulos es bien sencillo: nos habla por ejemplo en el cap. II de «los esclavos privados», o en el cap. III de «los esclavos públicos», expone previamente lo que sucedía en general en todo el mundo romano y luego concreta y prueba con abundancia de testimonios lo que sucedía en España. La condición del esclavo en la Hispania, no se diferenciaba en nada de la que sufrían los esclavos de cualquier otra parte del mundo romano: en todos los lugares se acrecentaba el número de esclavos con los prisioneros de guerra, con los *vernas*, con los que cambiaban su libertad por deudas previamente contraídas, o como tristes despojos de los piratas. Por doquier había siervos públicos y privados. Unos formaban parte de la *familia rústica* y otros de la *familia urbana*; éstos trabajaban en talleres o tiendas, aquéllos en canteras o en minas; todos los que pensaban un poco se lamentaban de su triste condición, aunque no estaba en su mano el salir de ella.

Desde la p. 133 a 230 se da un verdadero *Corpus* de las inscripciones relacionadas con los esclavos. El mismo sistema de trabajo sigue con relación a los libertos.

La obra se completa con tres apéndices, sobre los dueños de esclavos y patronos de libertos (pp. 489-491); años de vida de los esclavos y libertos (pp. 4492-495); y la caída de la esclavitud en Hispania (pp. 496-498).

Como colofón de la obra se recogen veinte conclusiones generales (pp. 499-501) que se deducen lógicamente de todo el largo bregar de la investigación que sobre el tema ha realizado tan concienzudamente nuestro antiguo alumno Julio Mangas Manjarrén. — José Guillén.

Varios, *Homnages à Marie Delcourt* (Bruxelles, Coll. Latomus, 1970) XII-442 pp., rca., 850 Fr. B.

Marie Delcourt ocupa un lugar de honor entre los filólogos belgas, como lo prueba este volumen que le dedican sus compañeros, amigos y alumnos. Ella consideró su profesión como una manera noble de servir a su patria, como se nos recuerda en la introducción —*Salut profane*— que escribe M. Thiry: «Je suis philologue, había respondido Marie Delcourt, et je ne vois qu'une façon pour moi de servir dans mon pays la cause de la culture, c'est de faire de bonne philologie». Estas palabras pueden constituir un verdadero programa de

acción y de postura ante posibles soluciones a problemas que se consideran muy graves. Dentro de la modestia que encierra esa confesión de filólogo frente a las mil y una tentaciones por la acción y figurar, la filóloga belga veía que su tarea en la ayuda que se pretendía ofrecer a la Walonia consistía exclusivamente en la labor llamada de sus clases y de sus trabajos de investigación. Tal vez en esa profesión de filólogo, Marie Delcourt ponía el acento de la primera parte del término, en la *philia*, en la íntima amistad que le ligaba con todas las variedades de temas y variaciones de lenguas, con toda la expresión literaria de la antigüedad a nuestros días.

La dedicación de la homenajeada explica la variedad de temas con que han querido honrar a la Prof. Delcourt. Los temas se extienden en un amplio campo que va desde los tiempos de Grecia y de Roma hasta la época de Erasmo, Descartes y Fenelón. Creemos que lo más acertado es recoger los nombres de los colaboradores y los títulos de sus trabajos. De esa manera el lector puede darse cuenta exacta del alcance de este *Hommages à Marie Delcourt*.

Tras las listas de suscriptores, que es lo mismo que asociados al homenaje, el Secretario perpetuo de la Académie Royal de Langue et de Littérature françaises, M. Thiry, ofrece un breve retrato literario de la homenajeada. A continuación nos encontramos con una *Bibliographie choisie des travaux de Marie Delcourt*, pp. 9-19. Y ahora comienzan las colaboraciones. J. Lindsay, 'The question of totemis reopened', 20-30; M. Duchesne-Guillemin, 'Les énigmes du bouclier de Zeus', 31-7; J.-P. Vernant, 'Thétis et le poème cosmogonique d'Alcman', 38-69; G. Roux, 'Clytemnestre et le chemin de pourpre. Sur un jeu de scène incompris de l'Agamemnon, 908 ss.', 70-8; J. Duchemin, 'Pindare et la Sicile: réflexions sur quelques thèmes mythiques', 79-91; P. Chantraine, 'A propos d'Euripide, Médée, 525', 92-95; F. Robert, 'Euripide et le haut du décor dans Iphigénie en Tauride', 96-114; H. van Looy, 'L'Erechthée d'Euripide', 115-22; Fr. Duysinx, 'Le dactyle dans les vers anapestiques de la tragédie grecque', 123-35; R. Joly, 'Platon ou Pythagore? Héraclide Pontique, fr. 87-88 Whrli', 136-48; M.-P. Loicq-Berger, 'A propos du lychneion de Denys le Jeune. Pour une histoire de la lustrerie antique', 149-61; Ch. Mugler, 'Plásma chez Aristote', 162-67; A.-M. Denis, 'Héraclès et ses cousins de Judée. Le syncrétisme d'un historien juif hellénistique', 168-78; L. Herrmann, 'L'inscription d'Ardée et l'építaphe de Plaute', 179-81; J. Préaux, 'L'hymne à Jupiter de Valerius de Sora', 182-95; G. Dumézil, 'La lance de Laocoon (Eneide II, 50-53)', 196-206; R. Flacelière, 'Héraclès ou Héraclite?', 207-10; P. Lambrechts, 'Documents inédits de Cybèle au Musée d'Eskisehir', 211-18; M. Detienne, 'La phoque, le crabe et le forgeron', 219-33; A. Brelich, 'La corona di Prometheus', 234-42; M. Bataillon, 'A propos de l'influence d'Erasme', 243-50; L. E. Halkin, 'Erasme et les nations', 251-68; E.-W. Kohls, 'Erasmus und sein Freundeskreis am Oberrhein', 269-78; J.-Cl. Margolin, 'Erasme et mnémosyne', 279-98; M. A. Nauwelaerts, 'Les Adages d'Erasme, magasin de Minerve, livre de chevet, trait d'union entre correspondants', 299-306; Y. Rémy-Dumoulin, 'Le portrait de Thomas More par Erasme', 307-16; O. Schottenloher, 'Zur Funktion der loci bei Erasmus', 317-31; M. Mann Phillips, 'Quelques pensées su Rabealis lecteur des Adages', 332-41; P. Mesnard, 'L'Oratio septima de Marc-Antoine Muret (1572) comme épilogue de la querelle cicéronienne', 342-51; R. Aulotte, 'Une version retrouvée de Jacques Grévin: les *Coniugalia praecepta* de Plutarque de Chéronée', 352-60; J. Hoyoux, 'La famille de Torrentius', 361-67; V. L. Saulnier, 'Le motif évangélique *tanquam fur et le Cymbalum mundi*', 368-73; R. Grahay, 'L'utopie religieuse de Campanella', 374-91; J. Delhez, 'Descartes lecteur de Sénèque', 392-401; M. Derwa, 'Les Dialogues des Morts de Fénelon dans la tradition du colloque scolaire humaniste', 402-5; M. Hélin, 'Une fière chandelle...', 406-17; Fr. Husner, 'Aus Briefen Felix Lie-

brechts an Johann Jacob Bachofen', 418-34; J. Duchesne-Guillemin, 'Un mystère de Brâncusi', 435-39.

La lista aunque un tanto larga es muy elocuente. Las colaboraciones indican los campos hasta donde ha llegado la labor de la ilustre filóloga belga, y las diferentes lenguas en que aparecen los trabajos revelan las simpatías de que goza en los diferentes países. Estamos seguros de que Marie Delcourt ha recibido complacida el homenaje de este grupo de colegas, alumnos y amigos que han querido testimoniar su respeto hacia una persona que ha sabido hacer de la filología el mejor medio para servir a su patria. — José Oroz.

Université d'Orleans-Tours, *Colloque international sur la Cartographie Archéologique et Historique*, édité par R. Chevallier (Tours, Centre de recherches A. Piganiol, 1972) 250 pp. Anejo, *Planches*.

Bajo los auspicios de la Facultad de Letras de Tours y de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes se celebró en el Instituto Pedagógico Nacional en París, los días 24-26 de enero de 1970, un coloquio internacional de Cartografía que, por las discusiones suscitadas, por las aportaciones y ponencias, resultó de grandísimo interés científico.

Los geógrafos hoy día no se contentan con levantar sus mapas sobre la faz actual de la tierra; buscan incluso una cartografía arqueológica, que penetrando en la paleografía se esfuerce en determinar la naturaleza de la población humana en el medio geográfico. La fotografía aérea puede ser un medio excelente no sólo para la rectificación de las insuficiencias existentes en las actuales cartografías, sino también para salvaguardar el patrimonio histórico de los pueblos, tal es la idea de R. Chevallier, moderador del coloquio.

El libro que presentamos está formado por el conjunto de ponencias presentadas al coloquio y que, como es natural, recogen las diversas aportaciones de sus correspondientes autores. Los trabajos están recapitulados en seis apartados sobre los siguientes temas:

1. Fuentes de la cartografía arqueológica e histórica.
2. Métodos cartográficos. Problemas de escala, de signos simbólicos, empleo de colores, sistemas de señalamiento.
3. Contribución de la cartografía y de los métodos modernos de prospecciones.
4. Problemas de mecanización y de tratamiento automático de la información.
5. Problemas de inventario y de conservación del Patrimonio. Planos culturales.
6. Preparación de la reunión de la *Tabula Imperii Romani*. Estado de la cartografía arqueológica en el Occidente romano.

Numerosos especialistas contribuyen al desarrollo y exposición de estos temas.

En las páginas 211-35 se hace una breve exposición del desarrollo de este interesante coloquio. Sigue la crónica de la reunión de la comisión de la TIR (pp. 239-43), y la lista de los participantes al coloquio (pp. 245-47).

Acompaña a la obra, ya de por sí magnífica, una serie de planchas con que cada autor ilustra su trabajo. — José Guillén.

Nationaal Sekretariaat van het Katholiek Onderwijs, *Repertorium van het Katholiek Onderwijs*, Secrétariat National de l'Enseignement Catholique, *Répertoire de l'Enseignement Catholique* (Bruxelles, Licap s. c., 1972) 596 pp.

Este repertorio ofrece un informe detallado sobre la enseñanza católica en Bélgica durante el curso 1971-1972. Señala, en primer lugar, la constitución y atribuciones de los diversos organismos que coordinan y unifican la enseñanza católica en la nación. Se recoge, después, la legislación escolar belga referente a la enseñanza no estatal. Sigue, en esta misma línea, un elenco de disposiciones legales que reglamentan la orientación escolar y profesional, y la tutela psico-médico-social de los estudiantes, y se indican los centros católicos que en las distintas provincias asumen las tareas de orientación y tutela. El resto de la obra presenta una amplia información sobre los centros docentes de la Iglesia en sus distintos niveles y modalidades. La indicación de la estructura, legislación vigente, inspectores y lista de establecimientos de enseñanza preprimaria y primaria, media, técnica, normal (para la formación del profesorado) y de enseñanza especial constituye la parte más extensa de este estudio, que concluye con la información acerca de las instituciones de enseñanza eclesiástica (seminarios y casas de formación de órdenes y congregaciones religiosas), institutos de ciencias religiosas, centros de enseñanza superior técnica, económica, sanitaria, social, artística y pedagógica, y, por último, centros de enseñanza universitaria.

En este último apartado ofrece especial interés la exposición de la actual estructura de la Universidad Católica de Lovaina, desdoblada, por razones lingüísticas, en dos Universidades a partir de julio de 1970.

La obra, escrita en los dos idiomas principales de Bélgica, tiene un carácter meramente expositivo. Se prescinde de todo lo que pueda sonar a polémica y de hacer comparaciones numéricas o cualitativas entre los centros de la Iglesia católica y los de otras confesiones religiosas o los estatales.

Quedan patentes en este trabajo la importancia que para la Iglesia de Bélgica tiene la enseñanza confesional católica, el interés que por ella muestran la jerarquía y las entidades docentes, y la coordinación de fuerzas y esfuerzos de cuantos se hallan comprometidos en la tarea de enseñar.

Creemos que la obra habría ganado en valor si hubiera incluido algunos datos estadísticos básicos sobre alumnado, titulados o diplomados en centros de enseñanza superior, estudiantes extranjeros, etc. — Pedro F. Falagán.

C. Vilá Palá, *Escuelas Pías de Mataró. Su historial pedagógico* (Salamanca 1972) 990 pp., 24 cms.

Volumen voluminoso en el que el Vice-decano de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca va contando la historia —rio del quehacer educativo— de los Escolapios en Mataró.

El lector más indiferente queda sobrecogido por el esfuerzo que ha tenido que suponer la elaboración de esta obra-archivo.

Obra-archivo, detallista en extremo, morosa a ratos, que va de 1700 hasta nuestros días.

Dividida en cuatro partes: 1707-1754-1845-1900-1971. Con múltiples apéndices (pp. 821-944) e índices (pp. 945-989).

La lectura no se hace pesada, debido a títulos y subtítulos coloristas.

El autor no pretendió filosofar, sino exponer. Logra su propósito. Da gusto ver que los Escolapios no sólo se han dedicado a «sacar perfectos aritméticos». — Jorge Sans Vila.

C. Vilá Palá, *Agustín Casanovas, escolapio* (Salamanca 1972) 370 pp., 21,5 cms.

En 1970 el P. Vilá Palá publicó una excelente biografía del Padre Calasanz Casanovas, general de los Escolapios. Dos años después aparece esta biografía del hermano de dicho general e instrumento eficaz en favor del crecimiento de la Congregación de Hijas de María Religiosas Escolapias.

Nadie como el P. Vilá Palá para redondear el conocimiento de los hermanos Casanovas.

La obra consta de dos partes. La primera, presenta la figura del P. Agustín Casanovas como escolapio de cuerpo entero. La segunda, explica su actuación en favor de las Escolapias.

Esta separación tan radical sorprende un poco al lector acostumbrado a biografías. Sirve, sin embargo, para que los campos queden bien delimitados. Quizá gane la línea histórica, aunque pierde un poco el dinamismo vital.

Porque el P. Agustín Casanovas era una persona.

Una persona que va cautivando al lector. Página tras página, carta tras carta.

Entre esta obra y la anterior dedicada a las Escuelas Pías de Mataró el lector preferirá, creo, la presente: porque no se trata de una institución, sino de una persona, de un cristiano de cuerpo entero. La carta que el P. Agustín escribe a su hermano recién nombrado general es digna de figurar en una antología ascética. Subrayo las palabras del P. Vilá Palá: «Esta carta es el mejor retrato de la personalidad del padre Agustín» (p. 110).

Libro a libro el Vice-decano de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca está recuperando y actualizando piedras sillares para levantar la historia de la Escuela Pía. — Jorge Sans Vila.

LIBROS RECIBIDOS

ED. ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. Sánchez Bustamante 2663. Buenos Aires 25.º.

L. de Vedia, *Baudelaire*, 1972, 221 pp.

ED. ARQUIVO HISTORICO DOMINICANO PORTUGUES, PP. Dominicanos. Porto (Portugal).

Memorias para o S. Concil. Bracarese Provincial, que publicou o Rmo. sor Dom frey Bartholomeu dos Martires (1566), 1972, 36 pp.

Acordos e vrecoes da Câmara de Braga nos dois últimos anos do Senhorio de D. Frei Bartolomeu dos Mártires (1580-1582), 1973, 131 pp.

- ED. C. H. BECK VERLAG. Wilhelmstrasse 9. 8 München (Alemania) 23.
Varios autores, *Mittellateinisches Wörterbuch*. II. Band, Lieferung 5, 1973, 642-799 pp.
P. Maas, *Kleine Schriften*, 1972, 720 pp.
- ED. LES BELLES LETTRES. 95, Boulevard Raspail. Paris VI.
Térence, *Un theatre de la jeunesse*, 1972, 102 pp.
- ED. CALATRAVA. Librerías, 9. Salamanca.
C. Vilá, *Caella: Colegio Escolapio de los Santos Reyes*, 1973, 480 pp.
- ED. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS. Bentley House, 200 Euston Road. London.
Varios autores, *The Cambridge Ancient History. II Part. I. The Middle East and the Aegean Region c. 1800-1830 B. C.*, 1973, 868 pp.
- ED. FACULTAD TEOLÓGICA DEL NORTE DE ESPAÑA. Burgos.
M. Guerra Gómez, *Constantes religiosas europeas y sotoscuevenses*, 1973, 679 pp.
- ED. GRAFICAS DIARIO: Mayor, 99. Palencia.
A. Peñamaría del Llano, *La salvación por la fe en Hilario de Poitiers, I-II*, 1972-1973, 104-26 pp.
- ED. INSTITUT FÜR SPRACHWISSENSCHAFT DER UNIVERSITÄT. Innrain, 30. A. 6020 Innsbruck (Austria).
H. Dorrie, *Ziel der Bildung - Wege der Bildung. Kritische Erörterungen von Cicero bis Augustinus*, 1972, 20 pp.
— *Mythos und seine Funktion in der antiken philosophie*, 1972, 20 pp.
- ED. LABOR. Alcalá, 144. Madrid - 9.
J. Alsina, *Tragedia, religión y mito entre los griegos*, 1971, 249 pp.
- ED. G. B. PARAVIA. Corso Racconigi, 16. Torino (Italia).
Virgilio, *Opera*, 1971, 708 pp.
- ED. DE SILVESTRI DI BALDINI & GHEZZI. Via Sansovino, 6. Milano (Italia).
F. Macchi, *La questione del nome Macco*, 1973, 99 pp.
- ED. F. STEINER VERLAG GMBH. Schliessfach 743. Wiesbaden (Alemania).
H. Patzer, *Dichterische Kunst und poetisches Handwerk im Homerischen epos*, 1972, 49 pp.
M. Wigodsky, *Vergil and Early Latin poetry*, 1972, 168 pp.
W. M. A. Grimaldi, *Studies in the philosophy of Aristotle's Rhetoric*, 1972, 151 pp.
- ED. UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. Secretariado de Publicaciones.
J. Mangas Majarrés, *Esclavos y libertos en la España romana*, 1971, 515 pp.
- ED. UNIVERSITÀ DI CATANIA (Italia).
C. Curti, *Il Codice Patmos Monastero S. Giovanni 215 e I "Commentarii in psalmos" di Eusebio di Cesarea*, 1972, 47 pp.
- ED. UNIVERSITÉ DE LIEGE (Bélgica).
R. Hoven, *Stoïcisme et stoïcien face au problème de l'au-delà*, 1971, 180 pp.
- ED. WISSENSCHAFTLICHE BUCHGESELLSCHAFT. Postfach 1129. Darmstadt (Alemania).
F. P. Hager, *Ethik und Politik des Aristoteles*, 1972, 442 pp.
T. Kleberg, *Buchhandel und Verlagswesen in der Antike*, 1967, 121 pp.

BIBLIOGRAFIA

G R I E G O

R. Kassel, *Der Text der aristotelischen Rhetorik* (Berlin, W. de Gruyter, 1971) VII-151 pp. 78 DM.

Este libro aparece en la colección *Peripatoi* dirigida por P. Moraux y dedicada a la investigación de Aristóteles y del aristotelismo. El primer volumen de la colección estuvo dedicado a las Actas del Quinto *Symposium Aristotelicum* celebrado en agosto de 1969 en Oosterbeek. El segundo volumen, a cargo de B. Schneider, estudió las traducciones medievales de la Retórica de Aristóteles. Este de Kassel figura como el Número tercero de la colección y tiene por subtítulo *Prolegomena zu einer kritischen Ausgabe*. Es, efectivamente, la introducción de la edición crítica que el autor prepara de la Retórica. Su amplitud, que hubiera desbordado los límites justos de una edición crítica normal, tiene su justa medida en la colección de que forma parte y para la que trabaja un equipo de colaboradores.

Los códices utilizados son 50, colacionados directamente o en microfilm por Kassel o por sus colaboradores, detalles que quedan especificados en la enumeración de códices y contenido en las páginas 1 a 18. La recensión abarca las páginas 21 a 97 en la que estudian el *Parisinus* 1741 y sus derivados, el *Cantabrigiensis* 1298 y derivados, el grupo de códices caracterizado por sus abundantes lagunas y su relación con las traducciones latinas, las correcciones del *Parisinus*, *Cantabrigiensis* y *Vaticanus* 1340, las traducciones latinas y sus modelos griegos, los escolios, la traducción árabe, las citas de Dionisio de Halicarnaso, para terminar con la reconstrucción del arquetipo y elaboración del *stemma*, de no fácil estructura dadas las abundantes contaminaciones en sus diversas ramas. El tema de las traducciones latinas había sido ya estudiado por Schneider, cuyas conclusiones incorpora Kassel en su estudio. El problema de los escolios está siendo estudiado por D. Reinsch en el marco de la colección *Peripatoi*, y a él se remite Kassel para una mayor aquilatación. Sobre el problema de las traducciones árabes, lamenta el autor no estar capacitado para un estudio a fondo, recogiendo las aportaciones de Panoussi, Tratsch y Badawi. Queda, por tanto, como principal aportación de este estudio de Kassel el cotejo a fondo de variantes de los códices existentes. En las páginas 98 a 116 analiza los méritos y fallos de las ediciones existentes. Y, finalmente, en las páginas 117 a 146 hace un estudio crítico de varios pasajes escogidos. Termina con los índices de autores antiguos y modernos, copistas y temas. — A. Barcenilla.

Rudolf Stark, *Aristotelesstudien. Philologische Untersuchungen zur Entwicklung der aristotelischen Ethik*. 2.ª Aufl. (München, 1972) 202 pp., 230 × 150 mm.

El editor nos advierte que esta colección de estudios de R. Stark estaba casi ultimada cuando acaeció la muerte del mismo. Pese a que se publique en 1972 los estudios fueron elaborados antes de 1966.

Lo que es de tener muy en cuenta, dada la ingente literatura aristotélica de los últimos años.

Una vez más es W. Jaeger el punto de partida para una crítica ulterior sobre Aristóteles. Piensa R. Stark que Jaeger exageró la importancia de las diferencias estilísticas, v. gr., «*nosotros, los platónicos*». Le parece que poner énfasis en este plural es una equivocación que advertirá quien haya hablado desde una cátedra en la que indistintamente se usa la primera persona de plural o el impersonal *se*. Tampoco quiere ver evolución, contra lo que opina Jaeger, en el pensamiento de Aristóteles sobre la *Eudaimonia*, que se corresponde con el *Eu prattein*. Aunque pueda realizarse de diversas maneras, estas maneras no dan pie para hablar de evolución.

A este tema, desarrollado en el prólogo de la obra, sigue una serie de estudios, sin orden ni conexión, sobre problemas éticos y políticos. Recogemos algunas de las ideas más significativas para el momento actual de los estudios aristotélicos.

Sobre la *naturaleza del bien*, en cuanto implica un medio entre dos extremos, advierte el autor la conexión de esta doctrina con la del *Filebo* de Platón. Vinculado al bien, se halla la virtud que halla su perfección en la *Kalokagathia*, imposible de alcanzar sin la reflexión filosófica.

Sobre la *philia* hace notar que para Aristóteles es el primer amor que vincula a los familiares para después abrirse a la vida social que culmina en la *polis*. En ésta y sólo en ésta puede tener lugar el *Anthropoiesthai*, la plenitud de la hombría en sentido moral. La abertura a los demás que inicia la *Philia* halla su plenitud en la *Philanthropia*. R. Stark subraya aquí que, al no hacer partícipes de la misma a los esclavos por serlo por naturaleza, Aristóteles no da razón del hecho empírico de la esclavitud, motivada en ocasiones por la derrota y no por un estado de naturaleza inferior.

Sobre la *Kátharsis*, tan central en el pensamiento y en el arte griego, observa la clara discrepancia entre Platón y Aristóteles. Para el primero, el alma se purifica en su separación de lo sensible, del cuerpo. Aristóteles ve la acción de la misma en su capacidad para serenar las pasiones y los afectos.

Una comparación entre Alkidemas y Aristóteles nos hace ver que no siempre Aristóteles lleva las de ganar con relación a los sofistas. Aquel pecó de un nacionalismo alicorto. Mientras que los sofistas tuvieron ya un sentido de abertura a todos los pueblos, al hombre. Es el primer prenuncio de la *humanitas*.

Por estas observaciones puede el lector tomar conciencia de que estos estudios no nos dan una nueva visión de los problemas que hoy tiene planteada la crítica aristotélica. Pero iluminan indudablemente algunas facetas de los mismos. — E. Rivera de Ventosa.

Ethik und Politik des Aristoteles. Herausg. von Fritz-Peter Hager. Wissenschaftliche Buchgesellschaft (Darmstadt, 1972) 442 pp., 190 × 150 mm.

El editor recoge en este libro una colección de estudios sobre la Ética y la Política de Aristóteles. Los autores son tan renombrados entre los investigadores actuales del filósofo griego que esta colección supera con creces lo que corrientemente se nos da en esta clase de libros.

El editor sigue un orden cronológico de aparición de los estudios que tiene por *terminus a quo* el año 1929 y por *terminus ad quem* el 1965. Es una época de intensa investigación aristotélica, debido a la obra de W. Jaeger sobre la evolución del pensamiento del mismo, obra que puso en ebullición a los comentaristas del gran filósofo. Desde

el punto de vista de su contenido el mismo editor nos advierte que se puede dividir en dos secciones. La primera aborda temas histórico-filológicos. La segunda se detiene a exponer temas sistemático-doctrinales.

Entre los temas histórico-filológicos queremos destacar algunos. H. von Arnim reacciona contra el esquema cronológico, dado por Jaeger, quien vincula el *Protréptico* de Aristóteles al *Filebo* de Platón y sitúa cronológicamente la *Ética a Eudemo* después del *Protréptico* para cerrar el esquema con la *Ética a Nicómaco*. La *Gran Ética* sería una obra post-aristotélica. Von Arnim, por el contrario, piensa que la *Gran Ética* es el primer esbozo de los estudios éticos de Aristóteles. Otro conocido aristotélico, A. Mansion, acepta la autenticidad de la *Ética a Eudemo* y *Ética a Nicómaco*, y juzga que la *Gran Ética* es obra de Teofrasto. Tercio en la discusión Willy Theiler, quien cree hallar una solución media que consiste en advertir que la *Gran Ética* se acerca más a la *Ética a Eudemo* que a la *Ética a Nicómaco*; pero que su composición es post-aristotélica, teniendo ante sí la *Ética a Eudemo*.

Según este plan de crítica histórica se desarrollan otros estudios, como el A. Gauthier sobre la *Ética a Nicómaco* y otro de W. Theiler, sobre la *Política*.

Los estudios de la sección doctrinal tienen por tema preferente el *fin ético humano*. P. Defourny se enfrenta con la tesis de W. Jaeger para quien Aristóteles es platónico en *Ética a Eudemo*, en la que Dios es la meta final, mientras que en *Ética a Nicómaco* Aristóteles toma un camino propio, al poner la meta final en la pura contemplación. Para Defourny es el espíritu humano quien da la norma en *Ética a Eudemo* y en *Ética a Nicomaco* es fuente última de felicidad. Para J. Allan el concepto fundamental en la *Ética* de Aristóteles es el fin, la *eudaimonia*. G. Muller investiga los orígenes de esta doctrina y cree hallarlos, no en Platón, sino en los presocráticos.

Señalamos algunos temas particulares. V. Cathrein analiza muy finamente la *phrónesis*=*prudencia*, virtud noética en relación con las virtudes morales. Para E. Hoffmann la amistad tiene diverso sentido en Aristóteles que en Platón. Según éste acompaña al *eros*, camino de Dios, mientras que según Aristóteles relaciona a unos hombres con otros, siendo la base de la sociabilidad humana. Un nuevo estudio de J. Allan intenta aclarar el problema difícil y complicado de las relaciones del individuo con la *polis*. Finalmente, K. von Fritz examina el influjo de Aristóteles en la historiografía y subraya el influjo que su concepción de la *kátharsis* en la tragedia ha podido tener en los historiadores clásicos.

El lector advierte que se halla ante una colección de estudios que merecen detenida reflexión por cuantos se interesan por las grandes ideas morales y políticas de aquel mundo griego del que nosotros las hemos retomado para continuarlas o para combatir las. — E. Rivera de Ventosa.

H. Patzer, *Dichterische Kunst und poetisches Handwerk im homerischen Epos*. (Wiesbaden, Steiner 1972) 49 pp.

El tema de este pequeño pero substancioso trabajo presentado en una sesión científica de la Universidad de Frankfurt, es estudiar el valor poético y artístico que en la obra homérica tiene la dicción formularia descubierta y analizada por M. Parry.

Reconoce Patder no han tenido mucho eco en la filología alemana los estudios de M. Parry, fenómeno ya apuntado por Dodds en 1954, salvo algunas honrosas excepciones como la de A. Lesky. Cree el autor que ello se debe a que los descubrimientos de M. Parry tomaban una dirección incompatible con la seguida por los estudiosos centroeuropeos, tanto analistas como unitarios. Las fórmulas de dicción transmitidas por vía tradicional oral y a disposición de todos los bardos, más podían compaginarse con la formación analítica de los poemas homéricos en los que los analistas trataban de descubrir las diversas partes mediante las características de estilo de cada autor. Para los unitarios, a su vez, la composición formularia daba al traste con la unidad de autor y con la aportación artística del poeta, ya que éste no había hecho sino ensamblar las piezas aisladas de las fórmulas. Reconciliar, para la filología alemana, la dicción formularia de Parry con la originalidad y la calidad artística de la poesía homérica es la meta de Patzer. Para ello estudia las fórmulas de dicción bajo un doble criterio, técnico y estético. Analizadas bajo un criterio técnico las fórmulas tienen una doble función: métrica-prosódica en la estructuración del verso, y sintáctica en la estructuración de la frase. Desde un punto de vista estético las fórmulas se pueden analizar por su capacidad de sinonimia, por el contenido propio de cada fórmula y por el ensamblaje de este contenido en el conjunto del contexto. Pero la estructuración oral de la poesía homérica no se limita al ensamblaje de las fórmulas, ya que esas forman unidades menores subordinadas a otras unidades superiores. Las llamadas escenas típicas pertenecen también a un estilo oral en el que el poeta se basa en una serie de esquemas para construir escenas. Y a su vez en toda la acción épica se utilizan también una serie de motivos fundamentales tomados también de la tradición. El ensamblaje de estas tres series de fórmulas pudiera parecer una obra mecánica. Pero en la posibilidad de elección, en la fusión y en toda la gama de contrastes, está la originalidad y el valor poético de la obra épica. — A. Barcenilla.

Wolfgang Schadewaldt - Manuel Fernández Galiano, *Estudios de literatura Griega*. Cuadernos de la «Fundación Pastor», 18 (Madrid, 1971) 82 pp.

En este cuaderno se recogen los textos de las lecciones explicadas en la «Fundación Pastor de Estudios Clásicos» el 20 de octubre de 1970 y 18 de noviembre de 1969, por sus respectivos autores.

W. Schadewaldt expone el tema «La *Odisea* como poesía» (pp. 9-52), y M. Fernández Galiano, «*Medea exul*» (pp. 53-81).

La primera lección, reconocida la unidad del poeta y del poeta para la *Iliada*, excepto el canto X, la *Dolonia* (p. 14), en la *Odisea* admite dos poetas, el A, que identifica con Homero, a quien se debe un tercio del poema, y el B, un poeta más joven, probablemente sucesor inmediato del primero, que «ha ampliado esta obra arquitectónica aproximadamente en un tercio por medio de construcciones antepuestas anexas o intercaladas en la misma de acuerdo con un plan nuevo y una idea propia y guardando siempre un respeto filial al poema más antiguo» (p. 13). Para confirmarlo analiza las estructuras internas de estos tres pasajes: a) el diálogo entre Odiseo y Penélope (*Od.* 23, 85 ss.) en que hace notar las inserciones posteriores (pp. 15-21); b) la presentación de Penélope ante los pretendientes, suscitando sus alabanzas, mientras Odiseo, en traje de mendigo, se halla en el fondo de la escena (*Od.* 18, 158-303), en que se observa una inserción «bien estudiada del redactor B» de los versos 214-243 (pp. 21-30); c) el recibimiento de Odiseo en el país de los feacios (*Od.* 6 y 7). El poeta B inserta muy

mediatamente los versos 328-331 en el canto VI, y en el VII los versos 148-232 principalmente (pp. 30-39).

Relacionando la diferenciación de los dos poetas, «el poeta A es el autor del canto sobre *El regreso de Odiseo a la patria*, no del poema sobre *Las aventuras de Odiseo* (p. 41). Entre las cualidades sobresalientes del poeta A se advierte «su fuerza de configuración», advertida en tres aspectos: como configuración situacional, como configuración de personajes, y como configuración de símbolos involuntarios, y cubriéndolo todo, una fuerza viva del construir, y una visión directa de lo óntico (pp. 39-40). En cambio el poeta B carece de fuerza inventiva, del sentido de la naturaleza, del dominio de la totalidad, de ingenuidad, de la plasticidad en la situación y en las palabras. Pero este poeta, aún sin las dotes eximias del primero, no rompe la unidad del poema. Como apéndice se inserta un índice de las partes de la *Odisea* que pertenecen al poeta B (pp. 50-52). Bello estudio el de esta lección, que no podrán olvidar los estudiosos de la vieja cuestión homérica.

El Prof. D. Manuel Fernández Galiano empieza su lección con una buena ambientación histórica de la época de la representación de esta tragedia (pp. 55-59). Descripción de algunos tipos que asistieron como espectadores griegos ante el hacer del poeta que va a representar una tragedia sobre Medea (p. 66). El núcleo de la lección está constituido por el análisis episódico de la tragedia, fingiendo su representación en el teatro, con las supuestas reacciones de los espectadores antes presentados, sobre los que Eurípides imprime los sentimientos que quiere (pp. 66-80).

La magnífica tragedia de Eurípides causa un profundo traumatismo en todos los atenienses, máxime en el momento del desenlace. Los asistentes dividieron sus opiniones en el aprecio de la obra, pero el juzgado no concederá a Eurípides, como siempre, más que el tercer puesto.

La obra del Prof. Fernández Galiano es una bellísima lección, en que se expone con toda vivencia la representación de la *Medea* de Eurípides. — José Guillén.

F. Imhoff-Blumer, *Griechische Münzen, Neue Beiträge und Untersuchungen* (Graz, Akademische Druck Verlag, 1972) 274 pp. XIV láms.

La Akademische Druckverlag reimprime en reproducción fotomecánica esta obra clásica de Imhoff-Blumer editada por primera vez en 1890. El ilustre numismático suizo recogía en *Griechische Münzen* una serie de complementos y rectificaciones a sus trabajos anteriores, sobre todo a su obra fundamental *Momnaies grecques* editada el 1883. Sin embargo este carácter complementario, que no aparece en el título principal, no resta interés a la obra que sigue siendo fundamental para la producción numismática griega del Asia Menor. En efecto, aquí se recogen una serie de datos sobre centros de acuñación minorasiáticos, valores de una serie de monedas autónomas, principalmente las de cobre de la época imperial tardía, monedas de plata de las provincias sirias, y una gran cantidad de símbolos e inscripciones monetarias desconocidos antes de la edición de esta obra. De las 250 ciudades asiáticas, aproximadamente, de las que se conoce que acuñaron moneda, aparecen por primera vez en este libro las de *Himilion*, *Termessos*, *Kerai*, *Kibyra* y *Holmoi*. Y entre las colecciones de monedas a las que se da aquí especial atención merecen destacarse las de las Cícladas y Melos, las de las ciudades confederadas que acuñaron moneda con el símbolo común del Pegaso, y las del Ponto, Paflagonia, Pamfilia y Pisidia. Son 817 las monedas descritas aquí individualmente en sus características de metal, medida, anverso y reverso, sím-

bolos principales y secundarios e inscripciones, con la explicación histórica que símbolos e inscripciones requieren. Las XIV láminas reproducen 378 monedas en su anverso-reverso, reproducciones fotográficas excelentes, si no fuera que el reducido tamaño de muchas reproducciones impide gustar de los detalles.

Varios índices finales agrupan alfabéticamente una serie de datos consignados en estas monedas: pueblos y ciudades, reyes y dinastías, emperadores romanos y sus familias, inscripciones griegas (nombres y títulos de los personajes, inscripciones de dedicación y valores), inscripciones latinas (colonias, personajes...), símbolos de acuñación, atributos...

Por todo ello merece sinceramente el agradecimiento de los estudiosos a la Editorial por haber hecho asequible esta excelente colección y estudio de una parte tan importante de la numismática griega en el periodo helenístico del Asia Menor. — A. Barcenilla.

P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. A-K.* (Paris, Klincksieck, 1968) 607 pp.

A los dos diccionarios etimológicos terminados el último decenio, el de Frisk para la lengua griega y la refundición del de Pokorny para las lenguas indoeuropeas, y a los ya más antiguos pero no anticuados, como los de Hofmann y Boisacq para la lengua griega, se suma este nuevo de Chantraine con una orientación nueva: la historia de las palabras. Empresa de envergadura, cuyo primer tomo ha satisfecho plenamente las exigencias de la crítica y hace desear más la pronta culminación de toda la obra.

El autor juzga que la etimología debería ser la historia completa del vocabulario en su estructura y en su evolución. A esta historia ha dedicado su principal esfuerzo, relegando al final de cada artículo el aspecto etimológico en su sentido tradicional, procurando recoger lo más aceptable de la investigación etimológica actual y omitiendo aquellas hipótesis que no considera aceptables. Por esto la obra no es ni pretende ser completa en ese aspecto estricto, para el que Chantraine se remite a los diccionarios arriba indicados. Sin embargo, aún en este aspecto tiene Chantraine que decir algo nuevo sobre los diccionarios de Pokorny y Frisk, no digamos sobre el antiguo de Boisacq, ya que ha utilizado para muchas etimologías, con la seguridad que le da su profundo conocimiento de la lengua griega demostrada en sus muchos estudios, los principios de Benveniste sobre las raíces indoeuropeas trilingües, la teoría de las laringales y el desciframiento del micénico. Precisamente la ausencia de las laringales había sido la principal crítica negativa de los diccionarios de Pokorny y Frisk. En cambio Chantraine se ha sentido más reservado que Frisk en el uso de la hipótesis del protoindoeuropeo o pelásgico. Y con razón, ya que los estudios sobre el pelásgico no presenta hasta ahora un sistema coherente definido por unas leyes rigurosas, sin que sea necesario acudir al rigor de los neogramáticos, de forma que muchas veces la hipótesis de un préstamo a un idioma egeo no pasa de ser otra cosa que la confesión de nuestra ignorancia.

Es en la historia del vocabulario donde está la novedad de esta obra. Para ello dispone Chantraine de materiales para la historia de una lengua que arranca en el segundo milenio, con las tabletas micénicas y se continúa hasta el griego de nuestros días en su doble aspecto culto y demótico. Así ha sacado el mejor partido posible a las tabletas micénicas, gracias a su profesión de micenólogo y apoyándose, aunque no servilmente, para muchas conclusiones en el estudio de Chandwick y Baumbach sobre el vocabulario micénico. Homero

ha sido fuente importante para el estudio del carácter artificial de la lengua poética que se continúa en líricos y trágicos. La prosa ha sido, naturalmente, la que más elementos le ha suministrado en todos sus dialectos. Las inscripciones le han servido para aquilatar elementos del vocabulario político o de instrumentos técnicos. Si ha sido necesario analizar los diversos elementos del vocabulario de la época clásica en sus aspectos poético o prosaico, noble o familiar, filosófico o técnico, el mismo problema ha sido estudiado en el griego posterior de los papiros y del Nuevo Testamento. Y aunque el griego moderno no entraba en el campo de esta historia del vocabulario, con frecuencia ha acudido Chantraine a él para confirmar algunas líneas de evolución. Especial atención ha prestado también a la onomástica por el interés que presenta tanto en las técnicas de composición como en el contenido cultural de muchos nombres familiares. Una historia del vocabulario no se limita a consignar la aparición material de un término y su frecuencia en los escritores, sino que ha de seguir la transformación o continuidad semántica. Y a esta precisión de sentidos, a veces con superposición de campos semánticos, ha prestado Chantraine especial interés, sin omitir el uso de las glosas. De esta forma cada artículo procura dar la historia completa de las palabras desde Homero hasta los autores bizantinos, historia que se continúa en las dos direcciones con las referencias micénicas y las confirmaciones del vocabulario del griego moderno.

La depurada técnica filológica con que están elaboradas las numerosas obras de carácter lingüístico ya editadas por Chantraine, son una garantía de la calidad de este diccionario que esperamos continúe a buen ritmo. — A. Barcenilla.

José Alsina, *Tragedia, religión y mito entre los griegos* (Barcelona, Editorial Labor, Nueva colección Labor, n. 128, 1971) 250 pp.

Este volumen recoge una serie de trabajos que el Prof. José Alsina, catedrático de la Universidad de Barcelona, ha venido publicando a lo largo de diez años en revistas especializadas, como «HELMÁNTICA», *Emérita*, *Estudios Clásicos*, etc., sobre aspectos básicos de la cultura griega: la literatura trágica, la religión y el pensamiento y el mito griegos. Con todo, forman una unidad perfecta, enmarcada bajo el título del libro. La obra consta, por consiguiente, de las tres partes indicadas: El sentido de la tragedia griega (pp. 11-106); religión y religiosidad helénicas (pp. 107-176); problemas y figuras del mito griego (pp. 177-243).

La cultura griega y su literatura alcanza su apogeo y su forma clásica en la tensión ideológica que nutre la vida espiritual de la polis, y la vida de la polis engloba la religión, la política y la misma vida familiar. Los mismos dioses están vinculados a la vida política. Por eso la política desempeña un papel importante en la tragedia arcaica. Sentado este principio básico el autor indaga el sentido de la tragedia de Esquilo (pp. 31-42), de Sófocles (pp. 43-62) y de Eurípides (pp. 87-106). En la segunda parte, después de hacer un esbozo de la religión griega, concreta su atención en la ética y religión de los poemas homéricos, en el pitagorismo, en Sócrates y en Platón, para definir luego los rasgos de la religión helenística, y sus modalidades en el Imperio romano. Por último, en el tema del mito, después de una presentación de los estudios modernos sobre la religión y mitología griegas, hace sendos ensayos sobre el mito de Helena de Troya, las danaidas y Clitemnestra.

Cada capítulo aparece enriquecido con una bibliografía completa y actualizada en que se apoyan las serenas y juiciosas aseveraciones

del autor. Buen estudio este del Prof. Alsina que orientará a los universitarios y deleitará a los estudiosos del mundo clásico. — José Guillén.

Paolo Cosenza, *Tecniche di trasformazione nella sillogistica di Aristotele* (Napoli, Libreria Scientifica Editrice, 1972) VIII-171 pp., 240 × 170 mm.

Por mucho tiempo se creyó que la *Lógica* había salido perfecta de su cabeza de Minerva, Aristóteles. Kant era de esta opinión, aunque sea preciso reconocer que la historia de la filosofía no era el fuerte del pensador regiomontano. Hoy se está haciendo nueva luz sobre la misma, señalando sus deficiencias, pero al mismo tiempo subrayando las intuiciones geniales que anticipan en ocasiones a la problemática de hoy.

La obra que presentamos es un estudio de primera mano sobre uno de los puntos discutidos de esta *Lógica*. Se centra en un problema que parece obvio y que, sin embargo, había sido silenciado por muchos comentaristas durante siglos: el valor del argumento en Bárbara (ante esta palabra memorística y otras recuerde el lector la terminología usual de las escuelas). Para todo es obvio que el Sujeto de la premisa mayor se toma de un modo universal. Y que este mismo término, utilizado en la menor tiene un sentido particular, como lo tiene siempre el Predicado en toda proposición afirmativa en la *Lógica* clásica.

El autor opina que ante este problema Aristóteles tomó dos actitudes distintas. Una, que esboza en las *Categorías* y desarrolla en los *Analíticos Segundos* es la teoría de la *inclusión*. Si el Sujeto queda incluido en el Predicado y éste en un segundo Predicado, el Sujeto queda incluido igualmente en el segundo Predicado.

En los *Analíticos Primeros* toma otro camino que el autor llama de *cuantificación* del Predicado. Las relaciones entre los términos vienen a ser relaciones de continente y contenido.

En torno a este problema se desarrolla el estudio que se complica con otro que atraviesa todo el *Corpus Aristotelicum*. Es el de su cronología. En este caso el autor se pregunta si los *Analíticos* primeros se escribieron antes o después de los segundos. Las alusiones que en los *Segundos* se hacen a los *Primeros* parecen estar por la cronología aceptada tradicionalmente. Pero otros investigadores han advertido que en los *Segundos* se respira una atmósfera platónica en torno al tema de la ciencia totalmente extraña al formalismo de los *Analíticos Primeros*. Ello exige que los *Segundos* hayan sido redactados anteriormente.

Al margen de la cronología, siempre importante en todo estudio sobre Aristóteles, el autor advierte que se da un paso progresivo del proceso *intensional*, esbozado en las *Categorías* y expuesto más detalladamente en los *Analíticos Segundos*, al proceso *extensional* que se propone en los *Analíticos Primeros*. Más aún parece que se debe añadir; en los *Analíticos Primeros* no acude al proceso *intensional* porque cree que en vez de favorecer la validez del argumento en Bárbara, más bien lo hace imposible. Por lo que toca a los argumentos en Celarent y Ferio, sólo el procedimiento *extensional* puede poner en evidencia su validez.

Esta monografía es muy útil para cuantos siguen de cerca la *historia de la Lógica*. Al analizar un tema tan concreto pone en evidencia lo mucho que dejaron sin aclarar los múltiples comentarios a la misma, repetidos durante siglos. Lamentamos, sin embargo, la carencia

de estilística, siempre necesaria a todo escritor. Párrafos como los de las páginas 26 y 27, reiteradamente repetidos, hacen muy penosa su lectura. ¿Por qué continuar con la tradición *ergotista* del mal lenguaje y estilo? Una revista de *Humanidades* debe anotar estos fallos, aunque se trate de estudios, por otra parte meritorios. — E. Rivera de Ventosa.

René Hoyen, *Stoïcisme et stoiciens face au problème de l'au-delà* (Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1971) 190 pp.

Sobre la doctrina estoica del «más allá» pueden aducirse los testimonios más contradictorios, veamos algunos: «Los estoicos admiten una sobrevivencia subterránea»; «Panecio enseña una inmortalidad limitada»; «Panecio dice que el alma es perecedera y que muere al mismo tiempo que el cuerpo». «Se sabe que Posidonio profesa la inmortalidad del alma»; «nada prueba que Posidonio considere el alma humana como inmortal» (cf. p. 9).

Ante tales contradicciones el autor se plantea toda la cuestión, la sitúa en su posición actual, reúne, traduce y examina todos los textos y testimonios antiguos, y afronta sin prejuicios las dificultades que ofrece su interpretación. Como resultado de ello trata de dar una respuesta, lo más precisa posible, a estas cuestiones: ¿existe una doctrina estoica sobre el más allá? En caso positivo ¿cuál es, y en qué medida ha sido adoptada por los diversos representantes del estoicismo, y cuáles han sido eventualmente, en tal o cual autor de entre ellos, las ideas extrañas a esta doctrina? (cf. p. 11).

La obra se desarrolla en dos partes: En la primera trata el estoicismo antiguo y medio (desde Zenón a Posidonio) (pp. 25-102); en la segunda examina la actitud de los estoicos de la época imperial, estoicismo reciente (pp. 103-158).

Las conclusiones, muy comidas y bien pensadas, tienen su valor en cuanto al estoicismo antiguo y medio. La segunda parte recoge los materiales de Séneca, de Lucano, de Musonio Rufo, de Epicteto y de Marco Aurelio, pero no exprime la síntesis de la doctrina que de ellos podía haber deducido el autor, puesto que se muestra muy capaz de ello. La bibliografía es muy completa. La obra, en conjunto, es excelente. — José Guillén.

Johannes Lotz, *Die Stufen der Liebe. Eros, Philia, Agape*. Josef Knecht (Frankfurt a. M., 1971) 241 pp., 180 × 110 mm.

Desde dos vertientes distintas podemos examinar esta obra del profesor J. Lotz: desde la filosofía y desde la filología. Ambas estuvieron muy unidas en la gran tradición alemana de estudios clásicos. En esta ocasión no es así, pues la reflexión filosófica apenas se apoya en el análisis filológico de los vocablos.

Bajo el aspecto filosófico ya hemos advertido en otra ocasión que no es obra de plenitud. Más bien, algo precipitada en elaboración y redacción. No obstante, tiene el mérito de haber puesto en relieve tres formas del amor muy distintas: *eros*, *philia*, *agape*. En las escuelas teológicas se distinguió entre el amor de *cincupiscencia* y el amor de *benevolencia*.

P. Rousselot, ya en nuestro siglo, en su reflexión original sobre el amor, mantiene el dualismo del *amor físico* y el *amor extático*. El primero se lo apropia a los griegos. El segundo es el típicamente cristiano. Max Scheler popularizó la dualidad del amor, contraponiendo

Eros y Agape. A. Nygren, en un estudio monumental, radicalizó este dualismo, viendo en estos amores dos movimientos contrarios e irreductibles. J. Lotz presupone toda esta historia de la filosofía del amor y quiere completarla. Sobre todo tiene ante los ojos la obra de A. Nygren. Su intento, sin embargo, lo logra sólo parcialmente. El talento metafísico de J. Lotz se transparenta en atisbos de extraordinario valor. Pero ni desde el punto de vista histórico ni del análisis filosófico la obra es madura. En la historia del amor se limita a tres nombres: Platón, Aristóteles y San Agustín. Pocos en número y presentados de un modo deficiente. Desde la reflexión filosófica hay que subrayar que el método fenomenológico no se ha abierto a precisiones ulteriores que no pueden, en modo alguno, ser desatendidas.

Tenemos que confesar cómo desde el punto de vista filológico el estudio es más deficiente. Poco puede cosechar en él el filólogo. Las tres palabras elegidas como tema no reciben ninguna aclaración desde la historia interna del lenguaje. Por otra parte, se silencian otros matices muy importantes en el tema del amor, que otras palabras griegas resumen. En esta misma revista hemos publicado un estudio sobre el *amor-storgé* en Sófocles. El matiz del amor, al que esta palabra apunta, no puede ser silenciado. Tampoco se tiene en cuenta la *órexis*, tan importante para distinguir el amor personal del impersonal.

Libro sugestivo, meritorio por las perspectivas que puede abrir en un camino, trillado en los avatares de la vida, pero muy poco andado por sus serranías metafísicas. Todavía no se ha hecho la gran metafísica del amor. Esperamos que el talento de J. Lotz ha de contribuir a ello. — E. Rivera de Ventosa.

Egert Pöhlmann, *Denkmäler altgriechischer Musik*, Erlanger Beiträge zur Sprach- und Kunstwissenschaft, 31 (Nürnberg, Verlag Hans Carl, 1970) 160 pp. + 16 láms. 27 × 19 cms. Tela.

El autor era ya bien conocido por sus estudios sobre música antigua, especialmente por el libro sobre los fragmentos que nos quedan de música griega, publicado en la misma colección que el admirable volumen que ahora nos ocupa (*Griechische Musikfragmente, Ein Weg zur altgriechischen Musik*. Nürnberg, Erlanger Beiträge, 8, 1960) y que puede considerarse su natural consecuencia y su culminación. Culminación no sólo de los estudios del autor, sino de todos los que se han hecho acerca de los fragmentos (relativamente escasos y pequeños) que en manuscritos, papiros o inscripciones han llegado hasta nosotros. Este trabajo de «habilitación» del Prof. Pöhlmann, extraordinario por todos los conceptos, será desde ahora fundamental e indispensable para quien desee conocer con exactitud, comentar o hacer cantar cualquiera de los fragmentos de música griega. Todos los hasta ahora conocidos se encuentran en el libro de Pöhlmann. No ha querido él excluir ni siquiera los de dudosa autenticidad, las reconstrucciones o falsificaciones, entre las que se cuenta el celeberrimo comienzo de la *Primera Pítica* de Píndaro, publicado por el P. Atanasio Kircher en su *Musurgia Universalis* (Roma 1650). Ya Carl von Jan lo había excluido de sus *Melodiarum reliquiae*, recogidas como suplemento a la edición, todavía inestimable, de los *Musici Scriptores Graeci*. Pero la controversia en torno al fragmento había continuado y era conveniente dejar definitivamente en claro la cuestión (vid. núms. 15-16, pp. 45-9).

El libro de Pöhlmann es definitivo también en otros aspectos: transcripción fidelísima de los fragmentos, con aparato crítico extremadamente cuidado, «traducción» de las melodías a notación moderna, comentario sobre el origen, autenticidad y toda clase de detalles de cada fragmento. Son 40 en total, la mitad de ellos contenidos en papiros, entre los que se encuentran los más antiguos (s. III a.C.), muy cercanos

a la época clásica. En este sentido es muy valioso, por destrozado que esté, el fragmento del *Orestes* de Eurípides. Importantísimo también, desde otro punto de vista, el Pap.Oxy. 1786, que contiene cinco líneas de un himno cristiano del s. III. El autor aclara en la Introducción que no trata de entregarnos los fragmentos de forma inmediatamente utilizable como música. Sin embargo, muchos de ellos apenas necesitan de ulterior elaboración para ser cantados. En todo caso, nadie podrá prescindir, en ulteriores trabajos, del exacto y definitivo estudio del Prof. Pöhlmann. Después de revisados, uno por uno, los fragmentos, clasificados en tres grupos (I. Melodías y falsificaciones en manuscritos y obras impresas; II. Melodías en inscripciones; III. Melodías en papiros), Pöhlmann añade tres valiosos apéndices (relación acento-melodía, notación rítmica, escalas y signos de las notas). Sigue una bibliografía exhaustiva, un índice de nombres, conceptos y pasajes citados y, cerrando el libro, una nutrida colección de láminas (fotos de gran calidad), donde se reproducen (de diversos manuscritos) los himnos de Mesomedes, seguidos de otros fragmentos, principalmente de los largos himnos délficos (s. III a. C.) y del famoso epitafio de Sículo (s. I p. C.), afortunadamente recuperado después de haber desaparecido en el incendio de Esmirna (1922). Tanto para este precioso epitafio-escolio como para otros fragmentos Pöhlmann usa, en la traducción a notación moderna, de barras verticales de compás. Hubiéramos preferido su omisión, aunque el ritmo esté claro. En este sentido nos satisface más la transcripción de los himnos de Mesomedes y de los papiros de Viena (núms. 1-5 y 21-23). Es nuestro único (y acaso no necesario) reparo a esta cuidadísima obra, fundamental para el conocimiento de los restos que nos quedan de la música griega, esta música por la que tantos preguntan y que sería conveniente divulgar. — E. R. Panyagua.

W. Schadewaldt, *Hellas und Hesperien* (Zürich, Artemis, 1970²), dos tomos, 827, 864 pp.

La antología *Hellas und Hesperien* con los escritos menores de Schadewaldt apareció en su primera edición el 1960. Esta segunda edición sale ahora para honrar los 70 años del ilustre filólogo alemán, enriquecida con más de cincuenta títulos sobre la primera, en una total refundición y recogiendo la producción literaria menor de unos cincuenta años. El primer volumen recoge los escritos sobre la antigüedad clásica, en total 65 títulos, agrupados en las siguientes secciones: Homero, Lírica griega, Tragedia griega, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Comedia griega, Historia, Filosofía y Ciencia, Humanismo antiguo y unos pocos temas latinos: poesía latina y versio latina. Forman el cuerpo principal de este tomo los estudios sobre Homero (once en total) al que Schadewaldt ha dedicado la mejor parte de sus ilusiones, aunque su pensamiento principal está en su obra aparte *Illiasstudien*. Los temas aquí tratados son la transformación de la imagen de Homero en la actualidad, la cuestión homérica ayer y hoy, Héctor, la historicidad de la guerra de Troya y varios temas en torno al análisis de la Odisea. Lírica y Drama griego son otros dos temas predilectos del autor: duración de vida y vejez en la lírica griega, el recuerdo de los muertos, Safo, Píndaro... Drama antiguo con una visión actual, la catharsis aristotélica, varios temas sobre Esquilo y bastantes sobre Sófocles. Con frecuencia se advierte en el autor esa amplia interpretación de la filología clásica que no termina en Boecio sino que se continúa en toda la problemática actual. Una persuasión de que la investigación en torno a la esencia de los temas antiguos no se puede separar de su pervivencia en la Europa actual. Este sentido de clasicismo y modernidad se refleja en los abundantes enfoques modernos a temas clásicos y en el estudio de temas modernos con no menos

sentido claro. Estos temas renacentistas y modernos componen el segundo volumen, en total 70 artículos. Temas son Shakespeare (Electra y Hamlet, el Rey Lear y Edipo Rey), Wincklmann (W. y Homero, W. y Rilke), Goethe, Schiller (S. y los griegos, lo antiguo y moderno en S.), Hölderlin (los dioses, el Homero, el Empédocles y el Sófocles de Hölderlin), Kleist (K. y el Edipo Rey), Wagner (W., los griegos y el Prometeo), Hauptmann («el arco de Ulises»), Orff (O. y la tragedia griega). Y una abundante temática de motivos clásicos y modernos: actualidad de la antigüedad clásica, Grecia y técnica moderna, formación y filología, la traducción y escenificación actual del drama antiguo, discursos de homenajes, necrologios..., personalia. Termina el segundo volumen con la bibliografía de Schadewaldt a partir de su primera publicación en 1924, el epílogo de los editores y dos índices de nombres y temas recogidos en los dos volúmenes. — A. Barcenilla.

L. ROBERT, *Die Epigraphik der klassischen Welt* (Bonn, R. Habelt, 1970) 66 pp. 8 láms.

Este librito es la traducción alemana de un capítulo de la Enciclopedia francesa de la Pléiade, *L'Histoire et ses Méthodes* (París, Gallimard, 1961). El autor ha compuesto para la edición alemana las notas complementarias: nueve páginas finales en las que se actualizan algunos puntos con la bibliografía posterior a la edición francesa.

Un capítulo de una enciclopedia no puede ser un tratado de epigrafía sino únicamente unas orientaciones sobre el contenido, fines y métodos de esta ciencia. Esto es lo que ha pretendido darnos Robert en estas breves páginas fragmentadas en pequeños capítulos: función de las inscripciones en la vida antigua, temas tratados y mentalidad y ansia de perennizar una serie de motivos. La epigrafía como documentos para la Historia: naturaleza de los documentos epigráficos y su aportación para el conocimiento de la antigüedad clásica. Metodología de las fuentes epigráficas: series, colecciones, ciencias auxiliares: lingüística, filología, papirología, paleografía, numismática, geografía... Técnica de la transcripción epigráfica. Composición y reconstrucción del texto fragmentario. Estos son los temas que el autor trata de una manera ágil y sintética. Siguen tres páginas de bibliografía general con un breve juicio sobre cada obra. Y termina la obra con las notas complementarias y ocho láminas epigráficas. Una lectura agradable y útil para el profano o ligeramente iniciado en esta rama de las ciencias clásicas. — A. Barcenilla.

E. Schilbach, *Byzantinische Metrologische Quellen* (Düsseldorf Brücken, 1970) XXIII-204 pp.

Esta colección de fuentes bizantinas metrologías es la segunda parte de la tesis doctoral presentada por el autor en la universidad de Múnich el 1969. La primera parte de este estudio ha sido editada con el título *Byzantinische Metrologie* en el *Handbuch der Altertumswissenschaft*, como exposición sistemática del cuerpo de pesas y medidas en el imperio bizantino.

Esta segunda parte, en edición dactilografiada fotomecánica, contiene las fuentes con un breve aparato crítico y unos índices finales. Comienza la obra con una doble bibliografía de fuentes y estudios. Lista de siglas de los 33 manuscritos utilizados y una pequeña introducción sobre la metodología de esta edición. En la página 43 comienza el texto griego de fuentes, y en las páginas precedentes (7-40) nos

da el autor unas sucintas notas, en numeración correlativa, sobre la procedencia de cada texto, foliación y características de los correspondientes manuscritos. Tal vez muchos lectores hubieran preferido que el autor nos hubiera dado estas pequeñas introducciones al comienzo de cada texto. Acompañan al texto griego las correspondientes ilustraciones metrológicas de los documentos originales. En las páginas 145-174 tenemos un comentario histórico-técnico. Y en las páginas 176-204, los índices: nombres de medidas y monedas, onomástico y temático.

El estudio supone una exhaustiva recopilación de fuentes, la mayor parte inéditas, y es un complemento fundamental al estudio de las pesas, medidas y monedas de Bizancio, que, como el autor indica, es extraordinariamente rico y presenta numerosos problemas sobre los límites cronológicos y espaciales de su validez y vigencia. — A. Barcenilla.

L A T I N

Paolo Fedeli, *Il Carme 61 di Catullo* (Friburgo, Edizioni Universitarie, 1972, 143 pp.

Esta obra, como indica el autor, es fruto de un seminario de latín, dirigido por P. Fedeli en la Universidad de Friburgo durante el curso de 1969-1970, y que se ha incluido con el n. 16 en la colección «Seges» (textos de estudios filológicos y literarios publicados por la Facultad de Letras de la Universidad de Friburgo en Suiza).

Se desdolla en seis capítulos: I) Il c. 61 e la tradizione letteraria del carme nuziale (pp. 11-20); II) *L'ἕμνος κλητικός* (pp. 21-42); III) *L'ἐγκώμιον* del dio (pp. 43-54); IV) Il canto davanti alla casa della sposa (pp. 54-71); V) *La deductio* e la *fescennina iocatio* (pp. 72-109); VI) *L'epitalamio* (pp. 110-120). Una *conclusione* lógica y bien lograda (pp. 120-128) a la que sigue la *bibliografía* (pp. 129-131) y tres índices de *passi citati*, *nomi e cose notevoli*, *studiosi citati* (pp. 134-143).

No es de maravillar que ante el Carmen 61 de Catulo, que comprende las expresiones más singulares de la poesía latina del s. I a. C. por la fusión de elementos doctos y motivos de la tradición literaria con usanzas populares romanas, por la coexistencia de fórmulas religiosas y solemnes con expresiones del *sermo communis*, por el tono ora áulico, ora vivaz y malicioso; y que al mismo tiempo sigue las pautas de los poemas griegos de este género, e inserta escenas y motivos de la tradición romana, no es de maravillar, decimos, que el lector quede más o menos perplejo en el momento de interpretarlo. Así, por ejemplo, Norden veía en este poema una tentativa de acoplar el himeneo griego con el fescennino romano, aunque el poeta no lo consiguió; y Wheeler, por su parte, lo interpreta como un intento continuo de adaptar un *genus* griego a las condiciones romanas. Ambas tesis quedan desvirtuadas por las conclusiones de nuestro autor. Augusto Rostagni proclamará sin titubeos que este «epitalamio se encuentra entre los más bellos y puros que jamás se hayan escrito».

P. Fedeli advierte que las mayores lagunas en los estudios de este *carmen* se abren ante el estilo del mismo, y por ello en los capítulos II y III atiende particularmente a las fórmulas del lenguaje sacral y a su uso en la poesía griega y latina.

En la conclusión indica el autor el propósito de Catulo, «cantar las nupcias de una pareja, probablemente noble y culta, y toma como punto de partida una experiencia literaria, que para él y para los neotéricos era la base de toda creación poética y significaba sobre todo una fidelidad a las normas del alejandrinismo» (p. 121). Menos acertada nos parece la última aseveración de P. Fedeli, cuando dice que «este poema se coloca en una esfera del todo particular, que es la del arte» (p. 128). Es difícil que Catulo no refleje en este poema su angustia de vida célibe y alterada por las locuras de Lesbia, como dice acertadamente V. Errante, *La poesia di Catullo* (Milán, 1945), vol. II, 217 pp.

Estamos, pues, ante un estudio que no representa solamente un análisis de la poesía catuliana y de las usanzas tradicionales del matrimonio romano, sino también una investigación sobre el neoterismo en general y sus relaciones con el alejandrinismo y con la tradición poética romana. — José Guillén.

Barthélémy-A. Taladoire, *Terence. Un théâtre de la Jeunesse* (Paris, Les Belles Lettres, Collection d'Etudes anciennes, 1972) 136 pp.

Este breve estudio de Terencio, dedicado a sus ilustres Maestros, los latinistas Jerónimo Carcopino y Juan Bayet, tiene un sabor de fino análisis psicológico y de gusto por el buen estilo latino. Esto hace que se lea este ensayo de crítica literario-teatral con interés y suave continuidad. Ya empieza la caracterización de Terencio, comparándolo con Plauto, que si destaca por su poder cómico y exuberancia verbal, a veces atrevida, bufona, y hasta repugnante por su descaro verista, Terencio, es en cambio figura de hombre honesto, distinguido, captador de las figuras psicológicas, moralizante y de gran sensibilidad, la antítesis de su paralelo.

Para poner a la vista ese retrato literario de Terencio, el autor, después de esos rasgos generales para el poeta africano, que retratan la situación espiritual literaria en que escribió y presentó sus comedias, va exponiendo en cada una de las seis comedias terencianas, la fuente de inspiración, como Menandro, Eurípides, Apolodoro de Carista, la bibliografía moderna que ha estudiado la pieza en cuestión. Luego describe la trama de cada una, por movimientos de la acción de los personajes, que vienen a constituir los cuadros o grandes escenas, que ensambalan toda la pieza, a la par que excitan el interés de la acción, y conducen al desenlace del último «movimiento». Sigue a continuación la Conclusión, o juicio que emite el autor sobre las cualidades y defectos de la comedia, y los procedimientos cómicos que ha puesto en juego Terencio para dar vida y valor a su obra.

Para completar su estudio echa una mirada el autor sobre la originalidad dramática de Terencio; hace una confrontación o paralelo entre Terencio y Corneille, y cierra su libro con una consideración sobre la supervivencia y fortuna que ha corrido Terencio en imitaciones y adaptaciones de sus comedias. Todo breve, pero con acertadas y bellas ideas expuesto. — J. Campos.

B. Seidensticker, *Die Gesprächsverdichtung in den Tragödien Senecas* (Heidelberg, Carl Winter. Universitätsverlag, 1969) 212 pp.

Es una tesis doctoral presentada en la Facultad de filosofía de la Universidad de Hamburgo en 1969 y publicada ahora con unos retoques que la mejoran. Son de esos estudios de difícil factura porque

se requiere gran preparación, gran cultura y técnica como todo trabajo comparativo. Y el autor en este libro hace un trabajo comparativo entre Séneca y tres autores griegos: Esquilo, Sófocles y Eurípides.

En la primera parte (pp. 19-83) se hace un estudio sistemático entre el lenguaje de Séneca y sus tres modelos griegos en su aspecto de forma, contenido y funcionalidad para precisar en la segunda parte los rasgos del estilo y cómo el lenguaje senequiano, a pesar de las analogías con los tres autores helenos conserva su inconfundible fisonomía. Se estudian también otros varios aspectos senequianos con buen conocimiento del tema de tal modo que con este trabajo el filósofo de Córdoba sale muy favorecido. Dentro de los estudios senequistas sobre algunos aspectos de sus tragedias es un trabajo serio, con mucho contenido y profundamente científico. El contenido es denso, bien razonado y con una buena y selecta bibliografía escogida y muy orientadora que por otra parte no resta originalidad al libro. — U. Domínguez del Val.

Ettore Paratore, *Poetiche e correnti letterarie dell'antica Roma*. Quaderni della rivista di Cultura Classica e Medioevale, 10 (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1970) 127 pp.

Advierte el autor que este ensayo lo había preparado en honor de su colega Adelchi Attisani, pero al no caber en el volumen-homenaje, por su desmesurada extensión, lo publica a parte. Y así llega a nosotros como el n. 10 de «Quaderni della Rivista di Cultura Classica e Medioevale».

El prof. Paratore toma como punto de partida la aseveración de B. Croce en su *Estética* (Bari, 1941, pp. 169-171): La Estética, afirma Croce, «no surge hasta que se determina con precisión la naturaleza de la fantasía, de la representación, de la expresión... Fuera de este concepto, por nuestra cuenta no sabemos percibir más que desviaciones y errores... El mundo greco-romano presenta todas estas formas fundamentales de desviación: el edonismo puro, el moralismo y pedagogismo, el misticismo, y, juntamente con ello, la más solemne y famosa entre las negaciones rigoristas, que se hayan hecho jamás del arte. Se nos presentan indicaciones a la teoría de la expresión o de la pura fantasía, pero nada más que atisbos o tentativas. Debiendo, pues, nosotros tomar partido en la controversia de si la Estética es ciencia antigua o moderna, tenemos que ponernos de parte de los que afirman su modernidad». La drástica devaluación de Croce no sólo echa por tierra el pensamiento estético del mundo clásico, sino también de todo el Medioevo y de buena parte de la edad moderna.

El autor señala, ante todo, que Croce trata con desdeñosa desconsideración las ideas que sobre el arte dejó la antigüedad clásica, como se manifiesta en el hecho de que «analizándolas rápidamente, no las dispone siquiera en un perfil histórico que ciertamente habría contribuido a dar su significado y su valor teórico; sino que las ordena según la mayor o menor proximidad al concepto universal del arte, comenzando por las poéticas que aparecen más lejanas para terminar en la *Poética* de Aristóteles (pp. 10-11). El prof. Paratore, conocedor como pocos de los valores clásicos, va analizando y estudiando concretamente todos los principios clásicos, constitutivos y críticos del arte en la literatura griega, y sobre todo romana, como son las numerosas observaciones críticas de Cicerón en el *Brutus*, *De Optimo genere Oratorum*, *De Oratore*, *Orator* (pp. 29-32; 52-55); de los cómicos Plauto y Terencio (pp. 35-48); de Lucilio (p. 48); de Quintiliano (p. 49); de

Horacio (p. 50); la gran controversia de los *poetae noui* o *Cantores Euphorionis* (pp. 56-84), etc., etc., para terminar con esta conclusión admirable: «Cuatro siglos, pues, en que los contrastes de las producciones literarias, habían hecho madurar una expresión cada vez más profunda del fenómeno artístico, sin que se hubiera construido jamás una filosofía del arte de firme base teórica. Esta es la lección que la historia de la literatura latina ofrece al orgullo de los modernos cultivadores de la Estética, invitándoles a considerar si es que los principios que a ellos les parece brotar de la dialéctica especulativa no son, en cambio, la traducción en términos abstractos de intuiciones captadas al vuelo del gusto de la literatura o de la crítica militante, en el fervor de las batallas por la afirmación de este o de aquel modo de concebir *in fieri* el arte».

En conclusión, pues, este ensayo es una exposición serena y juiciosa del valor artístico de las obras clásicas, hecha con todo el rigor de la lógica por este eximio catador de los saberes, que es el profesor romano Ettore Paratore. — José Guillén.

Marcus Tullius Cicero, *Gespräche in Tusculum*. Lateinisch-deutsch mit ausführlichen Anmerkungen neu herausgegeben von Olof Gigon (München, Tusculum-Bücherei, 1970) 394 pp. 18 × 11 cms.

Esta edición de los Diálogos de Túsculo de Cicerón un volumen más de la Colección o Biblioteca *Tusculum* de Diálogos de autores antiguos, que cuenta en su haber un buen número de ellos.

Tras un Índice muy general del contenido, entra de plano y de golpe en el texto latino y en la traducción alemana en frente, en la página derecha. No lleva Introducción, que nos advierta la calidad y finura del texto, o la edición de quien lo ha tomado. La traducción alemana es clara, ajustada al original y sin alardes literarios redundantes, que la embrollen.

Así como no se preocupa esta edición del texto crítico, presta, en cambio, mucha atención a las ideas y sistemas filosóficos, al contenido ideológico, tan denso y extenso de la obra de Cicerón, y lo recoge y expone el editor en un Epílogo, libro por libro, pp. 409-455. Es lo mejor de la edición junto con las Observaciones», que siguen al Epílogo, que no son más que un Comentario filológico-histórico, sobrio, pero penetrante y bien adaptado al texto.

Un índice bibliográfico y otro de nombres propios, agotan las páginas de esta edición de las Tusculanas Ciceronianas, que trata de presentarse en un grado escolar universitario, provechosamente destinado a los estudiantes de la Antigüedad clásica y filosófica. — J. Campos.

Francesco Semi, *Interpretari, introduzione al metodo linguistico e psicologico d'interpretazione dei classici con appendice sulla didattica del latino*, nuova edizione riveduta e aggiornata (Liviana editrice in Padova, 1973) VIII-235 pp.

El autor, que ya tiene publicadas otras obras de pedagogía latina, como *Cicero maior* (Padova, 1969²), *Comprendere e sentire il latino* (Padova, 1969) y en 1971 sacó la primera edición de *Interpretari*, nos presenta la segunda edición de esta última obra «riveduta e aggiornata».

Esta obra quiere ser una especie de síntesis de todos los postulados lingüísticos y psicológicos que se precisan para interpretar científica y técnicamente a los autores latinos. El propósito es ambicioso y

digno de todo encomio, y la amplia y actualizada bibliografía que se aduce hace concebir serias esperanzas de que los problemas queden tratados satisfactoriamente.

Aboga por la reforma profunda de los métodos en vigor de la enseñanza del latín. «La lingüística —dice— en el último siglo ha hecho progresos tan vastos y profundos, que es imposible ignorarlos ahora; la lingüística ha revolucionado la estructura de la misma gramática y quien hoy prescindiera de la historia y de la evolución de los casos, de los tiempos y de los modos (por citar únicamente algún capítulo entre los más importantes de la gramática), no puede permitirse enseñar latín. Enseñar que los casos son tantos y se llaman así, sin decir qué es un caso, enseñar que los modos son tantos y se llaman así, sin decir qué es un modo, etc., equivale a enseñar con deliberado propósito de que los alumnos no entiendan. Una *didáctica del latín*, por consiguiente, debe ofrecer ante todo el conocimiento de lo que debe enseñarse, y luego cómo se debe enseñar» (pp. V-VI).

Para enseñar hoy día es preciso conjuncionar la lingüística y la psicología, que son «las llaves de la interpretación literaria».

Por eso el autor consagra a estas ciencias la casi totalidad de su libro: Lingüística (pp. 13-138); Psicología (pp. 139-176); Lingüística y Psicología (pp. 177-228); y por fin, como en apéndice, las consecuencias y aplicaciones prácticas de lo expuesto: la enseñanza del latín (pp. 229-235).

Es una verdadera pena que los problemas lingüísticos propuestos no den una visión de su meollo, de su realidad o de sus consecuencias. Tratados de una forma tangencial, ni se exponen vitalmente, ni se desarrollan; e incluso, cuando se quiere ahondar un poco, las soluciones se desvirtúan entre palabras y citas, de forma que el no iniciado se confunde y el especialista se sorprende, por ejemplo, cuando se interpreta el valor del infinitivo (pp. 125-126), o se niega la distinción entre verbos transitivos e intransitivos (pp. 111-113), o se habla del valor de los tiempos del verbo (pp. 134-135). En las páginas 18-19, expone el sistema de las larinales según Kurylowicz, y luego prescinde de él absolutamente en el elenco de raíces y formación de las palabras (pp. 24-83).

El autor señala la cantidad de las vocales, cosa loable cuando de evolución fonética se trata, pero en éstas los errores son casi constantes, por ejemplo, *dāre*, *angūstus*, *infēctum*, *asēllus*, *agēllus*, *capēlla*, etc., etc.

Es de esperar que antes de lanzar una nueva edición de esta obra se reconsidere muy a fondo. — José Guillén.

Epigraphische Studien, Bde. 5 y 6 (Düsseldorf, Rheinland-Verlag, 1968) 190 y 238 pp. 29 y 28 DM.

La editorial Rheinland continúa a buen ritmo esta excelente colección de temas epigráficos, iniciada no hace mucho. Orientada a la colección a la epigrafía latina, el quinto volumen contiene trabajos de especialistas de Alemania, Austria, España, Hungría, Inglaterra, Italia y Yugoslavia sobre temas itálicos del período republicano, sobre las comarcas del Rin, del Danubio, de la península ibérica, Palestina y norte de Africa, así como sobre poesía latina y epigrafía cristiana.

Comienza G. Alföldy con una colección de temas epigráficos de la región del Rin (pp. 1 al 98), zona a la que dedica especial atención esta serie de estudios epigráficos desde sus primeros volúmenes, y continúa con un estudio sobre los senadores de la provincia romana dalmata (99-144). L. Balla dedica unas breves páginas a las *Vexillationes peregrinae* en el ejército de Septimio Severo (145-148). La aportación

hispanica corresponde a C. Fernández Chinarro, sobre el altar de *Matres Aufanae* de Carmona (149-150). R. P. Duncan Jones estudia la cronología del sacerdocio en el Africa proconsular bajo el Principado (151-157). S. Dusanic comenta el término *Cuillula*, *hapax legomenon* epigráfico aparecido en la inscripción de Singidunum (Beograd) (158-164). El trabajo de H. G. Kolbe versa sobre la inscripción palimseptica, por usar un término paleográfico, del templo de la Fortuna en Prenestre, descubierta y publicada el 1917 por O. Marucchi (165-176). M. Mikovic estudia la función de las tropas auxiliares en la provincia romana de la Mesia al tiempo de los Flavios (177-183). Y, finalmente, el trabajo de R. Noll versa sobre la inscripción cristiana proveniente de las catacumbas romanas y aparecida en Austria (184-190). Varias láminas ofrecen el material epigráfico sobre el que se apoyan los trabajos de esta colección.

El volumen sexto es de carácter monográfico, con un único trabajo de G. Alföldy sobre las tropas auxiliares de la Germania Inferior. El autor ha querido con este trabajo llenar una laguna, ya que mientras las legiones de la Germania Inferior habían sido tema de la moderna investigación, las tropas auxiliares no habían hasta ahora atraído la atención de los investigadores. Los materiales utilizados por Alföldy son fundamentalmente las fuentes epigráficas, complementadas con las fuentes literarias y con el material arqueológico. El trabajo está dividido en cuatro partes: en la primera presenta el estado actual de la investigación sobre el tema, en la segunda enumera todas las *alae* y *cohortes* conocidas, las aportaciones de los pueblos y los llamados *númeri*. La tercera parte estudia los problemas de estas tropas auxiliares: su organización y los aspectos jurídicos que tropas y oficiales planteaban. Contra la opinión difundida hasta ahora, sostiene Alföldy que las unidades formadas de pueblos germanos y galos a partir del s. I d. C. pertenecían ya desde un principio, de una manera formal, al ejército romano. La cuarta parte de este estudio presenta un *conspectus* histórico sobre el ejército romano y la evolución de su concepción estratégica a lo largo del periodo romano. Un apéndice de 191 inscripciones recoge todo el material epigráfico existente para el estudio de estos soldados y tropas de la Germania Inferior. — A. Barcenilla.

V. Tran Tam Tinh, *Le culte des divinités orientales à Herculanium*, avec un frontispice, 43 illustrations et 1 plan (Leiden, E. J. Brill, 1971) XII-104+28 de planchas.

Desde que en 1740 el ingeniero español Alcubierre, bajo el patrocinio de Carlos de Borbón, que muy pronto había de subir al trono de España con el nombre de Carlos III, empezó las excavaciones de Herculano, hasta el momento, no se han descubierto más que dos quintas partes de lo que fue antes de su destrucción por el Vesubio en el mes de agosto del 79 d. C.

La parte descubierta ha revelado casi íntegramente la vida social de Herculano, sobre todo desde el siglo I a. C. hasta el momento de su desaparición; pero la vida religiosa queda aún en el misterio, porque la mayor parte de los templos están todavía soterrados. Tan sólo se poseen 73 piezas relativas a los cultos orientales, que si bien no permiten hacer una exposición que pretenda ser satisfactoria en este sentido, sí dan elementos suficientes para esbozar un ensayo.

Los herculanenses sentían el gusto por la belleza que armonizaban de una forma impresionante con los sentimientos religiosos. Ciudad tranquila, alejada de las inquietudes mercantiles, de los bullicios de los anfiteatros y de las intrigas electorales, podía conservar más autén-

ticamente que Nápoles o Pompeya, por ejemplo, su vida religiosa. ¿Hasta qué punto penetraron en la ciudad los cultos orientales y egipcios? Esta es la cuestión que se propone responder el autor con la limitación provisional de la documentación que hasta ahora se posee. No pudiéndose estudiar por el momento los vestigios arquitectónicos, el investigador de los cultos no tiene más recurso que los frescos conservados en las paredes, y algunos objetos como estatuillas y amuletos encontrados en algún armario u hornacina de los muros de las casas. Estos conciernen sobre todo a Isis, Cibele y sus *theoi sunnaoi*. Y a estas divinidades se refieren los dos capítulos expositivos de la obra: I) Isis y Cibele en Herculano (pp. 1-28); II) Dos ceremonias isíacas (pp. 29-49), descritas a la vista de dos frescos (fig. 40 y 41) que por su reducido tamaño se cree que proceden de alguna casa particular. Representan el culto del agua sagrada (pp. 29-38) y el misterio de la danza sagrada (p. 39-49).

A estos dos capítulos básicos sigue el Catálogo de 71 piezas recordadas de las que se indica el lugar del hallazgo, estado de conservación, dimensiones, localización actual, número de inventario y su correspondiente bibliografía. A continuación se insertan 43 planchas y un plano topográfico de Herculano. La obra forma parte de otros estudios que el autor ha hecho, y seguramente ya ha publicado: *Les divinités orientales en Campanie en dehors de Pompéi et d'Herculano*; *Les divinités orientales à Pompéi et dans les environs*.

Todo ello contribuye grandemente al conocimiento de este aspecto de la religión romana, sobre todo en el último siglo de la República y primero del Imperio. — José Guillén.

Quintino Cataudella, *La Facezia in Grecia e a Roma*, saggio introduttivo e amplia antologia (Le Monnier, 1971) XXXIV-158 pp.

Existen libros recientes sobre el humorismo griego y latino, como el de Gustavo Soyter, *Griechischer Humor* (Berlín, 1961), y el de E. de Saint-Denis, *Essais sur le rire et le sourire des Latins* (Paris, 1965). Estos buscan las gracias, las sales, las respuestas agudas, las presentaciones caricaturescas que forman parte de las obras literarias como la épica, la comedia, la sátira y la elocuencia. Cataudella, en cambio, recoge los chistes, las gracias que viven por sí mismas, como género autónomo e independiente, aunque se halle en un epigrama, en una fábula, o es presentada ocasionalmente por un autor como una anécdota, o un dicho gracioso. En este sentido el autor se encuentra con la existencia de una colección de humoradas, y chascarillos ya conocida, el *Philógelos*, del siglo iv-v d. C., obra traducida al latín, al alemán y a otras lenguas, y en 1965 al polaco por Jerzy Lanowski. Cataudella la traduce al italiano, y la incluye también en esta obra (pp. 87-154). Además nuestro autor ha espigado en la *Antología Palatina*, las fábulas de Esopo y de Fedro, los biógrafos, las *Vitae* de Diógenes de Laercio, Cicerón, Quintiliano, Manilio, las inscripciones, etc.

Como estudio previo a la colección, pone el autor un «ensayo introductivo», en que estudia el género de los chistes, o de las gracias que mueven la risa y suscitan la hilaridad (pp. XIII-XXXIV).

La colección aparece dividida en tres partes: I parte: A) Chistes de autor conocido sobre personajes históricos y B) chistes de autor conocido sobre personajes ficticios (pp. 1-77); II parte: chistes anónimos sobre personas fingidas (pp. 79-85); III parte: el *Filógelos* o el amigo de la risa (pp. 87-154).

Naturalmente que los chistes antiguos no presentan la variedad, la riqueza y el juego de palabras que se observa en los gracejos modernos; pero no carecen de humanidad y de intención. Quizás muchas

frases que los antiguos consideraban llenas de humor y de gracejo, para nosotros no contengan ni un adarme de sal, pero lo mismo que cada época tiene sus modos de vida y sus contextos emotivos, tiene también sus frases de hilaridad y de regocijo. No hay que extrañarse de ello. A Horacio, por ejemplo, le parecían insulsos los gracejos de Plauto, que tanto hacían reír a los antiguos romanos (cf. Hor. A. P. 270-7): *At uestri proavi Plautinos et numeros et / laudauere sales, nimum patienter utrumque, / ne dicam stulte...* Por eso no tendrá nada de particular que muchas de las charadas, chistes, chascarrillos, etc., que se han coleccionado en este libro no digan gran cosa a los lectores de hoy; pero se hallarán no pocos, sobre todo los que se refieren a las condiciones humanas, en que la ironía, o la mordacidad conserve fresca su vivencia. Abro casualmente por la página 53: Didio Gallo no había dejado piedra sin remover para conseguir el gobierno de una provincia, y cuando lo consiguió se quejaba ante un amigo como si tuviera que resignarse a aceptarlo. Su amigo Afro le dijo: «¡Animo! Haz este sacrificio por el Estado!».

Un petulante leía a Esopo unos poemas desgraciados, al paso que, gloriándose de ellos, se ensalzaba él mismo hasta las nubes. Queriendo recabar la opinión del viejo poeta, le dijo: «Quizás soy demasiado soberbio y alabo excesivamente mi ingenio». Y Esopo le respondió: «Me parece muy razonable que te alabes todo lo que puedas, porque nadie más te alabará». En la página 23: Demasipo había invitado a comer a Cicerón en su casa, y ofreciéndole un vino mediocre, le dijo: «Bebe este Falerno, que tiene 40 años». Cicerón gustó el vino y respondió: «¡Pues los lleva bien!». Viendo Cicerón que su yerno Pisón caminaba muellemente y que su hija andaba con pasos enérgicos, recomendó a su hija: «camina como tu marido», y a su yerno: «anda como tu mujer». Queriendo Metelo Nepote echar en cara a Cicerón su ascendencia plebeya en una violenta discusión, preguntaba a Marco Tulio: «Pero, ¿quién es tu padre?». Cicerón le respondió: «Si te preguntaran a ti lo mismo tu madre te haría difícil la respuesta», porque la madre de Nepote era de costumbres ligeras. A un borracho, que estaba bebiendo en una taberna le dieron esta triste noticia: «Ha muerto tu mujer». El, sumamente impresionado, le dijo al tabernero: «Ahora, pues, sácame vino negro». En la página 75: Lamentándose uno delante de un siciliano de que su mujer se había ahorcado en una higuera, le dijo el siciliano: «Déjame, por favor, cortar algunos plantones de esta higuera porque quiero plantarlos en mi huerto».

La presentación tipográfica de la obra es perfecta y aparece enriquecida con numerosas ilustraciones caricaturescas a toda página, alusivas a algunos de los chistes. — José Guillén.

Otto Seel, *Eine römische Weltgeschichte*. Studien zum Text der epitome des Iustinus und zur historik des Pompejus Trogius (Verlag Hans Carl Nürenberg, 1972) 23 × 16 cms. Inhalt y 365 pp. Vol. 30 de Erlanger Beiträge zur Sprach- und Kunstwissenschaft.

O. Seel, que tiene publicada una edición de Trogo Pompeyo en la Teubneriana, 1935, nos ofrece en este denso libro un profundo estudio de las diversas cuestiones que los escasos restos de la obra de Trogo ponen de relieve o suscitan ante la historia romana postclásica. En vista del Epítome, que de los 44 libros de las Historias Filípicas de Trogo hace Justiniano Justino, y de los prólogos de cada libro, que se conservan, el primer problema que se plantea O. Seel es, si con esos elementos puede formarse juicio adecuado y justo del valor de la obra de Trogo, como historiador, para compararlo con un Tito

Livio o con un Tácito. Sería como, si hubiéramos de juzgar a Livio por solo las *Periochae*, si no se conociera más de su obra histórica. Pero él lo intenta con agudeza de historiador y filólogo.

Después de ese primer problema, va desentrañando Seel catorce cuestiones sobre puntos concretos señalados en el Resumen de J. Justino: II. Justino y Orosio (Fuentes y manuscritos de Justino); III. Interpretaciones particulares de *res magni et animi et corporis* y otros puntos); IV. Etimologismo de Nombres (Spargos, *liberi*, el nombre de los Bruttios, de Lykaios, Pan, etc.); V. Color Romanus (La familia y persona de Trogo, la política de expansión de Agatocles y de los Helvetios, Sesostris y el ritual de los Fetiales, etc.); VI. Analogía y transparencia (con veintitrés ejemplos); VII. La datación de las *Historiae Philippicae* (Reminiscencias de la guerra civil de las diferencias consideradas, Caesar y Augustus, como nombres soberanos ya ejemplarizados, *Signa recepta*, etc.); VIII. Modo de pensar de Roma y crítica de Roma (¿Cleofis de Alejandro y Cleopatra de César?, Perfidia y orgullo de los Romanos, etc.); IX. Del sentido y del sinsentido de la Historia (*Fortuna Romana, ostentatio fragilitatis humanae*, para la Cronología de Justino, etc.); X. Historias Filípicas: Sentido y trasfondo del título de la obra?, Actualidad cerrada, *Parricidium* como motivo, Emocionalidad y técnica del contraste, Más sobre la datación, etc.); XI. La concepción histórico-universal de Trogo (Forma de pensamiento y de lengua, *Spectaculum historiae mundi*, etc.); XII. Continuidad imperial (La antítesis Este-Oeste, La aporía ideológica del Principado, etc.); XIII. Trogo entre Salustio y Tácito (para la historia del estilo de la historiografía romana, Temor y humanidad, Antítesis quiásticas, etc.); XIV. Convergencia de la técnica de la lengua y de la figura histórica, etc.); XV. De la suerte de la postclásica.

La serie precedente de tan múltiples cuestiones históricas y trans-históricas muestra la profundidad e importancia del libro de O. Seel, que termina con un Índice detallado de los lugares de autores antiguos citados a lo largo de la obra. — J. Campos.

V A R I A

The Cambridge Ancient History, I, Part 2: Early History of the Middle East. II, Part 1: The Middle East and the Aegean Region c. 1800-1380 B. C. (Cambridge University Press, 1971, 1973) 1058+868 pp. 8+8 £.

Los volúmenes I y II de la *Cambridge Ancient History* han sido enteramente refundidos y duplicada su amplitud en esta nueva edición, dados los progresos realizados en los últimos cincuenta años.

El segundo tomo del primer volumen, dirigido por los profesores I. E. S. Edwards, C. J. Gadd y N. G. L. Hammond, abarca el periodo del 3000 al 1750 a. C Parte de sus capítulos (este tomo contiene los capítulos XI al XXVII) habían sido ya editados en tiradas aparte y recibidos satisfactoriamente por la crítica En la difícil tarea de aunar gustos, proporciones y estilos en una empresa común, los autores de esta obra han logrado una satisfactoria uniformidad en una perfecta síntesis de datos, de agradable lectura para el profano y especialista, y sin la aridez del trabajo de investigación.

Comienza el volumen con los centros culturales principales, para continuar con los marginales, alguno de los cuales, como la cultura egea, estaba llamada a asumir la primacía. Los temas aquí estudiados son los siguientes: el período dinástico primitivo en Egipto (I. E. S. Edwards), el último período predinástico en Babilonia (H. Frankfort y L. Davies), las ciudades de Babilonia (C. J. Gadd), el Reino antiguo en Egipto y el comienzo del primer período intermedio (W. S. Smith), Palestina en la edad del bronce (R. de Vaux), el primer período dinástico en Mesopotamia (M. E. L. Mallowan), Siria antes del 2200 (M. Drover y J. Bottéro), Anatolia del 4000 al 2300 (J. Mellaart), la dinastía de Agade y la invasión gutia (C. J. Gadd), el reino intermedio en Egipto (W. C. Hayes), Siria y Palestina entre el 2160 y el 1780 (G. Posener, J. Bottéro y K. M. Kenyon), Babilonia entre el 2100 y el 1800 (C. J. Gadd), Persia entre el 2400 y el 1800 (W. Hinz), Anatolia entre el 2300 y el 1750 (J. Mellaart), Anatolia y el antiguo período asirio (H. Lewy), Asiria entre el 2600 y el 1816 (H. Lewy). Para el mundo clásico tenemos los siguientes temas: la identificación de Troya (C. W. Blegen), Grecia, Creta y el Egeo en el bronce primitivo (J. L. Caskey), Chipre en el bronce primitivo (H. W. Catling) y las inmigraciones del norte (R. A. Crossland). En este último capítulo se hace una buena síntesis del problema histórico indoeuropeo: el hecho histórico del parentesco de lenguas y el problema indoeuropeo, los grupos lingüísticos, las pruebas arqueológicas de la inmigración, el punto de partida de estas inmigraciones y el impacto que produjeron en la zona de invasión.

El segundo volumen en su primera parte estudia el oriente medio y zona del Egeo entre el 1800 y el 1380. Contiene 16 capítulos con el estudio del marco en el que había de nacer la cultura clásica: Norte de Mesopotamia y Siria (J. R. Kupper), Egipto, de Amnemes III a Sequenre II (W. C. Hayes), Palestina en el bronce medio (K. M. Kenyon), Grecia y el Egeo en el bronce medio (J. L. Caskey), la maduración de la civilización minoica (F. Matz), Chipre en el bronce medio (H. W. Catling), Hamurabi y el fin de su dinastía (C. J. Gadd), Anatolia del 1750 al 1600 (O. R. Gurney), Persia del 1800 al 1550 (W. Hinz), Egipto desde la expulsión de los hicsos hasta Amenofis I (T. G. H. James), Egipto desde Tutmosis I a la muerte de Amenofis III (W. C. Hayes), Siria del 1550 al 1400 (M. S. Drower), Palestina en tiempo de la XVIII dinastía (K. M. Kenyon), el cenit de la civilización minoica (F. Matz), las escrituras moicas y las tablillas del lineal B como documentos históricos (S. Dow y J. Chadwick), la formación de la civilización micénica (F. H. Stubbings), Anatolia del 1600 al 1380 (O. R. Gurney), Troya VI (C. W. Blegen) y los testimonios arqueológicos del segundo milenio en la llanura persa (R. H. Dyson).

Cada volumen lleva al fin una amplia y moderna bibliografía distribuida por los capítulos de la obra y abundantes índices generales. — A. Barcenilla.

B. Paetz, *Kirke und Odysseus. Ueberlieferung und Deutung von Homer bis Calderón* (Berlín, W. de Gruyter, 1970) 160 pp.

Esta monografía de Paetz, dedicada al tema de Circe y Ulises, estudia la transmisión de dicho motivo mitológico desde Homero hasta el siglo de oro de la literatura española teniendo como meta la interpretación religiosa del mito en la literatura sacramental de Calderón. Dividido el trabajo en cinco capítulos, en el primero hace una exposición del mito en la literatura clásica, en sus líneas generales y en sus variantes: genealogía de Circe, su función en la épica homérica,

su pervivencia clásica en Ovidio, Higino, mitógrafos vaticanos y *fragmenta sabbaitica*, y su interpretación según Heráclito, Paladas, Fulgencio, Anónimo, J. Stobaeus y el *mithologiarus* del código vaticano. El segundo capítulo estudia el puesto del mito de Circe en la literatura primitiva cristiana en una triple versión: la interpretación paradigmática de la Odisea según Clemente de Alejandría, Ambrosio, Salviano y Boecio; la función apologética frente a las herejías según Clemente de Alejandría, Orígenes e Hipólito, y la negación de la realidad de sus metamorfosis según Ambrosio y Agustín. El tercer capítulo estudia la tradición literaria de la aventura de Circe a través de Dictys y Dares y de las Metaformosis de Ovidio. La transmisión a través del relato novelado de Dictys y Dares pervive en la historiografía bizantina y tiene su significación para la Romania en la novela trojana de la Francia medieval, en Guido de Columnnis y en las traducciones españolas de Conesa, Fernández de Heredia, Chinchilla... A su vez las Metaformosis de Ovidio se continuaron en la *General Estoria*, en *Petrus Berchorius* y en las traducciones de F. Alegre, J. de Bustamante y P. Sánchez de Viana. En el cuarto capítulo se analiza la interpretación hispánica del mito conforme la versión homérica en las obras de Lope de Vega, Mira de Amescua, Pérez de Montalbán y Calderón de la Barca. Finalmente esa versión homérica y profana queda espiritualizada con sentido cristiano, y este es el tema del quinto capítulo, en las obras de Fray Luis de León, Juan Ruiz Alceo y Calderón de la Barca.

Como puede verse por este breve resumen del contenido de la obra, Paetz se ha propuesto el estudio de la espiritualización calderoniana del tema, siendo el resto de la obra una especie de prólogos. Dado este carácter, y partiendo Paetz del campo de la filología románica, hay que perdonar al autor la ausencia de una mayor profundidad en el estudio del tema en su aspecto mitológico y en su pervivencia en las literaturas profanas. Y es en el campo de la literatura hispánica donde el autor demuestra un gran conocimiento de obras publicadas e inéditas. — A. Barcenilla.

Marii Victorini Afri, *Commentarii in Epistulas Pauli ad Galatas ad Philipenses ad Ephesios* (BSB B. G. Teubner Verlagsgesellschaft, editit Albrecht Locher, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1972) XVI-208 pp.

Fue Mario Victorino profesor de retórica en Roma, hacia la mitad del s. IV, comentador de Cicerón y de Aristóteles y traductor de Porfirio. Después de su conversión al cristianismo se distinguió por su defensa de la fe contra el arrianismo y el paganismo. Sin embargo no ha sido afortunado en su supervivencia literaria. Sus obras gramaticales y retóricas pasaron muy pronto, por haber sido absorbidas en las obras de los autores del siglo V y VI. Sus tratados teológicos y sus comentarios a las Escrituras pasaron casi inadvertidas porque en sus tiempos se le consideraba sobre todo como gramático.

Muy pocas personas han leído los comentarios que escribió sobre las cartas de San Pablo, *Ad Galatas*, *ad Philipenses* y *ad Ephesios*, como atestigua Locher al principio de su prefacio. «Ambrosiaster quidem et Hieronymus legerunt Victorini commentarios, in epistola ad Romanos ille, hic aliquot et alios; nihil autem certius apud eum legitur. Neque quemquam habeo uel antiqui temporis uel medii aevi, quem legisse constet hos commentarios» (p. V). En S. Jerónimo encontramos estas dos referencias que explican el porqué de esta desconsideración con los comentarios sobre las tres epístolas paulinas: «Vic-

torinus, natione Afer, Romae sub Constantio principe rhetoricam docuit et in extrema senectute Christi se tradens fidei scripsit aduersus Arium libros more dialectico ualde obscuros, qui nisi ab eruditissimis non intelleguntur, et commentarios in Apostolum» (Hieron., *De uir. ill.* 101). «Non quod ignorem Caium Marium Victorinum, qui Romae me puero rhetoricam docuit, edidisse commentarios in Apostolum, sed quo occupatus ille eruditione saecularium litterarum scripturas omnino sanctas ignorauerit et nemo possit, quamuis eloquens, de eo bene disputare, quod nesciat» (Hieron., *Com. in Epist. ad Galatas*, prologus).

Con ello se explica fácilmente el escaso número de códices en que se conservan estos comentarios, a lo que hay que añadir que el ms. más antiguo se ha perdido después del año 1630.

En el año 1828 el Card. A. Mai editó los Comentarios de Victorino, según los tres códices Vaticanos, edición que luego se ha reproducido en la Patrología de Migne (*M. L.* 8, 1145 D - 1294 D). Pero A. Mai no pudo disponer de una copia que J. Sirmond había hecho del manuscrito más antiguo, que hemos dado por desaparecido, puesto que esa copia no había llegado a la Biblioteca Nacional de París antes del año 1889.

Albrecht Locher en esta edición se sirve de los mss. que tuvo Mai a su disposición más de la copia de Sirmond, con lo cual puede conjeturar el códice arquetipo.

Previendo las posibles objeciones de lecturas defectuosas, por causa de algunas irregularidades resultantes en el latín de los Comentarios, Locher forma un elenco de construcciones especiales del latín de Victorino (pp. XI-XIII). A ello sigue una breve bibliografía que se ha ocupado de Mario Victorino (pp. XV-XVI).

Hay que agradecer a A. Locher que ha preparado esmeradamente esta edición y a la Biblioteca Teubneriana que la ha incluido en su famosa colección, el que podamos tener una edición manual de estos Comentarios, que, si bien no expanden los reflejos luminosos de un Jerónimo o de un Agustín, son la manifestación sincera de un hombre de buena voluntad. — José Guillén.

Tommaso Radini Tedeschi, *Orazione contro Filippo Melantone*, testo, traduzione e commento a cura de Flaminio Ghizzoni (Saggio introduttivo di Giuseppe Berti. Paideia editrice Brescia, 1973) 244 pp.

El discurso del dominico Tomás Radini Tedeschi, contra Felipe Melantón fue escrito en el momento más dramático de la controversia luterana y es una página viva de la historia del cristianismo.

El prof. Giuseppe Berti en su «ensayo introductivo» (pp. 11-67) expone todo el contexto histórico y polémico de esta pieza oratoria. Habla, ante todo, de la personalidad de T. Radini (1488-1527?), de su formación cultural sobre todo en ciencias naturales, en filosofía y en teología (pp. 16-27), de su intervención en la polémica antiluterana (pp. 28-44) en la que destaca su discurso contra Lutero, hacia el año 1519-1520 (pp. 44-48), y la respuesta de Felipe Melantón, bajo el pseudónimo de Faventino, defendiendo al reformador contra las acusaciones de Radini, año 1520 (pp. 48-54). En mayo de 1522, sale la respuesta de Radini a Felipe Melantón, que constituye la esencia de este libro, del que se hace un análisis lógico, antes de la presentación del texto (pp. 55-67).

El prof. Flaminio Ghizzoni presenta el texto crítico latino, la traducción al italiano y los comentarios oportunos al pie de página, para la mejor comprensión del texto (p. 69-243).

Obra ésta de sumo interés no sólo histórico, puesto que da un conocimiento directo de la situación de la Iglesia en aquellos lúgubres años; sino también literario, al ser el discurso de Radini una buena pieza polémica, de un buen teólogo, expuesta con el garbo y la potencia literaria de un consumado humanista.

¿Qué efectos consiguió este discurso? Dice A. G. Tononi, *Tommaso Radini Tedeschi* en «Il Piacentino istruito» (Piacenza, 1913) 145 pp.: A este discurso «ni Lutero, ni Melantón supieron qué responder, Radini con la fuerza de sus razonamientos los había reducido a un total silencio».

Los editores del discurso de Radini ofrecen con esta obra una buena fuente a los investigadores de esa época histórica. — José Guillén

A. Peñamaría de Llano, *La salvación por la fe en Hilario de Poitiers* (Palencia, 1972) 104 pp.

En ninguna de sus obras pretende Hilario de Poitiers dar una teología de la fe. Sin embargo parece que esta teología existe en el escritor galo. Es lo que quiere hacer ver el autor de estas páginas. Para ello hace un recuento exhaustivo de los diversos modos como Hilario de P. utiliza el término «fides» en sus diferentes incrustaciones morfológicas en la oración. De esta manera nos ofrece el autor las variadas significaciones de esta palabra, que además ha querido clasificar según líneas teológicas. Contribución buena para aquilatar la noción de fe. Este estudio filológico de la palabra fe lo completa Peñamaría de Llano con el folleto *La salvación por la fe en Hilario de Poitiers*, II, que ofrece las mismas características que el anterior. Esta antología de textos y citas será imprescindible para abordar el tema de la fe en el escritor de la Iglesia de Francia sin necesidad de perder el tiempo. — U. Domínguez del Val.

Varios, *Lex et sacramentum* (Berlín, E. Walter de Gruyter et Co., 1969) 237 pp.

Es el volumen sexto de la colección *Miscellanea Medievalia* que viene publicando el Thomas-Institut de la Universidad de Colonia. Todos los volúmenes de la misma han tenido una buena acogida por los medievalistas precisamente por la seriedad de los trabajos.

El libro que reseñamos recoge en sus páginas las ponencias presentadas por conocidos medievalistas en la reunión de septiembre de 1966 sobre el tema *Lex et Sacramentum* en la Edad Media. En total son once trabajos que se ocupan unas veces de temas generales y otras se ciñen a un autor determinado y otras nos dan textos inéditos.

Tema este amplio, no vamos a decir que nos encontramos ante una síntesis completa sobre *Lex et sacramentum*, porque tampoco lo pretenden ni los autores, ni los editores; es sencillamente una buena colección de artículos, que por estar, no sólo bien estructurados, sino seriamente abordados y estudiados, nos encontramos ante una buena contribución a esta clase de estudios que podrían completarse con otros numerosos artículos e incluso extenderlos a los Padres de la Iglesia. No queremos destacar ninguno de estos estudios porque todos —cada uno en su propósito— desarrollan con originalidad lo que pretenden. Tal vez por ser temas poco tratados encontramos poca bibliografía, pero los índices, en cambio, son excelentes. — U. Domínguez del Val.

Manuel Guerra Gómez, *Constantes religiosas europeas y sotoscueven- ses* (Ojo Güareña, cuna de Castilla) (Burgos, Facultad Teológica del Norte de España, Sede en Burgos, n. 29, 1973), 679 pp., 42 planchas.

La obra que tenemos el gusto de presentar es una clara muestra de cómo ante un mismo objeto de contemplación los hombres pueden considerar los matices más diversos y deducir las consecuencias más variadas. Ante unos vestigios humanos preristóricos, pongo por caso, para centrarnos en el tema del libro, unos consideran los materiales en que están impresos, la época, el período, el piso, el horizonte en que se marcaron, las relaciones técnicas que pueden tener con otras culturas, etc., etc.; pero un investigador, que al mismo tiempo del ansia de la ciencia lleva en su alma la búsqueda de Dios, leerá también en esos restos el testimonio de religiosidad en que se envolvía la cultura propuesta. Tal es la preocupación característica de esta obra, según nos indica el prologuista, Prof. Nicolás López Martínez: «Su autor, el Dr. Manuel Guerra, dedicado desde años al estudio de la historia de las religiones, era el más indicado para recogerlos e interpretarlos con seriedad y brillantez. Nacido, como quien dice, en el mismo complejo de Ojo Güareña —en Villamarín de Sotoscueva—, observador agudo y, naturalmente, encariñado con su tierra, proviene del campo de la Filología Clásica, cuyos escrupulosos métodos de investigación han disciplinado su estilo de trabajo. Cuenta además con una robusta preparación teológica e histórica en el mundo de la religiosidad mediterránea, alguna de las cuales le han consagrado como autoridad mundial en la materia. Ellos han sido su base de lanzamiento para adentrarse con paso firme en el mundo de la prehistoria, en busca de sus constantes religiosas. Con tal bagaje en su mochila de explorador ha penetrado en las cuevas norteñas de Burgos. Dispuesto a arrancarles sus multimilenarios secretos antropológicos, ha tenido la fortuna de hacer espectaculares descubrimientos, ha recogido infinidad de datos y los ha analizado y ordenado meticulosamente en su habitual estilo luminoso y estimulante. Y aquí está un primer fruto de sus afanes; tan sazonado que nos deja con la miel en la boca, en espera de más, pero que ya por sí mismo es una aportación de primer orden» (pp. 6-7).

El autor encabeza su obra con unas «Reflexiones previas y directrices» (pp. 17-36) en que expone sus ideas generales sobre los temas de la Historia de las religiones y el hilo conductor que lo lleva por los laberintos de las plantas rupestres; e indica ya en la página 18: «Una de las conclusiones de esta obra es la afirmación de la presencia de la religión en el paleolítico superior. Así lo exige la perfección del arte rupestre tanto mobiliario como, sobre todo, parietal, obras de hombres capaces de descubrir a Dios por la vía de la analogía y una serie de datos, símbolos, etc., de no difícil interpretación religiosa».

En la imposibilidad de ir recogiendo aquí todas las conclusiones a que llega el autor a través de su trabajo, destacamos únicamente éstas: 1.ª) Interpretación religiosa del arte rupestre, no simplemente mágica, totémica, animista; entendiéndolo por religioso la creencia en uno o varios seres distintos y superiores al hombre. 2.ª) Calificación de esa religión del paleolítico reciente o superior como religiosidad telúrica, es decir: veneración de una divinidad suprema concebida como diosa madre, la diosa Madre Tierra. Junto a ella aparece la vegetación, sintetizada en un animal, la serpiente, el toro, etc. El animal teofánico concreta en sí lo relativo a la fertilidad agraria, a la fecundidad humana y a la supervivencia más allá de la muerte. Pero esto no quiere decir, como es obvio, que el arte parietal rupestre deba ser como un retablo cristiano. 3.ª) Más allá de lo paleolítico superior no puede afirmarse nada ni a favor ni en contra, a no

ser en teoría, sin confirmación de testimonios. 4.º) Más que evolucionismo por etapas sucesivas y distintas (fetichismo, magia, animismo, etc., politeísmo, monoteísmo) se da una evolución por irradiación, o sea, la luz auténticamente religiosa que irradian cada vez más fuerte, ahuyentando las tinieblas de la magia, totemismo, etc., hasta llegar al cenit esplendoroso del cristianismo en «la plenitud de los tiempos» (Gal. 4, 14). 5.º) Revelación del complejo cárstico de Ojo Güareña en Sotoscueva (Burgos) con sus 316 cuevas, por lo menos, una de las cuales, Palomera, tiene ya 52 Kms. topografiados y muchos más explorados, de suerte que fácilmente será la segunda o, tal vez, la primera cueva del mundo en extensión, valorizada además por las incontables huellas del hombre prehistórico, pinturas, grabados, relieves, galerías escalonadas y con hoyos, millares de huellas de pies desnudos, no sólo de niños, como quería la teoría de la iniciación, sino también de adultos que actualmente calzarían, varias de ellas, zapatos del número. 50. 6.º Importancia de sus pinturas, huellas humanas, etc., por ejemplo, serpientes y serpentiformes, relieve del toro, triángulos invertidos, que sirven grandemente para determinar la religiosidad del hombre del arte rupestre.

Tal es, en síntesis, la trayectoria riquísima de ideas y de datos que sigue y estudia con todo el rigor de la ciencia el autor en esta obra que no dudamos en calificar de monumental. — José Guillén.

C. Vilá Palá, *Calella: Colegio Escolapio de los Santos Reyes* (Salamanca, 1973) 480 pp., 24 cms.

Si al refrán «quien hace un cesto, hace ciento» se le quita todo posible sentido peyorativo, sirve para sintetizar —después de la recensión publicada en «HELMÁNTICA» 74 (1973) 429-430— el contenido de esta nueva obra del actual Vice-decano de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Lo indica el mismo autor en la introducción: «Apenas salió de la imprenta mi trabajo *'Escuelas Pías de Mataró: su historial pedagógico'*, se me pidió tuviera a bien emprender una tarea semejante sobre el Colegio de los Santos Reyes. Con ello se daría cumplimiento efectivo a los deseos del Capítulo General Especial, el cual incitó a todas las casas a escribir alguna monografía de su historial».

Ciento cincuenta años de un colegio, expuestos con cariño familiar y con meticulosidad de especialista en historia, sin pretensión de «galanuras de estilo ni filigranas de dición», pero a ratos con estremeoimiento de confianza personal, como al hablar del P. Narciso Carrera: «Con la figura del nuevo Rector casi nos parece respirar cierto aire de cosa familiar y vivida, pues... *«le conocí»*. Fue en 1928 cuando realicé mi ingreso en el Calasanciado de Calella. Era él ya anciano, de cabellos blancos, de una bondad y sencillez que nos cautivaba. Veía muy poco, y en cierta ocasión que se trasladó a Barcelona, me llevó de lazarillo».

El volumen consta de dos partes. La primera abarca los primeros ochenta años del centro, la segunda los años del presente siglo. Y casi un centenar de páginas dedicadas a apéndices e índices.

«El hombre no es nunca un primer hombre: comienza, desde luego, a existir sobre cierta altitud de pretérito amontonado. Romper la continuidad con el pasado, querer comenzar de nuevo, es aspirar a descender y plagiar al orangután», escribía Ortega. Conviene que los neo-escolapios no lo olviden. El P. Claudio Vilá con estas obras ayuda eficazmente a ello. — Jorge Sans Vila.

Leónidas de Vedia, *Baudelaire* (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1972).

Leónidas de Vedia hace en esta obra un esfuerzo de poderosa síntesis para acercarnos a la persona y a la obra de Baudelaire.

Comienza su libro clarificando el concepto «simbolismo», analizando sus tres elementos esenciales: búsqueda de la belleza, lejanía artística, cercanía humana.

A continuación nos da un breve resumen de la historia de la poesía en Francia. Son grandes pinceladas con las que quiere encuadrar el momento exacto en que surge el simbolismo. Fija con tino los hombres y movimientos precursores.

Clarificado el momento histórico, busca el concepto del símbolo en el propio Baudelaire.

Pasa a estudiar la vida y las cartas infantiles. En ellas observa la evolución de la ternura infantil al agrio espíritu combativo de sus años de juventud.

No podía faltar un estudio comparativo con la música y la pintura de su época. Leónidas de Vedia analiza las relaciones de Baudelaire con el gran genio de la música dramática Wagner, y con el pintor del ensueño, Delacroix.

Poco a poco nos va adentrando en el mundo de Baudelaire. Es interesante el paralelismo que traza entre Baudelaire y Dante, dos poetas que resumen su época, dos autores que buscan huellas de la absoluta belleza en los elementos del mundo.

Para centrar la figura de Baudelaire nos habla también, muy brevemente, de los otros poetas del simbolismo: Rimbaud, o la adolescencia lírica, Mallarmé, sueño y silencio, Valéry o la poesía intelectual.

El libro se cierra con un análisis de la obra de Baudelaire: *Les fleurs du mal*. Leónidas de Vedia nos presenta la obra de Baudelaire como la confesión lírica de una vida. Se detiene en los problemas de edición y título y pasa a darnos un pequeño esbozo del contenido y fondo de *fleurs du mal*.

El libro de Vedia se mantiene en un término medio, entre obra de divulgación y obra erudita. El libro no tiene grandes aportaciones, y nos parece que a veces se desvía de lo esencial.

Es válido, sin embargo, como síntesis poderosa de la poesía francesa. Un libro que puede ser útil a un no iniciado en la poesía francesa del siglo precedente. — A. Beneyto.

LIBROS RECIBIDOS

- ED. F. & ARDIA. Ventaglieri, 85. 80135 Napoli (Italia).
Antifonte, ΠΕΡΙ ΤΟΥ ΗΡΩΙΑΟΥ ΦΩΝΟΥ, 1973. 128 pp.
- ED. ARQUIVO HISTORICO DOMINICANO PORTUGUES. Praça D. Alfonso V. Porto (Portugal).
Livro dos Estudos de Universidade do Real Convento de S. Domingos de Lisboa (1779-1799), 1973, 41 pp.
Varios autores, *Falam documentos*, 1973, 63 pp.
- ED. DELL'ATENEO, Via Ruggero Bonghi, 11b. Roma.
E. Paratore, *Poetiche e correnti letterarie nell'antica Roma*, 1970, 127 pp.
P. Michaud-Quantin, *Etudes sur le vocabulaire philosophique du Moyen Age*, 1970, 253 pp.

- G. A. Privitera, *Dionisio in Omero e nella poesia greca arcaica*, 1970, 166 pp.
- ED. C. H. BECK VERLAG. Wilhelmstrasse 9. 8 München (Alemania) 23.
A. E. Samuel, *Greek and Roman Chronology, Calendars and Years in Classical Antiquity*. I, 7 XVII, 1972, 307 pp.
F. Quass, *Nomos und Psephisma. Untersuchung zum griechischen Staatsrecht*, 1971, 90 pp.
- ED. LES BELLES LETTRES. 95, Boulevard Raspail. París VII.
J. Pepin, *Idées grecques sur l'homme et sur Dieu*, 1971, 402 pp.
Pline l'Ancien, *Histoire Naturelle*, livre XXIII, XVIII, XXXI, 1971, 133, 337 y 194 pp.
Ciceron, *Aratea. Fragments poetiques*, 1972, 318 pp.
Tite-Live, *Histoire Romaine*, livres XLI-XLII, 1971, 233 pp.
J. A. de Foucault, *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, 1972, 396 pp.
Pline l'Ancien, *Historire Naturelle*, livre XVIII, 1972, 340 pp.
- ED. BIBLIOTECA HISPANICA DE FILOSOFIA DEL DERECHO. Universidad de Santiago (La Coruña).
Varios autores, *El derecho natural. Actas de las Primeras Jornadas Hispánicas de Derecho Natural, 10-15 sept. 1972*, 1973, 220 pp.
- ED. BOLETIN DE LA R. A. DE CORDOBA. Palacio Diputación Provincial. Córdoba.
J. M. Vega Rodríguez, *España ante el mundo actual*, 1972, 27 pp.
- ED. HERMAN BOHLAUS NACHF. Frankgasse 4. A 1096 Wien.
H. Weiskopf, *P. Corneli Taciti Annalium libri*, 1973, 132 pp.
- ED. BONACCI. Via Paolo Mercuri, 23. Roma.
G. Broccia, *ἸΕΞΕΙΣ. Recherche di Lingua e Stile*, 1971, 64 pp.
- ED. E. J. BRILL. Oude Rijn 33. Leiden (Holanda).
V. Tran Tan Tinh, *Le culte des divinités orientales à Herculanium*, 1971, 104 pp.
C. J. M. van Winden, *An Early Christian Philosopher, Justin Martyr's Dialogue with Trypho, Chapters one to nine*, 1971, 133 pp.
- ED. CENTRE SCIENTIFIQUE DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE. 15, Quai Anatole France. París.
Varios autores, *Recherches sur les structures sociales dans l'Antiquité classique*, 1970, 286 pp.
- ED. DU CERF. 29, Boulevard de Latour-Maubourg. París VII.
Ambrosie de Milán, *La pénitence*, 1971, 280 pp.
- ED. DROZ. 1211 Gêneve 12 (Suiza).
J. Andre, *Emprunts et suffixes nominaux et latin*, t. IV, 1971, 154 pp.
- ED. DIPUTACION PROVINCIAL. Santa Nonia, 1. León.
A. García Bellido, *Nueve estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León*, 1968, 64 pp.
- ED. EDIGRAFICA ROMANA. Onorato, 46. Palermo (Italia).
T. Romano, *Considerazioni storico-tradizionali sul teatro di Seneca*, 1973, 13 pp.
- ED. DOTT. A. GIUFRE. Solferino, 19. Milano (Italia).
M. Humbert, *Le remariage à Rome. Etude d'histoire juridique et sociale*, 1972, 504 pp.

- ED. HERDER. Provenza, 388. Barcelona.
 J. Schreiner, *Forma y propósito del Nuevo Testamento*, 1973, 474 pp.
 R. Schnackenburg, *El evangelio según S. Marcos*, 2 t., 1973, 223 y 347 pp.
 H. Jedin, *Manual de Historia de la Iglesia*, t. IV, 1973, 1.008 pp.
 C. Tresmontant, *La doctrina de Jesús de Nazaret*, 1973, 260 pp.
 B. Häring, *La moral y la persona*, 1973, 245 pp.
 D. Boureau, *El futuro del bautismo*, 1973, 191 pp.
- ED. ISTMO. General Pardiñas, 42. Madrid.
 F. Villar, *Lenguas y pueblos indoeuropeos*, 1971, 342 pp.
- ED. LATERZA. Dante Alighieri, 47. Bari (Italia).
 Minucio Felice, *Ottavio*, 1971, 130 pp.
- ED. LATOMUS. 60, rue Colonel Chaltin. Bruxelles 18.
 G. J. Szemler, *The priests of the Roman Republic. A Study of Interactions between Priesthoods and Magistracies*, 1972, 225 pp.
- ED. LIVIANA IN PADOVA. S. Biagio, 8. Padova (Italia).
 F. Semi, *Interpretari. Introduzione al metodo linguistico e psicologico d'interpretazione dei classici con appendice sulla didattica del latino*, 1973, 235 pp.
- ED. LE MONNIER. S. Gallo, 33. Firenze (Italia).
 Q. Cataudella, *La fazecia in Grecia e a Roma*, 1971, 156 pp.
- ED. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. Vitrubio, 16. Madrid.
 C. García Gual, *El sistema diatético en el verbo griego*, 1970, 114 pp.
- ED. NORTH HOLLAND PUBLISHING CO. P. O. Box 211. Amsterdam (Holanda).
 H. Pinkster, *On latin Adverbs*, 1972, 193 pp.
- ED. OXFORD UNIVERSITY PRESS. Hely House. 37 Dover Street. London.
 S. Winstock, *Divus Iulius*, 1971, 470 pp.
- ED. PROF. R. PATRON. Zamboni, 34. Bologna (Italia).
 Ovide, *Les fastes*, t. II, 1970, 264 pp.
 S. Contino, *Lingua e stile in Valeri Flacco*, 1973, 142 pp.
- ED. PRESSES DE L'UNIVERSITÉ LAVAL. Cité Universitaire. Québec 10 (Canada).
 M. Delsol - H. P. Cunningham, *Hasard, ordre et finalité en biologie. Negation de la negation. A propos de "Hasard" et de "nécessité"*, 1972, 241 pp.
- ED. SA DA COSTA. 2.100-2.102 Rua Garret. Lisboa.
 Homero, *Odissea*, 1972, 365 pp.
- ED. SECRETARIAT N. DE L'E. CATHOLIQUE. 5, rue Guimard. Bruxelles.
- ED. FRANZ STEINER VERLAG. Postfach 743. Wiesbaden (Alemania).
 J. Laufs, *Friedensgedanke*, 1973, 146 pp.
 J. Richmond, *Greek Fish-Lore*, 1973, 83 pp.
 J. Adamietz, *Juvenal*, 1972, 171 pp.
- ED. B. H. TEUBNER. Postchliessfach 544. Leipzig C-1 (Alemania).
 H. Maehler, *Bacchylidis carmina cum fragmentis*, 1970, 172 pp.
 G. Downey - A. F. Norman, *Themistii orationes quae supersunt*, 2 vols., 1971, 337 y 241 pp.
 G. Daitz, *Euripides Hecuba*, 1973, 102 pp.

- C. Hude, *Xenophontis expeditio Cyri*, 1972, 330 pp.
- D. Pingree, *Hephaestionis Thebani Apostelesmaticorum libri tres*, vol. I, 1973, 463 pp.
- A. Locher, *Marii Victorini Afri commentarii in epistulas Pauli ad Galatas, ad Philippenses, ad Ephesios*, 1972, 208 pp.
- ED. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO. Casilla 80. Mendoza (Rep. Argentina).
Sófocles, *Antigona*, 1972, 166 pp.
- ED. UNIVERSIDADE DE COIMBRA. Coimbra (Portugal).
J. G. Freire, *O "Por do sol" em Virgílio e nos Bucolistas Portugueses do século XVI*, 1973, 16 pp.
- ED. UNIVERSITAIRES. Perolles, 36. CH-1700 Fribourb (Suiza).
P. Fedeli, *Il Carme di Catullo*, 1972, 143 pp.
- ED. UNIVERSITA CATANIA. Catania (Italia).
Ovide, *Les fastes*, t. I, 1969, 240 pp.
- ED. UNIVERSITY OF CALIFORNIA PRESS. Berkeley 4. California (U.S.A.).
A. E. Gordon, *The Letter Names of the Latin Alphabet*, 1973, 70 pp.
- ED. UNIVERSITY PRESS. Manchester (Inglaterra).
G. Zuntz, *Opuscula selecta. Classica, hellenistica, christiana*, 1972, 322 pp.
- ED. CARL WINTER. Postfach 1866. Heidelberg (Alemania).
A. Weische, *Ciceros Nachahmung der attischen Redner*, 1972, 203 pp.
- ED. WISSENSCHAFT BUCHEGESELLSCHAFT. Postfach 1129. Darmstadt (Alemania).
H. Flashar, *Antike medizin*, 1971, 525 pp.